

SCALA ♦ AECA

# ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CATEQUETAS 2020



Ediciones Universidad Finis Terrae



SCALA ♦ AECA

## ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CATEQUETAS 2020



Instituto Escuela de la Fe  
Ediciones Universidad Finis Terrae

ISBN: 978-956-391-046-9

[www.uft.cl/ediciones](http://www.uft.cl/ediciones)

[www.escueladelafe.cl](http://www.escueladelafe.cl)

Ediciones Universidad Finis Terrae  
Av. Pedro de Valdivia 1646, Providencia  
Teléfono: (56-2) 2420 7416

Corrector de estilo: Patricio Varetto Cabré

Edición: Santiago Aránguiz Pinto

Diseño: Francisca Monreal

Primera edición: diciembre de 2020

Este libro es de formato digital y de acceso abierto.  
Prohibida su venta.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0  
Internacional.



Al final de cada uno de los diez capítulos de esta obra hay un código QR y un hipervínculo. El fin de cada uno es darle acceso al video de la presentación del capítulo en cuestión, durante la transmisión del Encuentro. Así, si Ud. revisa esta obra en formato digital, puede utilizar directamente el hipervínculo. En cambio, si imprime esta obra, Ud. podrá hacer esa revisión por medio de cualquier dispositivo o aplicación pertinente que usted pueda descargar a su teléfono móvil.

# Índice

Presentación   †Diego Padrón Sánchez	8
1. Palabras de apertura: El <i>Directorio para la Catequesis</i> : acogida e interrogantes en nuestros diversos países de habla hispano-lusa   Álvaro Ginel, sdb.	28
2. Algunas intuiciones:	37
“Corazonadas” sobre el nuevo <i>Directorio para la Catequesis</i>   Juan Luis Martín Barrios, Pbro.	37
La catequesis en España abierta a la esperanza   Francisco Julián Romero Galván, Pbro.	43
Del Catecumenado a los Directorios, de los Directorios al Catecumenado   Álvaro Ginel, sdb.	48
Mis primeras impresiones sobre el nuevo <i>Directorio para la Catequesis</i>   Miguel López Varela, Pbro.	55
La catequesis a partir de Covid-19 y la cultura digital   Eduardo Mercado Guzmán, Pbro.	62

El desafío de la Iglesia doméstica. Reflexiones en torno a la catequesis a partir de la familia   María Irene Nesi, fma.	67
Impacto del <i>Directorio para la Catequesis</i> en los Estados Unidos   Francisco Castillo	71
Aporte al diálogo sobre el <i>Directorio para la Catequesis</i>   Enrique García A., fsc.	76
Uma impressão, desde Portugal, numa primeira leitura   Manuel Queirós da Costa, Luís M. Figueiredo Rodrigues y Vasco António da Cruz Gonçalves	80
3. El <i>Directorio para la Catequesis</i> , acentuaciones y novedades   Omar López García, Pbro.	85
4. Acogida del nuevo <i>Directorio para la Catequesis</i> . Elementos para una lectura crítica   Juan Carlos Carvajal, Pbro.	117
5. Do Digital ao Litúrgico, para tocar o Mistério   Manuel Queirós da Costa, Pbro., Luís M. Figueiredo Rodrigues y Vasco António da Cruz Gonçalves, Pbro.	142
6. Interrogantes y estímulos que levanta el <i>Directorio para la Catequesis</i> desde el Cono Sur de América   Javier Díaz Tejo	151

7. Primeiras impressões sobre a recepção do *Directorio para a Catequese* no Brasil |  
Pe. Abimar Oliveira de Moraes 157
8. ¿Cuáles son los interrogantes y las oportunidades que suscita el nuevo *Directorio para la Catequesis* en los países bolivarianos? |  
Manuel José Jiménez R., Pbro 167
9. Anotaciones al nuevo *Directorio para la Catequesis* desde la realidad de Centro y Norteamérica | Dora Tobar, Carolina López Castillo y María Elena Ocegueda 174
10. Palabras de cierre: A los miembros de las asociaciones de catequetas de Europa y América Latina | Andrés Boone, sdb. 182

# Presentación

†Diego Padrón Sánchez<sup>1</sup>

---

La *Asociación Española de Catequetas* (AECA) tenía previstas desde hacía meses su Jornadas 2020 sobre el nuevo o tercer *Directorio para la Catequesis*. La *Sociedad de Catequetas Latinoamericanas* (SCALA) manifestó, por intermedio de su Presidente, el deseo de participar en ellas. Ese diálogo fraterno condujo a la transformación de las Jornadas españolas en un extraordinario Encuentro Iberoamericano de Catequetas en el que participaron, en igualdad de condiciones, SCALA, con representación de las regiones Norte, Centro y Sur de América, y Portugal. Intervino también un miembro del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, y asistió como invitado el Presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Se

---

<sup>1</sup> Arzobispo Emérito de Cumaná (Venezuela), ex Presidente de SCALA.



desarrolló de manera virtual el 04 de diciembre de 2020, en dos lenguas, castellano y portugués. Por geografía, lengua y cultura fue un encuentro intercontinental.

Intento –no haría falta decirlo– que con esta Presentación el lector tenga una visión global del contenido del Encuentro y del clima humano con que se vivió y, con ello, se anime a leer despacio todo este volumen.

Lo primero que hay que destacar es que el Encuentro era una necesidad muy sentida por todos los catequetas participantes. Al mismo tiempo, su realización fue impecable. Su contenido y su dinámica gustaron mucho a todos, y podría también caracterizar el Encuentro por el “sentido” del gusto, como dijo –refiriéndose al *Directorio*– el Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal de España: “*Supo a pan y a hogar*”. Y con Don Alvaro Ginel, sdb, Presidente de AECA: “*Inauguramos una forma nueva de presencia y abrimos la puerta y la vamos a dejar abierta para el futuro*”.

El volumen que ahora presentan AECA y SCALA recoge los trabajos preparatorios, y las Ponencias que se desarrollaron durante ese día. Los primeros son como un adviento. Constituyen un documento que, por una parte, nos conecta, por corazonadas, con los anteriores Directorios, hermanos mayores del último, y con algunos de sus temas que han sido centrales, como el de la ubicación de la catequesis dentro del proceso evangelizador, al tiempo que nos ofrece

una primera visión del *Directorio para la Catequesis* (DC), su objetivo y sus rasgos más sobresalientes.

Para empezar, conviene tener en cuenta lo que dice Don Álvaro Ginel en sus Palabras de apertura: *“Un documento eclesial es la síntesis de muchas corrientes internas de experiencia, de vida eclesial, de reflexiones y modos de ser Iglesia y de anunciar a Jesús en situaciones y contextos muy diversos. Posiblemente todos percibimos en el nuevo Directorio “algo” donde nos vemos reflejados, y todos quedamos “algo” desencantados porque lo que nosotros pensamos y vivimos no está más y mejor desarrollado. Ahí está el mérito y también el límite de un documento del Magisterio católico. La catolicidad no es uniformidad de acción, sino de confesión de fe en Jesús, el Señor”*.

Este texto está centrado en el estudio del *Directorio*. Así lo presenta Juan Luis Martín Barrios, para quien *“el objetivo último del DC es hacer posible que el Evangelio permanezca siempre vivo y actual en la cultura del encuentro”*, al tiempo que destaca sus elementos novedosos subyacentes, como que la Iglesia desea que en la catequesis se adopte el estilo de diálogo, la centralidad del *kerygma* y que el misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia que se ha hecho visible en Jesús.

En el análisis que hace Francisco Julián Romero Galván de la catequesis en España, abierta a la esperanza, descubrimos luces y sombras muy parecidas a las de los países latinoamericanos, como cuando apunta que *“Niños y jóvenes después de recibir los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación, respectivamente, abandonan la vida*

*cristiana en un gran número” o que, “por otra parte, padres y catequizandos se quejan de un proceso demasiado largo, del que se cansan”, y que “La Iglesia en España desea trabajar para aparcar la desafección de muchos sacerdotes de la catequesis. Si en otro momento reciente los sacerdotes estaban implicados sobremanera en la actividad catequética, hoy no lo están, incluso se desentienden de ella”. Pero también que “se está volviendo a plantear, de un modo más decidido, la Iniciación Cristiana como un proceso catecumenal; que en este proceso “ha de estar presente, en sus diferentes etapas, el lenguaje digital, en el que los hombres de hoy se saben comunicar”.*

El Padre Álvaro Ginel, Presidente de AECA, en una lectura diacrónica de la catequesis, concluye: *“La catequesis tradicional se nos cae de las manos y este Directorio para la Catequesis me parece que está “oteando” un horizonte no tanto de catequesis como lo solemos entender y se pone en práctica en las comunidades cristianas, cuanto una vuelta al catecumenado primitivo”.* Y más adelante completa: *“El afán por descubrir la identidad de la catequesis en el catecumenado bautismal es, posiblemente, una forma de indicarnos que estamos a las puertas de una “inversión” de la actual situación: el catecumenado vendría a ser “lo normal” en las comunidades cristianas...”*

Aunque el título es *“Mis primeras impresiones sobre el nuevo DC”* y fue material de lectura previa al Encuentro, el análisis de Miguel López Varela va más allá de una “corazonada”, pues entra de lleno en la dimensión teológica del DC y descubre en él siete bondades. La primera *“de manera más determinante (que los Directorios anteriores) recoge lo que*

*ha sido el eje estructurador de todo el Concilio Vaticano II: el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, con el consecuente giro antropológico para la teología, la pastoral y también para la catequesis”. Profundiza y desarrolla esa línea “encarnacionista” cuando establece un vínculo de continuidad entre la evangelización y la historia de la revelación y salvación. “La catequesis se convierte en un “eco” del momento culmen del diálogo de salvación que es la revelación”. “La perspectiva de la encarnación, asegura, determina la estructura del DC”. Esto lo explica didácticamente. También aborda algunos aspectos pastorales, ante todo, la nueva identidad del catequista y su formación, “la peliaguda colocación del Catecismo de la Iglesia Católica”, la metodología y pedagogía catequistas y la inculturación de la fe.*

El Encuentro y todos los trabajos de este volumen están marcados por la referencia a la pandemia del Covid 19. ¡No podía ser de otra manera! Es más, Eduardo Mercado Guzmán, mexicano, hace un estudio de la catequesis a partir del Covid 19 y la cultura digital. Puede sintetizarse su pensamiento en estas afirmaciones: *“el regreso a la normalidad no va a ser algo inmediato. Esta realidad que estamos viviendo ha hecho cambiar muchas cosas en nuestra vida [...] Los que somos docentes tuvimos que aprender a utilizar las plataformas digitales [...] Cuando hablamos de educación de la fe, han sido los mismos medios los que nos han servido para no dar por terminados nuestros procesos de catequesis”*. Después de manifestar su preocupación por los catequistas de mayor edad, que *“seguramente no se adaptarán tan fácilmente a*

*las nuevas formas de dar catequesis,” y por las “comunidades virtuales”, se pregunta “si así tendrá que ser el encuentro con la comunidad, fruto de procesos de iniciación a la vida cristiana”.*

María Irene Nesi, fma, venezolana, reflexiona en torno a la catequesis a partir de la familia. *“Ahora –dice– se puede plantear el problema que está desafiando la acción evangelizadora de la Iglesia: cómo llegar a la familia para que viva su vocación de Iglesia doméstica [...] La conciencia misionera, que se renueva en este tiempo, ha de llevar a buscar caminos de primer anuncio, de proclamación kerigmática, ya que la manera actual de educación en la fe y el crecimiento de la vivencia cristiana no dan los resultados esperados”.* Sor Irene fundamenta los retos que plantea en el documento de Aparecida.

El impacto del *Directorio* en los Estados Unidos lo trata Francisco Castillo. Él se refiere a cualquiera de los *Directorios*. Señala el fenómeno que existe en los Estados Unidos: *“que los líderes de la catequesis, junto con los ministros laicos, van creciendo en número y son más jóvenes y, a la vez, carecen de experiencia, y tal vez no puedan captar las maneras en que este nuevo Directorio, o cualquier otro Directorio anterior, tenga un impacto significativo en la catequesis. Lo que debería existir en esta circunstancia es un discernimiento o acompañamiento, algo que pienso que el nuevo Directorio hace patente”.* Pero en el párrafo siguiente añade: *“Uno de los indicadores reveladores es que la USCCB (Conferencia Episcopal de Estados Unidos) no tiene la intención de actualizar un Directorio Nacional basado en el nuevo Directorio en el futuro cercano. Como tal, creo que*

*se continuará con una implementación inconsistente. Además, los líderes catequéticos más jóvenes que tienen que tener una formación académica formal más conservadora pueden tener una recepción más escéptica a las enseñanzas de Francisco, incluyendo el Directorio para la catequesis”.*

Con notable perspicacia, el Hno. Enrique García Ahumada, fsc, chileno, valora “el respaldo del DC a la catequesis social, cuyo aporte profético eclesial urge”; pero extraña que “*para la elaboración de este importante documento del Magisterio eclesial no se haya consultado a las Conferencias Episcopales ni a las asociaciones nacionales de catequetas*”. Enrique procura llenar las lagunas que encuentra en el DC en relación a la fundamentación bíblica de sus aseveraciones, que no discute. El DC quiere, quizás, recordarnos que Palabra de Dios y catequesis son inseparables. Por otra parte, Enrique resalta la conexión entre catequesis y educación, desde las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Hace al nuevo instrumento críticas puntuales y certeras: “*El DC elogia la catequesis sin declarar la función esencial de la Iglesia*”. “*Elogia el rol de la mujer, pero no renueva en catequesis la mariología, modelo de la feminidad cristiana*”.

En lengua portuguesa, Manuel Queiróz da Costa, Luis M. Figueiredo Rodrigues y Vasco A. da Cruz Goncalves constatan que los Directorios han confirmado y estimulado en los últimos años el camino de renovación de la Iglesia en Portugal. Señalan en forma de interrogante algunos desafíos que a ella le plantea el DC: desafío kerigmático, catecumenal, iniciático, mistagógico. También son desafíos

el uso adecuado de los medios que propone el DC para la catequesis, la capacitación de los catequistas y cómo hacer de la comunidad cristiana el sujeto de la catequesis. Así mismo, la particular importancia de la vida sacramental, la catequesis previa para el bautismo y el matrimonio, la valoración del domingo y del Año litúrgico y la catequesis de adultos sin desmedro de la catequesis de niños y jóvenes. Una respuesta es repensar para renovar la formación de los catequistas.

Los temas previos al Encuentro, hasta aquí resumidos, hicieron notar los diversos matices, pero, sobre todo, los desafíos que adquiere la catequesis en cada región de Europa y América. Por eso es importante leer estos aportes.

El Padre Omar López García, mexicano, asesor del CELAM y miembro del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, expuso el tema “El Directorio para la Catequesis, acentuaciones y novedades”. A nivel de *acentuaciones* comienza diciendo que más que novedades hay que ver la continuidad del DC con el Magisterio conciliar y los otros Directorios. Destaca que el nuevo Directorio, por un lado, hace suyas algunas preocupaciones concernientes a la evangelización y la catequesis, las cuales se reflejan principalmente en cuatro elementos: la revelación, el proceso evangelizador, la catequesis de iniciación a la vida cristiana y la inculturación de la fe. Por otro lado, pone de relieve que todas las acciones realizadas por la Iglesia para difundir el Evangelio están insertas en un proceso que es animado por el Espíritu Santo. Constata que, debido a la

reflexión y praxis catequética de las últimas décadas, el DC profundiza en la catequesis de iniciación a la vida cristiana, inspirada en el itinerario catecumenal, que es en sí mismo una pedagogía. La inculturación de la fe no se reduce a la simple adaptación de ésta a una determinada cultura y la aborda desde diez puntos de vista distintos.

A nivel de *novedades*, hace tomar conciencia de que la catequesis necesita de constante renovación. A renglón seguido presenta diez aspectos nuevos del DC, tales como: la catequesis, signo de la misericordia; la catequesis, laboratorio de diálogo; la belleza, fuente de la catequesis; los padres de familia, los padrinos, los abuelos, las mujeres y los jóvenes catequistas, sujetos activos de la catequesis. Más novedoso todavía resulta el apartado sobre la catequesis en diversos contextos socioculturales: catequesis y mentalidad científica; catequesis y cultura digital; catequesis y bioética; catequesis y opción por los pobres y otras dimensiones. También es novedad la función de la Oficina diocesana de catequesis.

Despertó mucho interés la posterior disertación de Juan Carlos Carvajal sobre *“Acogida del nuevo Directorio para la catequesis. Elementos para una lectura crítica*. Al leerlo, vemos inmediatamente su actitud de sano y equilibrado juicio crítico. Señala luces y sombras de algunos aspectos centrales del DC. De ellos trata tres temas que son para él de extraordinaria importancia: El protagonismo del Espíritu; Una catequesis de carácter kerigmático y mistagógico y Una catequesis que supera la contraposición entre el contenido y el método. *“El DC reconoce, de un modo extraordinario, el*



*protagonismo que el Espíritu tiene en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, en la catequesis. Resulta significativo que a la hora de declarar las perspectivas de fondo que constituyen la trama principal del Directorio en vez de empezar la relación por la perspectiva cristológica –como es habitual– lo haga por la perspectiva pneumatológica.*

Con ojo crítico, señala: “*Resulta sorprendente que el Directorio a la hora de iluminar la práctica catequística, prescinda habitualmente de su carácter procesual y contemple este proceso simplemente en el plano conceptual*”. Pone al descubierto una posible confusión en las expresiones del DC, pues hacen pensar que el carácter procesual del itinerario catequético-iniciático es relativo. A esto se añade el empleo de “*expresiones poco matizadas*”, como la siguiente: “*El anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis*” (DC 57). Pareciera que, al interpretar al Papa Francisco, el DC toma la parte (dimensión kerigmática) por el todo (catequesis de iniciación).

El dualismo “contenido-método”, no superado por el DGC, es superado ahora por el nuevo Directorio mediante la integración. *No debiera, sin embargo, hablar –dice Juan Carlos– de contenido-método sino de doctrina-pedagogía.*

Desde Portugal, Manuel Queiróz da Costa, Luis M. Figueiredo Rodrigues y Vasco A. da Cruz Goncalves hacen referencia al cambio cultural de época que vive la humanidad y examinan el paso “*De lo Digital a lo Litúrgico, para tocar el Misterio*”. El *Directorio para la Catequesis* insiste en que

la Iglesia está frente a un gran desafío, la cultura digital, que a su vez sufre los efectos de la globalización, la cual determina su desarrollo. Haciendo referencia a Zygmunt Baum y a Lipovetsky, afirman que la humanidad vive en un estado de “pobreza antropológica”, “la era del vacío”. En este contexto, el vocabulario de la catequesis ha variado, no así las mentalidades y la praxis catequística.

Javier Díaz Tejo, chileno, presenta *“Interrogantes y estímulos que levanta el Directorio para la Catequesis desde el Cono Sur de América”*. Se refiere, en primer lugar, al contexto de pobreza económica y cultural de carácter multifactorial: las dictaduras, el peligroso populismo de ciertos políticos, “abusos reiterados por parte de una elite acomodada” y “estructuras socioeconómicas injustas, instaladas, que han hipotecado el desarrollo integral de nuestros pueblos”. *¿Cómo decir Dios en este contexto? ¿De qué manera ofrecer un kerygma que esboce el rostro de un Padre que ve la aflicción y escucha su clamor?* De ahí una advertencia contundente y conclusiva: *“Es un desafío para la catequesis desarrollar la conciencia social adulta de los cristianos. Tal vez es imprescindible ahondar en la espiritualidad humana entendida como base para la educación religiosa”*. Y, desde estas circunstancias, una observación: *“Uno esperaría ver más desarrollado este asunto en el Directorio, a propósito de la formación de catequistas”*.

Pero, en segundo lugar, Javier escribe con dolor que las dificultades no provienen únicamente del contexto sociocultural. “Intraeclesialmente” también hay factores no menores. Advierte de nuevo dos graves problemas: el poco

respeto y valoración por la experiencia de las personas y el extraño lenguaje con que presentamos el Evangelio. “*Esto en una Iglesia que ha perdido presencia y que ya no es considerada en la sociedad actual como interlocutor válido ni, menos, como referente digno de escuchar. Y otra vez los interrogantes: ¿Cómo levantar, entonces, procesos de iniciación a la vida cristiana que se destaquen por ser acompañamientos respetuosos [...], itinerarios que ofrezcan un mensaje significativo para sus vidas?*” Concluye, de modo paralelo a su primer tema, con esta reflexión útil para todos: “*El Directorio podrá ser, como documento, una ayuda cualificada; sin embargo, al menos para quienes vivimos en el Cono Sur de América, no nos ahorra el esfuerzo de hacer red, de dialogar y de discernir juntos caminos para fortalecer los procesos catequísticos*”.

Luego, en portugués, pero desde el ámbito latinoamericano, Abimar Oliveira de Moraes ofrece también sus “*Primeras impresiones sobre la recepción del Directorio para la Catequesis en Brasil*”. Partiendo de la noción de “Directorio” y su función en la elaboración, consolidación y ajustes del planteamiento nacional pastoral de las Iglesias particulares, hace un recuento de los pasos de la Conferencia Episcopal Brasileña en los años 2011-2019. Narra de modo similar el recorrido del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización desde su creación hasta hoy. Refiere la posible influencia de la pastoral catequética brasileña en el contenido y orientación del *Directorio para la Catequesis*. Menciona varios ejemplos. Finaliza esta crónica

explicando que la pandemia empujó a la Iglesia de Brasil al espacio digital.

En representación de los países bolivarianos, Manuel José Jiménez respondió a la pregunta: *¿Cuáles son los interrogantes y las oportunidades que suscita el Directorio para la Catequesis en los países bolivarianos?* En estos países la expectativa ha sido grande. Su publicación se ve como una oportunidad para la renovación de la catequesis. Pero refiere Manuel que *“como obstáculo se suele señalar a los obispos y sacerdotes. Se alzan voces de reclamo o de queja contra los pastores de la Iglesia”*. La renovación se ve detenida también por la insistencia de sostener la práctica de cursos y lecciones presacramentales. Lo más grave es que a todo esto se le denomina “Iniciación cristiana”.

Teniendo presente lo dicho sobre los obstáculos a la renovación catequética y catequística, el autor considera el DC como una oportunidad para renovar los procesos de formación, ante todo, de los sacerdotes y demás agentes de pastoral como también para que las Conferencias episcopales y los obispos diocesanos den prioridad al catecumenado de adultos no bautizados y a la catequesis de adultos. A partir de ahí se podrán asumir tres de las insistencias del DC: la centralidad de la dimensión espiritual de la catequesis, la importancia y urgencia del kerygma y de la catequesis kerigmática y la necesidad de integrar a los itinerarios formativos la dimensión mistagógica. Ésta, por ahora, no deja de ser una referencia al RICA.

Manuel hace hincapié en las carencias de la pastoral catequética en nuestros países: la realización del catecumenado es escasa, débil y poco visible; desde hace mucho tiempo se habla del kerygma, del primer anuncio, previo a la catequesis, pero no es habitual la formación específica para este tipo de acción misionera. La situación de cristiandad y la preponderancia del catolicismo no facilita a los agentes de pastoral tomar conciencia de nuestro contexto de misión. A la perspectiva de cristiandad se suma la fuerza religiosa, social y cultural de la piedad popular que, por una parte, ofrece grandes posibilidades para la evangelización; pero, si ella misma no es evangelizada y acompañada pastoralmente y evita la mezcla con los modos neopentecostales de ser Iglesia, impacta negativamente en la formación de los catequistas. De la piedad popular no se puede prescindir para bien o para mal. Como consecuencia de todo esto, los llamados del DC parecen destinados a otros contextos, y si no se da curso a la necesaria renovación de la mentalidad y la praxis catequética, las propuestas del DC no serán asumidas en estos países. Frente a las debilidades, el DC ofrece muchas oportunidades: Consolida la comprensión de una Iglesia en salida misionera; destaca y subraya el papel preponderante de la mujer en la catequesis; reta a la evangelización de y desde la cultura digital; anima a caminar en la sinodalidad; invita a procesos personalizados; insta a superar la cristiandad; solicita dejar de confundir entre nosotros catequesis de iniciación cristiana y enseñanza

religiosa escolar; invita a reestructurar las propuestas de formación de catequistas.

Finalmente, desde la realidad de Centro y Norte América, tres mujeres, Dora Tobar, Carolina López Castillo y María Elena Ocegueda hacen sus *“Anotaciones al nuevo Directorio para la catequesis”*, primero por países o región y luego sobre aspectos comunes.

#### 1. Lectura desde la realidad

- a. En México las comunidades eclesiales recibieron el DC *“en el momento en que se preguntaban por recursos y caminos que favorecieran procesos nuevos para la evangelización”*. Recibieron con alegría la propuesta que el nuevo Directorio hace de una catequesis más kerigmática que dogmática; más de encuentros que de clases en un salón. La pandemia llegó, *“desvelando el poder todavía actual que la religiosidad popular tiene en la evangelización de los mexicanos: su forma de acercar a Dios mediante símbolos y gestos que pueden vivirse fuera de los templos, llevando a las casas de los confinados por la pandemia la oportunidad de celebrar y experimentar a Dios dentro del núcleo familiar”*. Por consiguiente, los catequistas se preguntan cómo renovar esa fuerza de la religiosidad popular en las nuevas circunstancias.
- b. En Costa Rica, la pandemia y el DC llegaron en el momento en que *los catequetas* buscaban luces para hacer de la iniciación a la vida cristiana el paradigma de la evangelización y catequización. Pudieron apreciar

la similitud implícita que el *Directorio* establece entre la catequesis y el proceso del camino catecumenal. Esperan que esta perspectiva renovada llevará a transformar las simples prácticas “sacramentalistas” y los “cursos” en el contexto de la Iglesia-comunidad y de sus símbolos.

- c. En los Estados Unidos. El impacto del DC ha sido descrito arriba por Francisco Castillo. Ahora Dora Tobar describe la situación socio-religiosa y cultural de los migrantes hispanos de primera generación, hace treinta años, y que provienen de sectores marginados de México y América Central. Gran parte de los que participan en la Iglesia son inmigrantes pobres, con bajo nivel educativo y que están en proceso de inserción en la sociedad. Muchos de ellos, si no la mitad, son indocumentados. Poseen una fe profunda y una experiencia de la cercanía de Dios que los sostiene ante los innumerables retos del proceso de migración e integración en la nueva sociedad; pero su fe está enraizada más en las experiencias religiosas de la religiosidad popular y los grupos de oración carismática que en una confesión clara e ilustrada de los contenidos de la fe. Esto los hace presa fácil de los apologetas protestantes. Distinta es, en cambio, la situación de los hijos de estos inmigrantes, que corresponde además al 60% de todos los católicos de Estados Unidos. Crecen en una cultura diferente a la de sus padres, e incluso, en muchas familias, padres e hijos ni siquiera hablan el mismo idioma. Para evitar ser rechazados y sobrevivir en la confrontación cultural

(y muchas veces racial) frecuentemente optan por dejar a un lado la cultura de sus padres, renunciado con ello a las tradiciones y experiencias religiosas de su familia. Su crisis de identidad cultural se vuelve así para muchos una crisis religiosa que muy pocos superan. En este contexto norteamericano cae muy bien el reconocimiento que el nuevo *Directorio para la Catequesis* hace de la familia como el primer centro de evangelización. Contribuye a esta misma misión familiar la valoración que el *Directorio* hace del carácter evangelizador y catequético de la religiosidad popular, así como de los aspectos simbólicos, estéticos y sensibles que favorecen la transmisión y el crecimiento en la fe. Estos aspectos más sensitivos y emocionales hacen que los catequistas descubran la importancia de que el evangelio llegue al corazón y no solo a la cabeza. “*Dado que el inmigrante necesita desesperadamente tener una experiencia de pertenencia, la acogida solidaria y los lazos de hermandad que encuentra en la comunidad parroquial y local marca la diferencia entre permanecer y crecer en la fe, o dispersarse y enfriarse*”.

## 2. Aspectos comunes

- ▶ Tanto en Norteamérica como en Centroamérica la pandemia reveló otra dimensión de la marginalidad que afecta a los pobres y ancianos, dada su limitación de acceso a la tecnología virtual. Pero también reveló,



como nunca, la importancia de *la conectividad* para vivir el evangelio.

- ▶ Tanto en el Norte como en Centro América, la secularización es un hecho creciente, particularmente entre los jóvenes. Por tanto, la pregunta es: ¿cómo atraer a los jóvenes? Ellos, como bien dice el *Directorio*, buscan coherencia. Es decir, una fe que dé vida y se haga vida. Pero ¿cómo lograrlo?

### 3. Síntesis y perspectivas abiertas

Para concluir el análisis de la situación descrita, dos puntos del *Directorio* relevantes, dadas sus posibles repercusiones:

- ▶ *Mirada de la catequesis en perspectiva relacional*, lo que se podría llamar: una “epistemología del amor”, esto es, un conocimiento interpersonal y comunitario del misterio de la fe, desde el amor.
- ▶ *Anuncio del evangelio y construcción del reino*. La verdad de la fe se prueba en el amor (Papa Francisco). Un llamado a que los centros de formación en la fe se conviertan en verdaderas escuelas generadoras de hombres nuevos, donde sea posible experimentar el poder creador, sanador y liberador de la Palabra de Dios. Esto favorecerá el que los jóvenes hispanos y de otras culturas redescubran *el poder revolucionario del evangelio vivido en Iglesia*.

Las palabras finales de este volumen son del Padre Andrés Boone, sdb, Presidente de SCALA. Son la síntesis del Encuentro y el mensaje para el futuro. Su punto de partida, la situación de pandemia global que explica la realización telemática de este *“encuentro de tal envergadura”*. Haciendo memoria, se remonta a septiembre de 2016 cuando el anterior Comité Directivo, con el propósito de romper el aislamiento de la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanas*, propuso entrar en comunicación efectiva con otras asociaciones de catequetas y con el recién creado Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Este nuevo Encuentro ha sido la continuación de aquel primero. *“Todos los que participamos en el encuentro de Roma –recuerda Andrés– nos fuimos a nuestras casas con el deseo de vernos nuevamente y seguir colaborando entre las asociaciones”*.

*“El Directorio para la Catequesis –continúa Andrés– cayó como una bendición en este año de pandemia. En el continente latinoamericano fue un insumo importante en los últimos meses para animar la formación de los catequistas a través de cursos por internet, webinarios, etc.”*

El Presidente, como es natural, deja en su alocución final ideas y tareas: *“ideas o temas que quizás podrían ser objeto de mayor estudio y/o investigación, buscando siempre en este estudio un diálogo entre los catequetas y la realidad de la catequesis en nuestros países”*.

Queridos catequetas y catequistas, amigos y lectores, el largo elenco de citas en esta presentación nos muestra la pluralidad de visiones e interpretaciones que ofrece el

nuevo *Directorio para la Catequesis*. ¡Vale la pena enfrascarse en su lectura!

Solo me resta agradecer fraternalmente al Presidente de SCALA que me encomendó la honrosa tarea de presentar un volumen de la colección que él mismo ha promovido y coordinado eficientemente.

# I. Palabras de apertura

---

## EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*: ACOGIDA E INTERROGANTES EN NUESTROS DIVERSOS PAÍSES DE HABLA HISPANO-LUSA

Álvaro Ginel, sdb.<sup>2</sup>

Muy buenas tardes desde Madrid a los amigos y amigas catequetas de acá y de allá: desde el Mediterráneo y Atlántico hasta los límites del Pacífico. Esta retransmisión que ahora comenzamos es una *secuela de la pandemia que vivimos*. En teoría, tendría que estar abriendo las *Jornadas* de nuestra Asociación AECA 2020. Pero la realidad es que me toca, en

---

2 Presidente de AECA (Asociación Española de Catequetas).

estos momentos, saludar a conocidos y desconocidos, a todas las personas que estáis detrás de la pantalla, miembros de las diversas Asociaciones de Catequetas de América Latina, Portugal y España.

Aunque la idea surgió en Madrid, en el seno de AECA, tengo que felicitar y agradecer a SCALA la acogida y el impulso que han dado a la iniciativa, hasta el punto de haber aceptado, como Asociación, responsabilizarse de la infraestructura de lo que ahora comenzamos. Reconocemos que ustedes están más acostumbrados a manejarse con las nuevas tecnologías que nos permiten acercarnos y comunicarnos inquietudes y experiencias.

Me van a permitir que mencione de manera especial a mi “hermano en el carisma salesiano”, el P. Andrés Boone, que se mostró siempre muy atento y dispuesto. Él manifestó su intención de asistir a las Jornadas AECA 2020. Al saber que se suprimían, por lo incontrolada que estaba la pandemia y la segunda ola de contagios de la Covid-19, sugirió la posibilidad de hacer las *Jornadas* telemáticamente. Después, la idea se fue remodelando hasta el formato que ahora inauguramos con gozo y alegría. También queremos apuntar que Monseñor Octavo Ruiz Arenas estuvo informado desde el primer momento y se ofreció gustoso a participar en el evento. Posteriormente me llamó para comunicarme que le era imposible por otros compromisos advenidos de la Santa Sede. En su lugar, él nos proponía la intervención del P. Omar López, que actualmente trabaja codo a codo con él en Roma.

A cuantas personas nos estáis oyendo y viendo, les mando un saludo caluroso de AECA.

## I. ¿QUÉ NOS REÚNE?

Nos reúne un acontecimiento eclesial de primer orden para nosotros, catequetas, que lo es también para toda la Iglesia. Se trata de la última reflexión eclesial, plasmada en un documento que llamamos *directorio*, que alienta y orienta el modo de *engendrar nuevos miembros para la comunidad cristiana* en nuestros días.

Jean Claude Boulanger, obispo de Bayeux y Lisieux (Francia) presentaba el material para los catecúmenos de Francia (*Encuentro con Jesús, el Cristo*) con estas palabras que siempre me han impresionado:

“Llegar a ser cristiano en nuestro mundo es, sin duda, el gran desafío al que se enfrentan hoy nuestras comunidades. En los siglos III al IV, el cristianismo aparecía como una nueva religión en el mundo antiguo, el Imperio romano en decadencia. Hoy aparece, con frecuencia ante nuestros contemporáneos, como una vieja religión en un mundo nuevo. Este es el desafío al que se enfrentan hoy los catecúmenos”<sup>3</sup>.

Desde las coordenadas europeas, esta es una experiencia que nos encontramos en la realidad cotidiana. “Lo de Dios”,

---

3 *Encuentro con Jesús, el Cristo. Guía del acompañante*, Edice, Madrid, 2016, I.

por usar una expresión global, no suscita interés general, y los que se interesan por Dios parecen “personas extrañas o retrógradas”, es decir, fuera de la corriente de pensamiento dominante. Es cierto que sería falso silenciar la existencia de los miles de jóvenes y de personas que se salen de este esquema y buscan y acogen como novedad actual el evangelio, que siempre es buena nueva.

Un documento eclesial es la síntesis de muchas corrientes internas de experiencia, de vida eclesial, de reflexiones y modos de ser Iglesia y de anunciar a Jesús en situaciones y contextos muy diversos. Posiblemente todos percibimos en el nuevo *Directorio* “algo” donde nos vemos reflejados, y todos quedamos “algo” desencantados porque lo que nosotros pensamos y vivimos no está más y mejor desarrollado. Ahí está el mérito y también el límite de un documento del Magisterio católico. La catolicidad no es uniformidad de acción, sino de confesión de fe en Jesús, el Señor.

Las lecturas del *Directorio para la Catequesis* son plurales y están condicionadas por la realidad desde donde es acogido, leído y reflexionado. Aquí tenemos una de las notas destacables de este encuentro que ahora iniciamos: nuestros contextos, nuestras Iglesias particulares, nuestras sociedades son muy plurales y tienen un nombre, el *Viejo Mundo* y el *Nuevo Mundo*. Desde las dos orillas confesamos a Jesús y buscamos cómo confesar a Jesús hoy. Si dentro del *Directorio* es posible escuchar diversas voces armonizadas en polifonía, es lógico que el estudio de su contenido nos ponga ante una pluralidad de aspectos, de estudios con

acentuaciones diversas que *no hayan alcanzado aún una armoniosa polifonía*. Creo que esta es una dimensión inicial que no podemos dejar de lado.

## 2. LAS INFLUENCIAS ECLESIALES EN EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*

Unas palabras de presentación no son un tratado ni una conferencia sobre el objeto que nos convoca: el *Directorio*. Pero me permito adelantar que tengo la impresión de que, en la gestación, larga en el tiempo, del *Directorio para la Catequesis* han influido mucho no tanto documentos digamos “estrictamente catequéticos” cuanto un “clima eclesial” muy marcado por el Magisterio del papa Francisco que tiene su culmen en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013). La catequesis que describe el *Directorio para la Catequesis*, también en este aspecto, es un elemento de la vida eclesial, de las reflexiones eclesiales, y no se alimenta solo de la reflexión académica netamente catequética, sino de “toda la vida eclesial”. Por poner algunos aspectos: cuanto se dice de la contribución de las mujeres a la catequesis (I27-I29) refleja un clima eclesial de reivindicación de la mujer; o los números en los que se aborda el *ser y saber estar* (I39-I42), que aluden de manera clara a tristes experiencias de abusos en el seno de la comunidad en todos los niveles.

El término que me parece tiene un alcance que ahora mismo no logramos captar del todo es *kerygma*. Todo parte de *Evangelii gaudium* 164:



“Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerygma’, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: ‘Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte’. Cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también ‘el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado’”.

Muchos de nosotros habíamos leído y comentado en artículos el famoso número 164 de *Evangelii gaudium*. Pero con el *Directorio para la Catequesis* me parece que adquiere una dimensión muy especial. Probablemente sea la “piedra” angular que, en el futuro, ayude a una comprensión de la catequesis diferente a la que hoy tenemos, más centrada en el modelo escolar que en la iniciación cristiana. Quiero matizar que señalar esta intuición no es un juicio negativo

de valor sobre la “catequesis escolar”<sup>4</sup>. Durante muchos siglos la preocupación por eliminar la ignorancia religiosa de los fieles, y sobre todo de los niños y jóvenes, dio origen a la escuela y a una “seria y comprometida escuela” que puso su sello a la catequesis que la originó.

### 3. REDESCUBRIR EL PROTAGONISMO DE LA ACCIÓN DE DIOS

El cardenal de Madrid, Carlos Osoro, ha escrito una carta pastoral para este curso 2020-2021 cuyo título es *Quiero entrar en tu casa*. Son palabras extraídas del diálogo iniciado por Jesús con Zaqueo (Lucas 10). Es cierto que estas palabras van dirigidas a un “buscador de Jesús” que es capaz de romper barreras y subirse a un árbol para verlo pasar. Pero es también el grito de Jesús hoy a muchos hombres y mujeres: “Quiero entrar en tu casa”. Jesús no cede su protagonismo. Jesús sigue con ganas de entrar en cada casa, en cada corazón, en cada hombre y mujer. Las diversas intervenciones sobre el *Directorio para la Catequesis* previstas en nuestra reunión creo que serán ricas y formarán un mosaico de aproximaciones

---

4 Acabo de dejar la dirección de la revista *Catequistas* y he sido enviado como párroco a una barriada de Madrid construida en los años sesenta del siglo pasado para acoger a las personas que emigraban del campo a la ciudad. Mi sorpresa ha sido grande cuando al entrar en contacto con los catequistas les oigo hablar de “clase de catequesis”, o simplemente de “la clase”, “ir a clase”. Catequesis es “aprender cosas del catecismo para poder hacer la primera comunión”. La dimensión iniciática y de ejercitación o entrenamiento en la vida cristiana no tiene ningún sentido.

sugerentes desde nuestras realidades geográficas y humanas, eclesiales y sociológicas concretas.

Antes de terminar los minutos que se me han concedido, quiero manifestar mi admiración sobre la dimensión del protagonismo de la gracia y del Espíritu que el *Directorio* manifiesta y recalca de modo reiterativo (cfr. 19, 22, 33 a, 174-175, entre otros números). Creo que es una manera de abandonar el protagonismo del “catequista profesor” y de una eficacia de la catequesis basada en “el buen hacer”. Dios se revela en su hacer, en su manifestarse, sin estar “atado” a nuestro hacer, que tiene la responsabilidad de ser un “buen hacer”. Dios se manifiesta por su santidad y por la santidad que comunica a aquellos creyentes que le son discípulos y misioneros. Quizás bastaría decir *discípulo*, porque no se puede ser discípulo sin ser misionero, sin compartir el seguimiento que se hace de Jesús con otros.

Iniciar nuestro encuentro transcontinental estoy seguro de que es un acontecimiento que tendrá futuro. Ciertamente que lo facilita mucho el hablar lenguas muy cercanas. Tendremos menos confusión de lenguas... y nuestros amigos portugueses y brasileños esperamos que nos entiendan hasta mucho mejor que nosotros a ellos...

Mis mejores deseos para este encuentro internacional telemático. Somos conscientes de que inauguramos una forma nueva de presencia y de que abrimos la puerta y la vamos a dejar abierta para el futuro.

Un gracias a todas las personas que están ahí y las que se vayan incorporando progresivamente.

Un gracias a los que aceptaron preparar una intervención  
y lo han hecho con mimo y responsabilidad académica.

Gracias SCALA y gracias a cada asociación de catequetas.

Un gracias a todas y a todos.

En el nombre del Señor, procedamos en paz.

Muchas gracias.



<https://youtu.be/h34oz3Mmu7E>

## 2. Algunas intuiciones

---

### “CORAZONADAS” SOBRE EL NUEVO *DIRECTORIO* *PARA LA CATEQUESIS*

Juan Luis Martín Barrios, Pbro.<sup>5</sup>

Invitado por don Álvaro Ginel a compartir en este significativo areópago internacional de catequesis mis primeras impresiones sobre el *Directorio*, me atrevo a ofrecer cinco “corazonadas” que alientan e impulsan mi apreciación sobre las orientaciones que laten en él.

---

<sup>5</sup> Director del Secretariado Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado, Conferencia Episcopal, España.

*1ª Llega en buena hora:* Hoy, cuando la Iglesia que peregrina en España vive un momento especialmente fecundo, tanto en lo referente a la reflexión y acción catequética cuanto por su reconocimiento institucional al crearse la Comisión de Evangelización, Catequesis y Catecumenado en el seno de la CEE, nos llega providencialmente el *Directorio para la Catequesis* que acogemos con gozo y esperanza. Llega, además, en un momento especialmente delicado debido a la pandemia del coronavirus. Parafraseando a San Juan Pablo II, me atrevo a decir que las dificultades, en y desde la fe, se convierten en posibilidades y se transforman en oportunidades. Este tiempo de covid-19 es un tiempo de purificación en el que tendremos que dejar atrás lo accidental y buscar lo esencial. Una buena oportunidad para analizar la catequesis que venimos haciendo y subrayar la catequesis que debemos hacer. Tiempo de purificación significa que lo es de discernimiento y de crecimiento. Por todo ello, entiendo que el nuevo *Directorio*, en cada uno de sus 428 apartados nucleados en torno a los 12 capítulos, nos llega oportunamente.

*2ª Sabe a pan y a hogar:* Desde el primer instante del pasado mes de marzo, cuando tuve la suerte de recibir el texto original italiano y tras ojear y hojear sus páginas, puedo decir que su lectura me supo bien, tenía buen sabor, se leía con gusto y con soltura. Por decirlo de una manera más plástica, me supo a pan y a hogar. A pan porque sirve para alimentar la fe en los adultos, jóvenes, adolescentes y niños de cualquier clase y condición. Y lo hace cuidando y

presentando equilibradamente la fe en sus cuatro dimensiones: la fe que profesamos (teología sana), la fe que celebramos (liturgia gozosa), la fe que vivimos (en caridad sentida) y la fe que oramos (espiritualidad adecuada). Y me supo a hogar porque presenta a la comunidad de los seguidores de Jesús, la Iglesia, en sus pastores y catequistas, como la familia que acoge, escucha, discierne y acompaña a los diversos interlocutores de la catequesis.

*3ª Está amasado en sinodalidad:* Y está bien que así sea, pues la sinodalidad pertenece al ADN de la Iglesia y está en el DNI de los evangelizadores. Como dijo Monseñor Rino Fisichella en la presentación oficial, la elaboración del *Directorio*, tras mucho tiempo y esfuerzo, es fruto de una amplia consulta internacional a responsables de catequesis de las conferencias episcopales, a obispos en sus propias sedes, a catequetas, sacerdotes, catequistas y responsables de la evangelización; es expresión de la dinámica del movimiento catequético y representa un acontecimiento feliz en la vida de la Iglesia. Como testigo de esa consulta, puedo confirmar que las aportaciones de este secretariado al que sirvo fueron debidamente recogidas y están oportunamente presentes en el *Directorio*. A saber: subrayar la catequesis en el contexto de evangelización de la Iglesia; atender aquellos aspectos propios de la iniciación cristiana; remarcar las dimensiones kerigmática y mistagógica; ampliar horizontes en el contexto sociocultural que vivimos; y atender a la diversidad de interlocutores (destinatarios) en su situación.

#### 4ª Sitúa la catequesis en el proceso evangelizador de la Iglesia:

La Iglesia está para evangelizar, es su razón de ser, de estar y de servir; es, en definitiva, su misión. Por ello considero que el objetivo último del *Directorio* es hacer posible que el evangelio permanezca siempre vivo y actual en la cultura del encuentro. En este sentido me atrevo a destacar los siguientes aspectos subyacentes en él: a) evangelizar no es ofrecer una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo; b) la evangelización tiene como fin último la plenitud de la vida humana, que en Occidente se llama *salvación* y en Oriente *divinización*, lo que significa que solo el encuentro personal con Jesucristo lleva al hombre y a la mujer a su plenitud; c) todos aquellos que no conocen a Jesucristo, o incluso lo han rechazado, tienen el derecho de recibir el evangelio y los cristianos el deber de anunciarlo, sin excluir a nadie, como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable, pues la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción; d) el misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia que se ha hecho visible en Jesús cuando acoge, perdona, alienta y ama, verdadero criterio de credibilidad de la fe y centro profundo de la experiencia de Iglesia; e) en dicho contexto, la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este estilo de diálogo, de modo que el rostro del Hijo de Dios se haga más visible donde, como en el encuentro con la samaritana, Él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva; f) de esta centralidad del *kerygma* para el anuncio



se derivan algunas consideraciones importantes para la catequesis, a saber: “que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y apele a la libertad, que posea notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa, que no reduzca la predicación a enunciados doctrinales a veces más filosóficos que evangélicos”; g) finalmente, reconocer que las edades propias de la infancia y adolescencia son un tiempo decisivo en el descubrimiento de la realidad religiosa, donde se aprende de los padres, de la casa, de la familia por su estilo de vida una actitud de apertura y aceptación o, al contrario, un rechazo o negación; es un tiempo hermoso para descubrir el rostro de Dios Padre bueno y providente, para dejarse tomar de la mano de Jesús, su Hijo y nuestro hermano, para sentir la ternura de María y aprender relatos del evangelio, signos, símbolos y gestos religiosos. Todo con los padres, nada sin la familia, o la “casa” como en las primeras comunidades cristianas.

*5ª Está en continuidad con sus hermanos mayores: Este Directorio para la Catequesis es el más pequeño de tres hermanos con los que la Iglesia ha buscado orientar la acción catequética al servicio de la transmisión de la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El mayor de ellos, Directorio General de Pastoral Catequética (1971), haciendo suyas las directrices del Concilio Vaticano II, sirvió de orientación y acompañó durante veintiséis años la renovación de la catequesis en la Iglesia universal y en la Iglesia de España en particular. El segundo, Directorio General de Catequesis (1997), recogiendo*

las aportaciones de los Sínodos de los Obispos, de las exhortaciones apostólicas correspondientes, las diversas experiencias de las Iglesias locales y la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sirvió de orientación y acompañó durante veintitrés años el ritmo de renovación de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. En este momento, la Iglesia nos ofrece el nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020). En continuidad con los otros dos, recoge las claves de una catequesis en el contexto de la evangelización cuidando tres miradas: la renovación personal, la conversión pastoral y la reforma de estructuras; una catequesis que tiene presentes los grandes desafíos de la ciencia y de la técnica que impregnan la cultura actual, vgr: desafíos en bioética, mundo digital, ecología, compromiso social, etc.; una catequesis preocupada por los diversos interlocutores en su situación, vgr: las familias, los menores, las personas con discapacidad, los migrantes, el movimiento ecuménico y diferentes grupos religiosos, etc.; una catequesis, en fin, que subraya las dimensiones kerigmática, de iniciación cristiana y mistagógica.

Como conclusión cabe decir que el objetivo de cuanto he formulado no es otro que propiciar un encuentro personal de los diversos interlocutores con Jesucristo. Por esta experiencia pasaron los apóstoles de la primera hora, por él han pasado los santos a lo largo de la historia y por él pasan cuantos hombres, mujeres, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, hoy, le buscan, le aman y le siguen. Para servir este encuentro está la catequesis y el catecumenado

en el contexto de la evangelización. A dicho servicio buscan responder y acompañar las orientaciones del nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020).

---

## LA CATEQUESIS EN ESPAÑA ABIERTA A LA ESPERANZA

Francisco Julián Romero Galván, Pbro. <sup>6</sup>

Un análisis sucinto de la catequesis en España nos permite, a grandes rasgos, destacar una realidad que nos abre a la esperanza. Con sus luces y sus sombras, la Iglesia española sigue con empeño cumpliendo con el mandato misionero de Cristo (cfr. Mt 28,18-20), procurando catequizar en las diferentes comunidades cristianas con el fin de engendrar a la fe a una nueva generación de cristianos. Vive en un momento difícil en el que la secularización, como fenómeno social y cultural, mina todos los entresijos en los que los hombres desarrollan su existencia: ciencia, educación, economía, política, ... Dios está ausente. El hombre se ha convertido en el centro y ha silenciado totalmente a Dios de la esfera pública. Sin embargo, el imperativo divino a ser mensajeros de la buena nueva no ha decaído, sigue teniendo una gran

---

<sup>6</sup> Delegado de Catequesis de Mérida-Badajoz, España, miembro de AECA.

fuerza, aunque la realidad, en ocasiones, desencanta a los evangelizadores.

Destacamos, con tono de verdad, que los procesos iniciáticos finalizan sin lograr haber engendrado a nuevos cristianos. Niños y jóvenes, después de recibir los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación, respectivamente, abandonan la vida cristiana en un gran número. No se sienten llamados a incorporarse a la comunidad eclesial y a vivir como discípulos de Cristo dentro de ella. Su meta fue recibir un sacramento y no ser cristiano. Conseguida su meta, abandonan la fe que se les anunció. ¿Cuál es la causa de este abandono post sacramental?

Quizás podríamos reseñar –recogiendo lo que dicen los catequistas y sacerdotes– que la secularización reinante hace que, cuando se incorporan a la catequesis, los niños o adolescentes no han despertado a la fe ni desean convertirse. Sin una fe incipiente y un deseo de ser mejor no deberían comenzar la catequesis, pues ¿qué fe vamos a hacer madurar si no existe? ¿Cómo podemos construir un cristiano en quien no se plantea acomodar su vida con la de Cristo? Por otra parte, padres y catequizandos se quejan de un proceso demasiado largo, del que se cansan. Sin embargo, esta afirmación –que realmente no es cierta– puede ser producto de que se le hace largo el proceso a un catequizando que no ha entrado en el itinerario mismo porque no ha vivido una experiencia de fe, de encuentro con Cristo, que le impulse a buscarlo, a responder a sus preguntas fundamentales, a encontrar el sentido de su vida. A quien se introduce en este

camino desde la fe, en ningún momento su recorrido se le hace largo y pesado, más bien lo ve como una oportunidad de crecimiento interior.

Un lastre de la catequesis es su excesiva escolarización. El anuncio evangélico ha perdido su pedagogía propia en aras a la escolar. Desde el inicio de curso, el tiempo de vacaciones, el material, los catequistas... se rigen por la escuela y no por el Año Litúrgico, por el domingo, por testigos de fe... Falta trabajar con creatividad y audacia por una desescolarización de la catequesis. Recuperar los tiempos litúrgicos, los espacios, en definitiva, el año del Señor, posibilitando penetrar en los grandes misterios de nuestra fe y celebrarlos con la comunidad cristiana.

Todo esto nos está pidiendo una renovación de algunos catequistas. El catequista, discípulo de Cristo, bien formado en lo espiritual, humano, teológico y pedagógico, debe ser sobre quien pivote la catequesis. Los catecismos, las actividades y las diferentes acciones que se realizan nunca deben suplir al catequista y a su testimonio como acompañante y mentor de la fe de cuantos desean ser cristianos. El catequista debe ser capaz de realizar la maternidad espiritual en nombre de la comunidad para que el Espíritu Santo actúe y fecunde en el corazón del catequizando y lo vaya haciendo progresar en la fe y conversión.

La Iglesia de España desea trabajar para aparcar la desafección de muchos sacerdotes de la catequesis. Si en otro momento reciente los sacerdotes estaban implicados sobremanera en la actividad catequética, hoy no lo están,

incluso se desentienden de ella. Es preciso hacerles descubrir de manera pedagógica sus funciones específicas en esta tarea catequética como ministros de la Palabra que son.

Se está volviendo a plantear, de un modo más decidido, la iniciación cristiana como un proceso catecumenal. En efecto, el progreso de la iniciación a la fe ha de estar jalonado por etapas que el iniciando debe recorrer. Todas ellas con sus objetivos bien marcados. Cada etapa, al alcanzar su meta, se corona con un rito específico en el que la gracia divina se manifiesta como don recibido y como inicio de una nueva etapa en la que es necesario seguir creciendo espiritualmente. Todo este diseño estructural está descrito en el magnífico documento del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA). En él se encuentra, todavía por desempolvar, el itinerario que la Iglesia postconciliar diseñó para hacer nuevos cristianos. Creemos que no será posible dar un tinte más catecumenal a nuestros procesos iniciáticos sin una vuelta al RICA. En él encontramos el camino espiritual interior que se ha de recorrer por medio de la catequesis y de la liturgia.

Ahora bien, esta iniciación catecumenal requiere un diseño del primer anuncio perfectamente coordinado con la catequesis y con la vida pastoral de los fieles. Decimos que hay que emplear fuerzas para despertar la fe, pero, una vez esta esté presente en la persona, debe encontrar un itinerario catequético en su comunidad para afianzar la fe inicial y alcanzar la madurez de la misma. En este proceso catecumenal ha de estar presente, en sus diferentes etapas,

el lenguaje digital, lenguaje en el que los hombres de hoy se saben comunicar. Junto a él, habría que recuperar el arte como posibilidad para hacer suscitar la fe y su afianzamiento. La vía de la belleza no puede ser olvidada como camino para llegar a Dios y experimentar su presencia salvadora y redentora. Junto a ello, el *kerygma* ha de ser el núcleo central de toda catequesis y del proceso catequético, lo mismo que las catequesis mistagógicas han de jalonar el proceso catecumenal iniciático. Son aspectos que se van recibiendo con entusiasmo, pero en los que todavía queda bastante por afianzar.

Va tomando fuerza en los procesos iniciáticos el acompañamiento personal junto al grupal. Cada iniciando precisa de quien le acompañe personalmente para hacer suya la fe que va consolidando en catequesis. Que alguien le enseñe en su contexto vital a poner en obra lo que descubre, a discernir la voz del Espíritu en su corazón. Hoy se están buscando medios y recursos para formar a catequistas y sacerdotes en esta realidad. Hay mucha demanda a este respecto. Esta potencialidad no se puede descuidar, ya que puede ser de gran ayuda en la recuperación del proceso iniciático que nos presenta el RICA.

El interés por la religiosidad popular y por su catequización; por el mundo de la discapacidad y su acompañamiento en la fe nos abre a la esperanza. Aquí también se va abriendo camino en la Iglesia española. La religiosidad popular es un tema de suma actualidad en el

campo de la pastoral, ya que mucha de la vida religiosa española está enmarcada en ella.

Quizás esta descripción necesita las claves y los fundamentos de la nueva catequesis que nos presenta el *Directorio* recién nacido. Muchos de los temas que buscan solución en nuestras catequesis pueden encontrar luz en las páginas del *Directorio*. Seguir buscando los caminos que permitan hacer nuevos cristianos es una inquietud de la Iglesia que peregrina por España. Esto es un signo vivo de esperanza. Ojala el nuevo *Directorio para la Catequesis* sea el instrumento que buscamos.

---

## DEL CATECUMENADO A LOS DIRECTORIOS, DE LOS DIRECTORIOS AL CATECUMENADO

Álvaro Ginel, sdb<sup>7</sup>

Cuando se abre el *Directorio para la Catequesis*, lo primero que uno encuentra es la cita de la *Catechesi tradendae* (CT), de 1979. No se comienza aludiendo a los anteriores y previos directorios ni a documentos catequéticos, a pesar de que la Iglesia había realizado ya un esfuerzo de reflexión importante antes de la fecha de la exhortación apostólica CT, por

---

7 Presidente de la Asociación Española de Catequetas (AECA).



ejemplo, en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. La elección del primer documento citado me parece que tiene importancia. Es notorio que dicha presentación, firmada por Rino Fisichella, afirme que “este texto (*Catechesi tradendae*) no solo representa la renovación del concilio Vaticano II, sino que es la síntesis de la contribución de muchos obispos del mundo reunidos en el Sínodo de 1977”. Todo eso es cierto, como lo es la reflexión catequética precedente y posterior, que no se elige como referencia para hilvanar la síntesis que sigue.

Me parece muy destacable este arranque de presentación porque creo que da la idea de catequesis que *se esconde* (o que aflora en algún momento produciendo vaivenes en el texto) en el trasfondo de todo el *Directorio para la Catequesis*. A lo largo de la *Presentación* se hacen, hay que reconocerlo, diversas referencias históricas, tanto en la presentación que nos ocupa como en el mismo texto de del *Directorio para la Catequesis* (cfr. 5-6).

Al leer el *Directorio* he sentido alegrías grandes, me he visto reflejado en sueños y en reflexiones que han acompañado mi travesía catequética, he visto cambios significativos acerca de dónde se colocan algunos temas importantes, como el lugar del catequista. Y, así, una larga lista que sería para una seria reflexión. Ahora se trata de algo más sencillo: de una corazonada, de una intuición que no profundizo, pero que sí que dejo para la profundización. Las corazonadas son impresiones a modo de hipótesis que necesitarían una

reflexión sosegada y extensa. Manifiestan una búsqueda o una óptica de lectura.

1. Lo primero que la Iglesia tuvo para engendrar cristianos que entraran a formar parte de la comunidad fue el *catecumenado de adultos*, una rica institución que cayó en desuso en la medida en que la sociedad se fue “cristianizando” oficialmente, lo cual no significa, para nada, que tuviera una conciencia más clara del bautismo y sus consecuencias, sino que esta se diluyó. Quedó el nombre más que el contenido. Quedó la estructura de gobierno político con título de “cristiano”, más que la realidad evangélica que hay detrás del término “cristiano”.
2. A partir del momento en que la Iglesia adquiere rango de “régimen generalizado” y dentro de un ambiente “políticamente correcto” donde no existía ya la persecución, lo que vemos que comienza a surgir es *la ignorancia religiosa*. Se es cristiano sin saber lo que significa ser cristiano, pero la sociedad arroja y envuelve de tal manera que en la práctica, “se vive cristianamente”. Existe un “paraguas” cultural que defiende y arroja con nombre cristiano realidades no del todo cristianizadas. No se niega con esto que no hubiera verdaderas realidades cristianas que dieron amplios frutos evangélicos.
3. La alarma que la ignorancia cristiana provoca en el pueblo cristiano lleva a “luchar” contra ella. Uno de

los modos que más se consolidan es el catecismo y también las escuelas monásticas. Después vendrían asociaciones o congregaciones con un marcado carácter de “dedicación a la promoción y enseñanza de la doctrina cristiana, a instruir a la juventud en los rudimentos de la fe”. Las consecuencias de esta actividad de enseñanza de la religión en una sociedad cristiana van creando, de formas diferentes, un *modus operandi* que podemos poner bajo la expresión: “la enseñanza de la doctrina cristiana”. Es una enseñanza que entra dentro de lo que es la enseñanza básica general de toda persona. El catecismo es parte de la educación. Más, el catecismo es motor de que se dé una verdadera preocupación por la enseñanza, la cultura, el saber básico y el saber universitario.

4. En un momento dado, especialmente a partir de la primera mitad del siglo XX, la originalidad de la “enseñanza de la doctrina cristiana” en relación con los demás saberes siente la necesidad de “buscar” su originalidad, y comienza a generalizarse el término: “catequesis”, que no pierde su dependencia clara del modo escolar, ya se realice en el ámbito escolar como en otros espacios y tiempos. En muchos lugares hoy lo que llamamos *catequesis* tiene una gran influencia ligada a la escuela, y no es raro encontrarse con que la escuela ha evolucionado en sus formas y métodos y la catequesis sigue utilizando procedimientos ya superados en el ambiente escolar por profesionales de

la enseñanza. No son pocas las comunidades cristianas que están en esta perspectiva. Aún hay comunidades parroquiales donde se utiliza la expresión “clase de catequesis”.

5. En un contexto histórico de sociedad civil que solemos conocer y denominar como “sociedad postcristiana”, “sociedad plural”, “sociedad secularizada”, etc., donde caben todas las ideologías sin predominio de unos comportamientos éticos y civiles extraídos de una determinada confesión de fe concreta (al menos en Occidente), aunque existan valores predominantes provenientes de otros factores (como el comercio, el bienestar, la competitividad, etc.), ¿dónde queda o dónde se sitúa la catequesis? ¿Dónde y cómo encuadrar la catequesis? Muchos niños que llegan a la catequesis, traídos por sus padres y no por su propia elección, ciertamente no buscan una profundización en la fe directamente, sino “cumplir una tradición” o “servirse de la catequesis para efectuar fiestas de paso de etapa vital”, como entrar en la pubertad, dejar de ser niños o, sencillamente, celebrar la entrada en la juventud.
6. La catequesis tradicional se nos cae de las manos y, es la sugerencia que apporto, este *Directorio para la Catequesis* me parece que está “oteando” un horizonte no tanto de catequesis como lo solemos entender y se pone en práctica en las comunidades cristianas, cuanto una vuelta al catecumenado primitivo. El capítulo dedicado a la “naturaleza de la catequesis” (55-89) me induce a

pensar que se integran a la palabra catequesis realidades que son propias del catecumenado y de la iniciación cristiana que en él se efectuaba. Si se quitara la palabra catequesis, en la mayoría de los números tendríamos razones para pensar que se está explicitando el *Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos*. Existe un esfuerzo por justificar la catequesis como realidad *a se*, como un elemento de la iniciación cristiana, al margen del catecumenado, pero con inspiración catecumenal, para que no se pierda en las comunidades, pero sin la valentía de afirmar de manera más categórica que lo que de verdad “nos está viniendo”, y se barrunta como horizonte no muy lejano, es la implantación de la institución del catecumenado en su sentido más pleno, con las modificaciones de la comprensión que la Iglesia tiene hoy de sí misma y el ritmo de vida de la sociedad. Quizá la clave de comprensión de esta orientación está en *Evangelii gaudium* del papa Francisco, cuando afirma: “Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en el sentido cualitativo” (EG 164).

7. El afán por descubrir la identidad de la catequesis en el catecumenado bautismal es, posiblemente, una forma de indicarnos que estamos a las puertas de una “inversión” de la actual situación: el catecumenado vendría a ser “lo normal” en las comunidades cristianas, y, lo que hoy entendemos por *praxis catequística* se convertiría

en “una forma” de acción iniciática para aquellas personas que de hecho ya viven el ambiente “cristiano” en el hogar o en grupos determinados y que lo único que necesitan no es tanto una iniciación cristiana, sino una profundización específica en algunos puntos concretos que las personas con las que conviven no logran aportar en cualquiera de las dimensiones propias de la catequesis bautismal.

8. Este horizonte que percibo como corazonada no es en modo alguna una crítica al *DC*. Es una “corazonada” que intuyo desde “leer lo que nos dice” y “leer la vida de los hombres y mujeres de hoy”, al menos en el contexto en que vivo. Y las catequesis que más “triunfan” en las comunidades cristianas son aquellas que más se aproximan y traducen el catecumenado al hoy de la Iglesia y donde los adultos toman más protagonismo.
9. Esperemos el camino que el Espíritu nos hace recorrer para que las comunidades cristianas vivan y anuncien el evangelio siempre nuevo de Jesús.

---

## MIS PRIMERAS IMPRESIONES SOBRE EL NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

Miguel López Varela, Pbro. <sup>8</sup>

Quiero compartir lo que para mí son las siete “bondades” del nuevo *Directorio para la Catequesis (DC)*: aciertos, novedades, nuevas perspectivas, avances y superaciones con respecto a los dos anteriores *Directorios*.

I. En primer lugar, entre los tres *Directorios* para la catequesis, a mi modo de ver este es el que de manera más determinante recoge lo que ha sido eje estructurador de todo el Concilio Vaticano II: el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, con el consecuente giro antropológico para la teología, la pastoral y también para la catequesis.

En esta línea, el *DC* acoge esta perspectiva y considera la catequesis más que como un acto escolar de enseñanza, como un acto teologal o espiritual que busca la maduración de la fe y la conversión iniciales suscitadas en el catequizando por el testimonio y el anuncio de la Palabra (*kerygma*).

De este modo, y tal y como se recoge en el primer capítulo del documento, la evangelización continúa esa historia de revelación y salvación de Dios con los hombres. Un diálogo

---

<sup>8</sup> Delegado de Catequesis de la diócesis de Santiago de Compostela, España.

*teándrico* en el que Dios toma la iniciativa, revelándose a lo largo de la historia progresivamente y de diversos modos; y el hombre, por su parte, le responde por la fe. Dentro de este proceso de la evangelización, constituido por etapas, la catequesis se convierte en un “eco” del momento culmen de este “*diálogo de salvación* que es la Revelación” (DC 53), cuando el Verbo eterno de Dios se hace carne y habita entre nosotros (cf. Jn 1, 14). La evangelización y la catequesis son como un eco de ese gran misterio de la anunciación-encarnación.

De ahí que en el nuevo DC, hacer catequesis es “hacer eco” de la Palabra revelada por Dios, anunciada por la Iglesia en el *kerygma*, y acogida en la fe por el hombre, interlocutor de Dios, para que se haga carne o vida en él. Se trata de encarnar la fe en las personas y culturas, y progresar en esa primera conversión a Cristo, “educándolos en una mentalidad de fe conforme al evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo” (DC 77); o lo que es lo mismo, hasta que llegue a convertirse en “otros Cristos”. En este sentido se entiende que se afirme que “la catequesis, etapa privilegiada en el proceso de evangelización, [...] es capaz de promover los procesos de iniciación, crecimiento y maduración de la fe” (DC 56). Así se intenta superar la simplificada y reducida concepción “escolar” de la catequesis.

2. En segundo lugar, esta perspectiva determina la estructura del nuevo DC, del que además llama la atención que esta se simplifique y adquiera una mayor sistematicidad desde el punto de vista catequístico. En efecto, a partir de esta



comprensión de la catequesis, el nuevo *Directorio* se hace sucesivamente eco, en sus tres partes, del misterio de la anunciación-encarnación. Esto nos permite realizar una lectura y exposición del mismo a partir de una de las expresiones más populares de este misterio, la oración del Ángelus.

Así, la Iª parte (*La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*) responde a la pregunta “¿Qué es la catequesis?” y corresponde al primer momento del Ángelus (*El ángel del Señor anunció a María: y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo*). Por lo tanto, se ahonda en la identidad de la catequesis a partir del lugar que ocupa en el proceso de la evangelización de la Iglesia, y del servicio específico que esta presta al anuncio evangélico, por el que se concibe la vida de fe, promoviendo procesos de iniciación, crecimiento y maduración de esta fe.

La IIª parte (*El proceso de la catequesis*) corresponde a la cuestión de “¿Cómo se hace la catequesis?”, pero en su sentido global (“¿de qué modo?”, “¿con qué?” y “¿con quiénes?”). A su vez, reproduce el segundo momento del Ángelus (*He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra*). Por lo tanto, aquí se abordan todas las temáticas relacionadas con el “hágase” de la catequesis, es decir, con la pedagogía y la metodología.

Finalmente, la IIIª parte (*La catequesis en las Iglesias particulares*), aborda la cuestión de “¿En dónde se realiza y cómo se organiza la catequesis?”. En correspondencia con el desenlace del Ángelus (*Y el Verbo de Dios se hizo carne: y habitó entre nosotros*), se tratan los diversos escenarios y contextos socioculturales ante los que se encuentra la catequesis.

3. Terceramente, es un documento que, además, ha sabido acoger o recoger –porque se reconoce que estos elementos ya están presentes en muchas iglesias– los “acentos” propios de una catequesis puesta al servicio de la nueva evangelización (DC 48 ss.): una catequesis “en conversión” o “en salida misionera”; “bajo el signo de la misericordia”, ya que “toda acción catequística se sostiene por la misericordia que Dios ha tenido en Cristo hacia la miseria humana”; y concebida como un “‘laboratorio’ de diálogo”, en continuidad con el diálogo salvífico de Dios con los hombres.

Con todo esto, la catequesis aparece en el DC no solo como una etapa importante e imprescindible dentro del proceso de evangelización –sin duda, una de las bondades y aciertos del *Directorio* anterior de 1997–, sino también como un instrumento privilegiado para afrontar la nueva evangelización. La misma autoría del *Directorio*, que corresponde al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, lo pone de manifiesto. Que la catequesis pasase a considerarse como perteneciente al ámbito de la nueva evangelización respondía a la intuición del papa emérito Benedicto XVI, cuando el 16 de enero de 2013, publicando la carta apostólica en forma de “motu proprio” *Fides per doctrinam*, decide transferir las competencias sobre la catequesis desde la Congregación para el Clero (autor del anterior *Directorio* de 1997) a este Consejo, por entonces recientemente creado.

4. Una cuarta impresión me lleva a reconocer el gran acierto que supone la nueva colocación de dos temáticas

importantes para la catequesis –una de ellas polémica–, dentro de la renovada estructura general del *DC*. En primer lugar, el catequista y su formación, que pasa de la última parte del anterior *DGC* a la primera del actual. Se introduce, de esta manera, dentro de los fundamentos que definen la identidad de la catequesis. Así se pone en evidencia que no hay catequesis sin catequista; o, dicho de otra forma, que la catequesis es el catequista.

En consecuencia, se produce una ampliación de la visión del catequista. De ser un simple agente en el proceso de la catequesis –fruto, nuevamente, de una visión *escolarizante* de la misma–, pasa a considerársele –en consonancia con la concepción de una catequesis entendida como un eco del diálogo salvífico de la revelación y la fe– como parte esencial e integrante de la catequesis, de su identidad; pues es el interlocutor necesario para que esta se produzca.

Por otro lado, me refiero a la peliaguda colocación del *Catecismo de la Iglesia Católica (CCE)*, que se sitúa ahora a caballo entre los capítulos dedicados, respectivamente, a la pedagogía (cap. V) y a la metodología (cap. VIII); llegando así a un mejorado equilibrio, tras las grandes discusiones que desde su misma publicación suscitó. De este modo, parece que se quiera poner de manifiesto su naturaleza pedagógico-metodológica y la normatividad que este posee para la catequesis. En consecuencia, el *CCE* o cualquier catecismo no es la catequesis. Pero el catecismo tampoco es, sin más, uno de sus elementos o instrumentos metodológicos. Primeramente, constituye un referente normativo para la

pedagogía catequística. Lo es, porque el *CCE* se estructura en cuatro partes según la genuina pedagogía divina de la historia de la salvación y la pedagogía de la fe en la Iglesia. Como indica el propio *DC*, su división cuatripartita se inspira “en el modo en que Jesús formó a sus discípulos” y, tal y como muestra el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42), “modeló después la vida de la comunidad cristiana” (*DC* 79), haciendo que más tarde, en torno a estas “dimensiones fundamentales de la vida cristiana”, se articulase “la experiencia del catecumenado de la Iglesia antigua”, y que luego se estructurase “la presentación de la fe en los diversos catecismos a lo largo de la historia, aunque con diferentes énfasis y modalidades” (*DC* 189).

En segundo lugar, y debido a su inspiración en la originaria pedagogía divina y de la fe, el *CCE* no solo se convierte en un *instrumento metodológico* privilegiado para la catequesis, sino que a la vez se vuelve un *referente metodológico* de primer orden para la misma. Sobre todo, lo es por la riqueza de sus elementos, tales como el uso que hace de la Palabra de Dios y el empleo de los diversos lenguajes de la fe.

5. Por otro lado, me deja una impresión muy positiva el tratamiento de las fuentes de la catequesis. Por un lado, en el nuevo *DC* se explicitan más las fuentes, dedicándole incluso, a diferencia del anterior, un punto exclusivo para su exposición dentro del capítulo II. Por otro, hay un mayor desarrollo, tanto en el número de las mismas, que se amplía, como en el espacio que dedica a su presentación (*DC* 90-109).

Particularmente, me resulta significativa la formulación que dedica a la Palabra de Dios, señalada como fuente principal de la catequesis. Se evita identificarla exclusivamente con la Sagrada Escritura, ofreciendo un sentido más amplio que incluye, además de la Creación, también la sagrada Tradición, subrayando dentro de ella el pensamiento y los escritos de los Padres de la Iglesia. En la misma línea, recogiendo la viva tradición del Oriente cristiano, recibe un mayor tratamiento el testimonio de los santos y de los mártires como fuentes de la catequesis. Por último, como novedad, se añaden otras fuentes como la cultura cristiana y la belleza.

6. Otra buena impresión que me deja el nuevo *DC* es que algunos de los clásicos temas de la catequesis encuentran ahora un mayor desarrollo. Sin duda, impulsado este por el prolijo Magisterio que el papa Francisco dedica a la familia (*Amoris laetitia*, 2016), a la juventud (*Christus vivit*, 2019) y a la santidad de los cristianos (*Gaudete et exsultate*, 2018). En este sentido destacan, por ejemplo, la ampliación significativa de los ámbitos de la catequesis familiar y también el mayor desarrollo dedicado a la catequesis en la realidad juvenil (cap. VIII); así como el peso que adquiere el tema de la santidad como vocación común de la vida cristiana, tal y como se evidencia en su *Presentación* y en varios de sus números a lo largo del documento (n.º 83).

7. Finalmente, me produce una impresión muy positiva la introducción de algunos temas nuevos –bien porque

eran inexistentes en el anterior *Directorio*, bien porque prácticamente se indicaban de soslayo–, que actualmente están muy presentes en los nuevos escenarios y contextos socio-culturales (cap. X). En esta línea, se resalta también la consiguiente preocupación por la inculturación de la fe en estos escenarios (cap. XI). Entre ellos destacan, sobre todo, la atención a la *mentalidad científica* y a la *cultura digital*, o al compromiso ecológico. Igualmente significativa es la ampliación temática que experimenta la dimensión social de la catequesis, ya que ninguno de los anteriores *Directorios* la había abordado con tanta profusión como este.

---

## LA CATEQUESIS A PARTIR DE COVID-19 Y LA CULTURA DIGITAL

Eduardo Mercado Guzmán, Pbro.<sup>9</sup>

El nuevo *Directorio para la Catequesis*, en el capítulo X, plantea el tema de la cultura digital (cfr. n.º 359-372) en la realidad que hoy vivimos, ya que los medios digitales han pasado a ser de una simple herramienta a una verdadera necesidad, y esto me genera la siguiente reflexión que afecta por supuesto a la catequesis.

---

9 Arquidiócesis Primada de México.

Hay que pensar cómo tendrá que ser la catequesis a partir de la pandemia de Covid-19. Nuestros políticos en general hablan del regreso a la normalidad, pero sabemos que dicha normalidad no va a ser algo inmediato. En mi país, México, todo comenzó en marzo de 2020 y dijeron que se normalizaría en abril, y así han ido pasando los meses y esa normalidad no llega y si llega será paulatinamente, pero no será una normalidad como a la que estábamos acostumbrados; se establecerá con una serie de protocolos como ya se ha ido haciendo en algunos lugares, el contacto físico será uno de los aspectos que se verán más dificultados, algo que es tan necesario para el ser humano, con la sana distancia como nos lo obligaron las autoridades civiles, el uso de tapabocas o mascarillas, en algunos casos uso de guantes, uso de gel antibacterial, lavado de las manos frecuentemente, la sanitización de espacios públicos y privados, solo por mencionar algunas de las medidas protocolarias que se nos van pedir respetar.

Por eso, dicha normalidad no será tan normal, para decirlo de alguna manera. Esta realidad que estamos viviendo ha hecho cambiar muchas cosas en nuestra vida, hemos tenido que cambiar nuestras rutinas, lo cual nos ha desajustado, por eso incluso hoy hay una verdadera preocupación por la salud mental. Todo esto no solo ha afectado muchas realidades, sociales sino también a la forma de educar. Los que somos docentes tuvimos que aprender a utilizar las plataformas digitales para dar clases virtuales a la “sana distancia”, utilizar el correo

electrónico y las demás formas de comunicación como son las redes sociales, y, obviamente, cuando hablamos de la educación de la fe han sido los mismos medios los que nos han servido para evitar dar por terminados nuestros procesos de catequesis.

Siento que cuando ya habíamos dado pasos adelante para renovar la práctica de la catequesis, nos enfrentamos a esta nueva realidad que nos plantea nuevos retos y desafíos, y esta es una primera preocupación para mí como catequeta: que no sepamos aprovechar esta nueva realidad para crecer en la catequesis y, en lugar de ello, demos pasos atrás. En estos días he estado releendo el documento del CELAM *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época, nuevas perspectivas para la catequesis de América Latina y el Caribe*, de 2015; esto, en razón de que se los dejé como lectura a mis alumnos de Teología Pastoral. Su relectura a través de este medio me ha hecho reflexionar en ese “cambio de época” que vivimos los que hemos pasado ya por varias décadas y que somos testigos de los cambios tan vertiginosos que se han dado; así que esa intuición ya se venía afirmando desde la preparación de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil. Hay que tener muy presente que el documento del 2015 para la catequesis está fuertemente inspirado en el documento resultante de la V Conferencia. En el presente, considero que la pandemia será una de las características de este cambio de época.



El documento de *La alegría...* ya recordaba que una característica, tal vez la más importante, es que vivimos en la “cultura digital”. En un trabajo que tengo publicado acerca de la “dimensión pedagógica” abordo el reto que tenemos en la Iglesia para aprender a usar las TIC, tanto en la educación religiosa escolar como en la catequesis. Creo que aquí está el gran reto que tenemos: necesitamos de la creatividad de los especialistas para crear herramientas tecnológicas que nos ayuden a no perder lo que considero que ya habíamos avanzado en la catequesis, sobre todo, una catequesis en proceso de inspiración catecumenal desde la iniciación a la vida cristiana en un verdadero cambio de época. Hablamos de la necesidad de nuevos paradigmas para la catequesis, pues considero que la actual realidad nos impulsa a crear nuevos modelos educativos para la catequesis.

No quiero ser demasiado optimista, ya que estos nuevos modelos educativos digitales no están al alcance de todos, por varias razones, y la primera es la pobreza de nuestros pueblos en América Latina y el Caribe, en los que existen muchas desigualdades sociales. Pensemos en que no todos tenemos al alcance las tecnologías ni el servicio de internet, y más ahora con la crisis económica globalizada. Si al principio hablaba de los efectos de la pandemia en nuestra forma de relacionarnos y de convivir, la crisis económica nos plantea un gran problema para tener acceso a las tecnologías. Una segunda dificultad que veo es la brecha que existe entre los que han llamado *nativos digitales* y los *migrantes digitales*; las “nuevas generaciones” seguramente no tendrán dificultad

en el uso de estas herramientas digitales, de hecho nacieron con ellas, pero también hay que considerar que no todos somos migrantes digitales y que existen muchos grupos generacionales que se resisten o les cuesta trabajo utilizar un teléfono celular.

Otra preocupación que planteo es la formación de los catequistas para este cambio de época, ya que en la realidad de la que soy testigo en México, y que creo es similar en varios países de nuestro continente, la mayoría de los catequistas son personas mayores; si a estas les ha costado cambiar los métodos caducos utilizados en el pasado, seguramente no se adaptarán, tan fácilmente, a las nuevas formas en que se tendría que plantear la forma de hacer la catequesis.

Finalmente, sin querer verme demasiado pesimista, regreso a una idea con la que comencé: la necesidad del contacto humano y de plantearnos el tema de la comunidad. Sé que los “digitales” hablan de comunidades virtuales a través de *WhatsApp* u otras redes sociales, pero me pregunto si necesariamente tendrá que ser de este modo el encuentro con los miembros de la comunidad. Espero en Dios que, en algún momento, volvamos a experimentar el contacto físico con los miembros de cada comunidad, fruto de procesos de iniciación a la vida cristiana.

---

## EL DESAFÍO DE LA IGLESIA DOMÉSTICA. REFLEXIONES EN TORNO A LA CATEQUESIS A PARTIR DE LA FAMILIA

María Irene Nesi, fma<sup>10</sup>

Con acierto, el *DC* trata de la familia en dos lugares claves, en el capítulo III, *El catequista*, y en el VIII, *La catequesis en la vida de las personas*. En ambos lugares reconoce el papel de los padres de familia como catequistas y la misma familia como espacio propio de la catequesis de los hijos. Hasta aquí todos estamos de acuerdo que hay un deber ser que se ha enfocado con gran tino y que así deberían ser las cosas.

La realidad del confinamiento y cierre de los templos hizo que se volviera la mirada a la familia. Y se volvió a una imagen más retórica que real hasta este momento: *la familia como Iglesia doméstica*. Se invitó a recordar que cada familia es y está llamada a ser Iglesia doméstica. Entonces la creatividad se volcó a elaborar recursos litúrgicos, bíblicos, catequéticos para las familias... como si quinientos años de historia no hubieran pasado y el régimen de cristiandad que trajo España con la Colonia siguiera vigente y lo único que hiciera falta fuese proveer de recursos para que la familia asuma su identidad cristiana.

---

10 Directora del Instituto Nacional de Pastoral, Conferencia Episcopal de Venezuela.

Pero hay una realidad que se sigue ignorando: en el pueblo quedan elementos de piedad (religiosidad) popular que se van ritualizando cada vez más y perdiendo su contenido cristiano para quedar en la forma y la imagen. La descristianización progresiva viene afectando a América Latina en distinto grado, pero de forma ineludible, unida al pluralismo religioso y la conciencia de la privatización de lo religioso cada vez más desvinculado de lo confesional institucional. De forma contundente afirma el texto de Aparecida: “Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable” (DA 286).

En este contexto, resuenan claras las reiteradas llamadas del papa Francisco: hoy necesitamos una Iglesia en salida misionera. Aunque larga, la cita del texto nos describe la llamada cada día más ineludible a esta salida, y en tiempo de desinstalación de las estructuras conocidas, es más que pertinente:

“No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados

y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente”. (DA<sup>11</sup> 548)

Se abre un nuevo panorama con nuevas preguntas y las respuestas requieren de la misma novedad que la situación. Se ha acusado demasiadas veces a la catequesis de ofrecer respuestas incomprensibles a preguntas que ya nadie se hace. Este receso obliga no solo a empezar a producir mensajes con todos los recursos de las nuevas tecnologías, sino a escuchar el clamor callado que brota del corazón de hombres y mujeres que perdieron el sentido, totalmente desarraigados y desalojados de su propia interioridad.

Ahora se puede plantear el problema que hoy está desafiando la acción evangelizadora de la Iglesia: cómo llegar a la familia para que viva su vocación de Iglesia doméstica: “Este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable”. (DA 286)

La conciencia misionera que se renueva en este tiempo ha de llevar a buscar caminos de primer anuncio,

---

11 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007), *Documento de Aparecida*.

de proclamación kerigmática, ya que la manera actual de educación en la fe y el crecimiento en la vivencia cristiana no dan los resultados esperados: “*O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora*”. (DA 287)

Es necesario descubrir el sentido profundo del anuncio misionero y kerigmático, no solo a nivel de persona a persona, sino de la familia si de veras se la quiere convocar a su misión derivada de los sacramentos celebrados, ser Iglesia doméstica. Este anuncio tiene que facilitar el encuentro y experiencia con Jesucristo como fundamento de la fe, creando las condiciones previas para su acogida gozosa.

Este llamamiento a recuperar el anuncio kerigmático exige dejar de suponer la fe. Para la catequesis es una llamada a dar espacio al encuentro con Cristo vivo presente en la vida, que da paso a la conversión. Este es el inicio de la vida de fe. La catequesis es la acción de la Iglesia que acompaña la fe inicial hasta alcanzar su madurez.

Como conclusión de esta reflexión, es clarificador este texto tomado de *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe* (CELAM, Bogotá, 2015): “La aceptación del kerygma es anterior a la comunión con Cristo y a la inserción de la persona en la comunidad. Es anterior al despertar al misterio y a la iniciación litúrgica, previo a la formación moral, a la oración y a la vida interior. El kerygma hace arder el corazón de las personas, confiando

en la fuerza amorosa de Jesús en el Evangelio que llama a cada ser humano a la conversión y lo acompaña en todas las etapas de la vida”. (AIDM, 55)

---

## IMPACTO DEL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS* EN LOS ESTADOS UNIDOS

Francisco Castillo<sup>12</sup>

Parece ser que hay ciertos expertos en la catequesis en los Estados Unidos que no ven nada sustancial en el nuevo *Directorio para la Catequesis* del papa Francisco. Parece que existe cierta confusión con el hecho de que existe el *Directorio General para la Catequesis* de 1997 y el de Francisco del corriente año. La confusión se ha centrado en si el nuevo documento va a remplazar al anterior. Sucede algo más profundo. Existe la interrogante de qué es en realidad el *Directorio*. Si se trata de establecer algún impacto significativo o positivo, pienso que todavía hay quienes se preguntan si ha habido impactos positivos de los previos directorios para la catequesis. Hay ciertos círculos catequéticos que prefieren utilizar más, sobre todo en las publicaciones catequéticas,

---

12 EE.UU., miembro de la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanas* (SCALA).

el *Directorio Nacional para la Catequesis* de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB).

En este país, además, existe el fenómeno de que los líderes de la catequesis junto con los ministros laicos van creciendo en número y son más jóvenes y a la vez carecen de experiencia, y tal vez no puedan captar las maneras en que este nuevo *Directorio*, o cualquier otro Directorio anterior, tenga un impacto significativo en la catequesis. Lo que debería existir en esta circunstancia es una iniciativa de discernimiento o acompañamiento, algo que pienso que el nuevo *Directorio* hace patente. Si se acompaña a los líderes catequéticos que están egresando de las universidades y que suben de rango en las diócesis, entonces, podría haber una mejor comprensión del verdadero significado e impacto del *Directorio para la Catequesis* en los Estados Unidos.

Uno de los indicadores reveladores es que la USCCB no tiene la intención de actualizar un Directorio Nacional basado en el nuevo *Directorio* en el futuro cercano. Como tal, creo que se continuará con una implementación inconsistente. Además, los líderes catequéticos más jóvenes, que tienden a tener una formación académica formal más conservadora, pueden tener una recepción más escéptica de las enseñanzas de Francisco, incluyendo el *Directorio para la Catequesis*.

Se ha visto que ciertas diócesis tienen un interés particular en leer, entender e implementar el *Directorio para la Catequesis*, al igual que otras organizaciones como casas editoriales, organizaciones nacionales de catequetas, etc. Muchas de estas organizaciones han conducido seminarios



(webinarios) que promueven la lectura del *Directorio*. Sin embargo, cabe preguntarse cuántas de estas diócesis en realidad van a cambiar sus programas de formación en la fe a la luz de este documento. Esto, desafortunadamente, no está muy claro. El Secretariado de Evangelización y la Catequesis de la USCCB ha realizado varios webinarios y ha ofrecido videos para educar a los líderes catequéticos (parroquiales, diocesanos, etc.); sin embargo, ha habido poco entusiasmo en la recepción de estos; y más preocupante es la falta de comprensión de cuál es verdaderamente el propósito del *Directorio*.

Dicho todo esto, se debe aclarar que sí, verdaderamente el *Directorio* contribuye mucho a los directores de programas catequéticos. Sin embargo, la pregunta que hay que contestar es cuántas diócesis y parroquias estarán dispuestas a hacer un autoanálisis de cómo modelar sus programas catequéticos existentes para que reflejen la nueva dirección y el horizonte que el documento les brinda.

La realidad señala que, en lo práctico, ningún directorio actual o anterior ha tenido un impacto significativo en la catequesis de las personas que imparten la enseñanza de manera voluntaria. Quizás algunos que han tenido educación formal hayan sido impactados individualmente, pero cabe cuestionar la importancia de ese impacto en comparación con un impacto más sistemático, si ha habido algún impacto. En cuanto a la contribución, la mayoría de los directorios han hecho una contribución significativa a la educación formal de quienes se han formado en catequesis

y/o evangelización. El *Directorio* es una guía de recursos, un instrumento para una estructura u organización determinada para ayudar al pensamiento de las personas formadas. Esa es una contribución importante, pero esto no necesariamente indica que en sí tenga un impacto significativo en la catequesis o la evangelización, porque estas tienen que ver con relaciones humanas. Un directorio a menudo puede hacer que la construcción de relaciones sea demasiado académica o intelectual. La contribución del nuevo *Directorio* es que enfatiza las relaciones más que los directorios anteriores. Pero la contribución y su ejecución no son lo mismo. Por ejemplo, para las casas editoriales, la exigencia de obtener un *certificado de conformidad* del material catequético en los Estados Unidos es contraria a esta noción del desarrollo gradual de la catequesis. La conformidad requiere finalización. La cobertura completa del catecismo en 6-8 años de instrucción religiosa/catequética no es desarrollo gradual. Por diseño, las casas editoriales se ven obligadas a hacer una catequesis continua con personas que, según las pautas del *Directorio*, todavía deberían estar en la catequesis iniciática. El impacto del *Directorio para la Catequesis* de Francisco está relacionado con la implementación. Según los directorios anteriores y la agenda de los obispos, esto no se implementa de manera uniforme en los Estados Unidos.

En el proceso de conformidad en los Estados Unidos como punto de referencia para la formación de la fe de por vida no cuadra. La forma en que se intenta o se

implementa la “conformidad” se trata de “sincronización” u “homogeneización”, que es contraria a la naturaleza de una fe vivida. El objetivo de la conformidad debería ser adaptar la voluntad de los catequizandos a la voluntad de Dios, no adaptar sus habilidades de memorización a las de los catequistas. Si este nuevo *Directorio* fuera a tener un impacto trascendental en la catequesis en los Estados Unidos, debería dar como resultado la eliminación del proceso actual de conformidad. Y quizás cuestionar incluso la noción de tal proceso en general. Los obispos parecen adoptar con demasiada frecuencia una posición reaccionaria y, a menudo, de temor. Temor a perder feligresía. Para el declive de recepción de los sacramentos, la solución ha sido aumentar la retención doctrinal de los sacramentos. Concentrarse en el número de católicos que no creen en la Presencia Real, ha llevado a aumentar las declaraciones doctrinales sobre la Presencia Real. La disminución de la asistencia a misa, a más estudios e investigaciones para resolver esto, como conducir programas de entrevistas en los medios para discutir el fenómeno de los “No afiliados” (*Nones*). Cuando se produce la pandemia, renunciar a la obligación de ir a misa y transmitir la misa en vivo.

El *Directorio para la Catequesis* ofrece, dentro de la tarea de la evangelización, pautas para crear directorios y catecismos basados en las realidades locales. Estas pautas son importantes para los ordinarios, y para todos los que son responsables de la instrucción en la fe. Sin embargo,

en mi experiencia, en los Estados Unidos falta mucho para llegar a esta realidad, sobre todo en el ámbito hispano/latino.

---

## APORTE AL DIÁLOGO SOBRE EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*

Enrique García Ahumada, fsc<sup>13</sup>

El *Directorio para la Catequesis* es un documento importante del Magisterio eclesial. Extraña que no se haya consultado a las Conferencias Episcopales ni a las asociaciones nacionales de catequetas. Valoro particularmente su respaldo a la catequesis social (DC 390), cuyo aporte profético eclesial urge: en 2019 veinte países de cuatro continentes tuvieron protestas sociales masivas.

Aunque afirma: “Desde el comienzo de la creación Dios nunca ha dejado de comunicar al hombre este plan de salvación y de mostrarle los signos de su amor” (DC 2020, 11), omite su fundamento bíblico: “La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre cuando viene a este mundo” (Jn 1, 9) según la traducción de 2009 de la Biblia de Jerusalén conforme al original griego y a la Vulgata Latina.

---

13 Miembro cofundador de SCALA y Presidente honorario de la *Sociedad Chilena de Catequetas*, SOCHICAT.

Desde que hay seres humanos, ya antes de que emplearan lenguaje verbal, Dios se comunicó aun con prenatos, como hizo al alegrar desde el seno de María a Juan el Bautista en el seno de Isabel (ver Lc 1, 40-44). “La gloria de Dios es la manifestación de su bondad”, concluye Santo Tomás (S. Th. I. 65, 2), único autor que he visto comentar el sabio texto de Ex 33, 18-19: “Moisés dijo a Yahvé: ‘Déjame ver tu gloria’. Él le contestó: ‘Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti mi nombre de Yahvé’”. Dios en su amor universal ha invitado aun sin palabras a cada ser humano a extender su bondad. Cada ser humano es responsable de aportar o no bondad. Libremente los hombres han creado religiones bondadosas y compasivas, o han rechazado la bondad generando civilizaciones belicosas y opresivas. Corresponde al ministerio de la Palabra difundir que la salvación no se inauguró con la encarnación, se hizo más explícita con la llegada del reino de Dios en Jesucristo.

El DC elogia la catequesis sin declarar la función esencial de la Iglesia. La mayor de las síntesis de la vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, reconocida descriptora de las funciones esenciales de la Iglesia (ver Hch 2, 42-47) muestra cuatro: evangeliza mediante su testimonio a) de didascalia (“se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles”), b) de *koinonía* (“en la comunión, estaban de acuerdo y tenían todo en común”), c) de liturgia (“en la fracción del pan y en las oraciones”) y d) de diaconía (“vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de

cada uno”). La didascalía, función del *didáscalos* (ver Hch 13, 1) traducido por maestro, entendido como formador de cristianos y considerado entre los principales ministros de la comunidad cristiana (ver 1 Cor 12, 28; Ef 4, 11) ejerce la catequesis por ser iniciación y maduración en la vida cristiana. En su último acto fundacional de la Iglesia, Jesucristo le definió su misión al decir: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20). Ese encargo incluye dos tareas propias de la catequesis: “haced discípulos” y “enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”. Entre los textos catequéticos conciliares recordemos: “La educación cristiana perfecciona la persona, construye la Iglesia y transforma la sociedad según el evangelio” (*Gravissimum educationis* 2). “La finalidad de la educación cristiana es la santidad” (*Lumen gentium* 40). “El primero de los medios educativos de la Iglesia es la instrucción catequética, que ilumina y robustece la fe, nutre la vida con el espíritu de Cristo, conduce a consciente y activa participación de la liturgia y excita a la acción apostólica” (*Gravissimum educationis* 4).

DC 144 señala: “los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el Símbolo de la fe, la liturgia y los sacramentos, la vida moral y la oración”. En cuanto al mensaje, importa a quienes programan procesos educativos de la fe considerar el *kerygma* formulado por Jesús a Nicodemo:

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). El mensaje embebido en el amor alude implícitamente al Espíritu Santo. Según Pablo, “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5, 5); “El Padre... os conceda fortaleza interior mediante la acción de su Espíritu y haga que Cristo habite por la fe en vuestros corazones. Y que de este modo, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conozcáis el amor de Cristo que excede a todo conocimiento” (Ef 3, 14-19). El versículo-*kerygma*, resumen del plan de Dios y de la Biblia, contiene los grandes misterios de la fe cristiana indispensables para ser íntegra: la santísima Trinidad y sus obras externas: la creación, la Encarnación, la Redención, la Iglesia de los creyentes y la eternidad feliz con Dios.

DC 127 y 128 elogia el rol de la mujer, pero no renueva en catequesis la mariología, modelo de la feminidad cristiana<sup>14</sup>. María alaba a Dios que dispersa potentados altaneros, apoya humildes y hambrientos (Lc 1, 46-55). Madre coronada de doce estrellas, cuyos hijos con ella guerrearán al dragón del mal (Ap 12, 1-17), de hecho, comparte la pobreza (ver Lc 2, 7), sufre persecución y exilio (ver Mt 2, 13), atiende con iniciativa a Isabel embarazada (ver Lc 1, 39-40) y suscita el primer milagro de Jesús (ver Jn 2, 1-11).

---

14 Paulo VI (1974), *Marialis cultus* n. 37.

Con José cumple normas civiles (ver Lc 2, 4-5) y religiosas (ver Lc 2, 21-24.27.39) y ejerce autoridad parental (ver Lc 2, 42-51). Acompaña valiente a Jesús crucificado en ausencia casi total de los apóstoles (ver Jn 19, 15-30).

---

## UMA IMPRESSÃO, DESDE PORTUGAL, NUMA PRIMEIRA LEITURA

Manuel Queirós da Costa  
Luís M. Figueiredo Rodrigues  
Vasco António da Cruz Gonçalves

A apresentação do “novo” *Diretório da Catequese*, no passado mês de junho, foi acolhida pelos agentes de pastoral com muita esperança e como mais um incentivo ao incremento da pastoral catequética. A edição da tradução portuguesa é muito recente. Mas desde a apresentação que têm sido divulgados alguns resumos e apresentações do texto, realizado por alguns catequetas.

Numa primeira leitura, constatamos que o caminho de renovação que a Igreja portuguesa tem realizado nos últimos anos vê-se confirmado e estimulado pelo *Diretório*, nomeadamente:

- o esforço em conjugar melhor primeiro anúncio e catequese, quer para as crianças, quer para os adultos;



- a importância do despertar religioso na primeira infância;
- considerar a iniciação cristã das crianças e adolescentes a partir de um processo de inspiração catecumenal;
- a importância da catequese de adultos com percursos pedagógicos diferenciados, mas com poucas práticas relevantes;
- o abandono de uma organização catequética de matriz escolar, para assumir novos percursos, mais abrangentes, capazes de envolver pais e filhos;
- o incremento de uma maior ligação entre a catequese e a liturgia;
- a adoção de pedagogia do serviço na catequese com adolescentes;
- a redescoberta e valorização da comunidade local;
- o perceber a formação contínua dos catequistas, em interação com a de outros;

Neste cenário, acolhemos com grande interesse e esperança o *Diretório para a Catequese*, com a consciência de que grandes desafios nos são colocados. Não no sentido duma reforma voluntarista, já que deve ser o Espírito Santo, no seio da Trindade, a ter o protagonismo principal de qualquer renovação eclesial. O *Diretório* responde bem ao contexto em que vivemos, defendendo um anúncio fiel à revelação de Deus e uma resposta de fé do ser humano, acolhida e

amadurecida na comunidade até à estatura de Cristo. Isto só é possível conjugando harmoniosamente catequese, liturgia e caridade. A catequese tem assim um estilo querigmático, catecumenal, iniciático e mistagógico.

Diante do *Diretório para a Catequese*, surgem-nos alguns desafios, que formulamos com algumas perguntas:

1- Como vão as nossas comunidades operacionalizar um dispositivo que responda a estas exigências? Descrevendo:

- Desafio querigmático: anunciar e voltar a anunciar a cada interlocutor, o querigma como porta de entrada existencial na sua situação concreta;
- Desafio catecumenal: acompanhar a resposta de fé na sua interiorização, fazendo viver os sacramentos e introduzindo na vida da comunidade;
- Desafio iniciático: ajudar a acolher o dom do Espírito pascal de Cristo, pela iniciação cristã, transformando os corações, vivendo o encontro vivo (comunhão) com Cristo e partilhando a missão da Igreja;
- Desafio mistagógico: fazer experiência e celebrar os mistérios, relendo, atualizando, eliminando obstáculos e descobrindo a própria vocação.

2 - Como usar adequadamente os meios propostos pelo diretório: o testemunho, a narração, a via da beleza, os instrumentos digitais, a catequese litúrgica, experiências

significativas (ecologia, fraternidade, solidariedade, serviço, missão)?

3 - Como capacitar catequistas para a sua função de testemunha e guardião da memória de Deus, mestre e mistagogo, acompanhante e educador?

4 - Como tornar a comunidade no seu todo, sujeito da catequese, pela sua “conversão”, descentramento, testemunho comunitário, harmonia entre carismas e ministérios, discernimento e sinodalidade?

Neste contexto que vivemos, não abandonando a catequese das crianças, assume particular importância a pastoral dos sacramentos (nomeadamente, preparação do Matrimónio e do Batismo de crianças e um acompanhamento catequético e espiritual das famílias e das crianças desde o início), a valorização do Domingo e do Ano Litúrgico e a catequese de adultos, de adolescentes e jovens.

Uma das vias que se nos afiguram como prioritárias para realizar uma boa receção do DpC é o caminho realizado na formação dos Catequistas, já que em termos de formação de catequistas, o constitui um grande incentivo para o trabalho que se vai realizando há vários anos em Portugal. Lança o desafio de incentivarmos ainda mais a formação para o discipulado e da dimensão evangelizadora da Igreja e o papel da catequese neste processo que levanta desafios à formação dos catequistas. Estes desafios implicam investir ainda mais na formação dos catequistas, procurando respostas válidas para o novo contexto evangelizador que vivemos.

Repensar e renovar a formação de catequistas tem sido a preocupação dos agentes da catequese em Portugal. Apesar de muitos esforços é sempre difícil libertarmo-nos de métodos e esquemas que nos orientaram durante anos. Porém, foi crescendo a convicção de que o caminho é aquele reforçado pelo DpC: libertarmo-nos de uma formação apenas como mera transmissão de conteúdo para uma formação capaz de transformar a pessoa. Como fazer? Nem sempre o modo como vemos corresponde ao modo como fazemos e, este dilema, coloca-nos na aventura da aprendizagem!



<https://youtu.be/ZzjaA6PTkaE>

### 3.

## El *Directorio para la Catequesis*, acentuaciones y novedades

Pbro. Omar López García<sup>15</sup>

---

#### I. ACENTUACIONES

El *Directorio para la Catequesis*, publicado recientemente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, en continuidad con el Magisterio Conciliar y los *Directorios* anteriores, hace suyas algunas preocupaciones concernientes a la evangelización y a la catequesis expresadas con anterioridad. Estas pueden englobarse en cuatro rubros: la revelación, el proceso evangelizador, la catequesis de iniciación a la vida cristiana y la inculturación de la fe.

---

15 Miembro del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Ciudad del Vaticano.

## 1.1. La Revelación

Afirma el *Directorio* que “la Revelación es iniciativa del amor de Dios y está orientada a la comunión” (DC 12). Dios, en su infinita bondad, desde el origen del universo, ha querido estar en relación con todas sus creaturas, en particular con el ser humano –creado a su imagen y semejanza (Cfr. Gn 1, 1-31)– para darle a conocer su proyecto de salvación, debido a su condición de fragilidad (Cfr. Gn 3, 1-24). Este proyecto lo fue revelando progresivamente al pueblo de Israel a través de los patriarcas y profetas, con “hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí” (DV 2); finalmente, por medio de Jesucristo, su Hijo (Cfr. Hb 1, 1-2), encarnado en el seno de María por la acción del Espíritu Santo (Cfr. Lc 1, 26-38), quien con “palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos” (DV 4) lo reveló a toda la humanidad. Dios quiso entrar en comunión con la humanidad asumiendo nuestra naturaleza para que la humanidad pudiera entrar en comunión con Él, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina en Cristo (Cfr. 2 Pe 1, 4), por cuya sangre recibimos el perdón de los pecados y la entrada al paraíso (Cfr. Col 1, 13-14; Lc 23, 42-43). La Iglesia, a través de cada una de sus acciones, transmite a los hombres y mujeres de todos los tiempos la Revelación –*misterio de comunión y de amor*–, la cual constituye el *depósito de la fe*, a fin de que correspondan a ella con la *obediencia de la fe* y el asentimiento de la razón y de la voluntad en una dinámica libre y afectiva (Cfr. DC 17-18. 22. 28-29).

## 1.2. El proceso evangelizador

El presente *Directorio* vuelve a poner de manifiesto que las acciones realizadas por la Iglesia, en todo el mundo, para difundir el Evangelio –corazón de la Revelación– están insertas en un *proceso* que es animado por el Espíritu Santo. Dichas acciones implican, por parte de la Iglesia, la caridad, el diálogo, la solidaridad, el testimonio, la fraternidad, la proclamación de la fe, el llamado a la conversión, la iniciación en la fe y la vida cristiana, la educación permanente de la fe, la celebración de los sacramentos, la vida comunitaria y la misión (Cfr. DC 31). Algunas de esas acciones pueden agruparse en *etapas o momentos*: *acción misionera*, *acción catequética-iniciática*, *acción pastoral*. Pero no dejan de ser *dimensiones* del mismo *proceso* y han de *reiterarse* de acuerdo a la necesidad y situación de:

► cada *persona*:

- personas buscadoras de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas con un conocimiento distorsionado o superficial de la fe, cristianos de fe débil o que se han alejado de la Iglesia;
- cristianos que han encontrado a Jesucristo y sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente;
- cristianos que hacen suyo el deseo de Cristo de ser perfectos, como el Padre celestial es perfecto (Cfr. DC 32-35);

► cada *comunidad*:

- donde cuentan con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, y las personas viven e irradian la fe;
- donde las personas no viven las exigencias del bautismo ni se sienten pertenecientes a la Iglesia;
- donde las personas no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (Cfr. DC 41);

► cada *ámbito pastoral*:

- el de la pastoral ordinaria;
- el de nueva evangelización;
- el de la misión *ad gentes* (Cfr. DC 41).

La catequesis, insiste el *Directorio*, es una etapa privilegiada del *proceso evangelizador*, está al servicio de la *Palabra* y se dirige a personas con el interés de crecer y madurar en la fe. Sin embargo, para cumplir con los objetivos de acompañar, educar y formar en la fe y para la fe; de introducir en la celebración del misterio cristiano; de iluminar, interpretar y transformar la vida y la historia humana con el anuncio gozoso de la Pascua, previamente, debe suscitar una experiencia explícita de la fe, a partir del anuncio del *kerygma* y el encuentro con Jesucristo (Cfr. DC 55-56) y, posteriormente, debe ayudar a interiorizar el mensaje cristiano con el propósito de encarnarlo en el propio ambiente, anunciarlo a los demás, formando permanentemente en la vida cristiana



y promoviendo el compromiso social de los cristianos (Cfr. DC 49. 73). Por tanto, se puede hablar, propiamente, de una *catequesis kerygmática* en la primera *etapa* o *momento* del proceso evangelizador, de una *catequesis de iniciación a la vida cristiana* en la segunda y de una *catequesis mistagógica* y en *salida misionera* en la tercera (Cfr. DC 49-50. 66-74).

### 1.3. La catequesis de iniciación a la vida cristiana

En consonancia con la *reflexión* y *praxis* de las últimas décadas en distintas Iglesias locales, el *Directorio* profundiza en la *catequesis de iniciación a la vida cristiana*, la cual está inspirada en el *itinerario catecumenal* restaurado por el Concilio Vaticano II con la publicación del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (Cfr. DC 63). Dicho *itinerario* era ofrecido a los conversos no bautizados –hoy, a toda persona interesada en Cristo–, estructurándose como un todo orgánico y gradual para iniciarlos en la fe y en la vida cristiana con una intención explícitamente misionera (cfr. DC 61). Los *tiempos* o *períodos* del *itinerario* tienen la finalidad de guiar a la persona “hacia el encuentro pleno con el misterio de Cristo en la vida de la comunidad” y los *ritos de paso* entre los períodos evidencian la gradualidad formativa del mismo (cfr. DC 63). Este *paradigma de catequesis* vuelve a proponer de manera valiente y creativa, previo un discernimiento, los elementos fundamentales del *itinerario catecumenal*: el carácter pascual, el carácter iniciático, el carácter litúrgico, ritual y simbólico, el carácter comunitario, el carácter de conversión permanente y de testimonio, el carácter progresivo

de la experiencia formativa (cfr. DC 64). La catequesis de *iniciación a la vida cristiana* ha de presentarse a los fieles como “un itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo” (DC 65) y, para la comunidad cristiana será la oportunidad para reavivar todas las etapas del *proceso evangelizador* de la Iglesia.

#### 1.4. La inculturación de la fe

La *inculturación de la fe*, a la que toda la Iglesia está llamada como un “signo de la perenne fecundidad del Espíritu Santo” (DC 394), no es una simple yuxtaposición o adaptación de la fe a una cultura determinada, sino “un camino profundo, global y progresivo [para que esta penetre] en lo íntimo de la persona y de los pueblos” (DC 395), sobre todo en la actual *crisis de fe*, en la que han venido a menos los presupuestos culturales para la transmisión de la misma, antaño garantizados por la familia y la sociedad (cfr. DC 396), con el objetivo de que, a través de la propia cultura, la fe sea transmitida de forma siempre nueva y atractiva (cfr. DC 399). En el *Directorio* es abordada –la inculturación de la fe– desde diversas *ópticas* o *puntos de vista*:

1. Desde la óptica de la *encarnación*, primera forma de inculturación, por medio de la cual Cristo asumió

“ciertas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió” (DC 395).

2. Desde la óptica de la *evangelización*, que “exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevos temas y modelos, llegando a los núcleos más profundos de las personas y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio” (DC 43). El *Directorio*, citando el numeral 69 de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, señala que la Iglesia, paulatinamente, ha tomado conciencia de la imperiosa “necesidad de *evangelizar las culturas para inculturar el evangelio*” y del deber de “procurar nuevos procesos de *evangelización de la cultura*, aunque supongan proyectos a muy largo plazo” (DC 43) con la intención de responder al *distanciamiento entre fe y cultura*, así como a fenómenos como la *migración* y la *globalización* que difunden ciertas *expresiones culturales*, afectando profundamente las relaciones interpersonales y comprometiendo seriamente la experiencia de fe, valiéndose, incluso, de los medios masivos de comunicación (cfr. DC 44-47. 396).
3. Desde la óptica del *obispo* como primer *catequista* en la Diócesis, quien tiene el deber de asegurar la inculturación de la fe en su territorio, priorizando la catequesis (cfr. DC 114).
4. Desde la óptica de la *pedagogía de la fe en la Iglesia*, que incultura de manera gradual la Revelación y la Palabra de Dios en las culturas humanas (cfr. DC 165).

5. Desde la óptica de las *Iglesias particulares* que ven a *los catecismos locales* como instrumentos y puntos de referencia para la catequesis, manifestación de la comprensión de la fe del pueblo y expresión del proceso de inculturación de los contenidos de la fe en ese determinado contexto cultural, sea nacional, regional o diocesano (cfr. DC 186. 401).
6. Desde la óptica de *la pedagogía de la catequesis*, la cual asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos para expresar la fe en los términos propios de sus interlocutores. Esto hace de la catequesis un lugar adecuado para la inculturación de la fe (cfr. DC 206).
7. Desde la óptica de los *escenarios culturales contemporáneos* que, al ser abordados por la catequesis, se convierten en un signo del servicio que esta presta a la inculturación de la fe (cfr. DC 319).
8. Desde la óptica de la *piEDAD popular*, la cual es un tesoro que poseen las comunidades cristianas, fruto de la inculturación de la fe en un contexto determinado (cfr. DC 336).
9. Desde la óptica del *pluralismo religioso*, en el cual es necesario reforzar la identidad de los creyentes mediante un proceso de inculturación de la fe que lleve al conocimiento del evangelio y de los contenidos de las otras religiones (cfr. DC 350).

10. Desde la óptica de la *catequesis en diversos contextos socioculturales*, que tiene la finalidad de facilitar una verdadera y apropiada inculcación de la fe en los mismos (cfr. DC 358. 372).

## II. NOVEDADES

La catequesis, al ser una actividad que la comunidad cristiana realiza en un determinado contexto eclesial, cultural e histórico, exige una constante *renovación* para hacer crecer en los fieles, a nivel cognitivo y vivencial, el germen de la fe –que ha de estar centrada en el mensaje y la persona de Jesucristo, plenitud de la Revelación–, sembrado por el Espíritu Santo en ellos (cfr. CT 19-20). Esta *renovación* se manifiesta en algunas temáticas que el *Directorio* incorpora a la reflexión de toda la Iglesia, a fin de *actualizar* y *potenciar* su práctica catequética.

### 2.1. La catequesis, signo de la misericordia

El mensaje de la salvación –que la catequesis hace resonar en el corazón de los fieles– es un don de la misericordia divina, pues compadeciéndose de la humanidad la liberó del mal, del pecado y de la muerte por medio del misterio pascual de Cristo –“manifestación plena de la misericordia de Dios” (cfr. DC 14-15)–, quien mostró en cada una de sus acciones y palabras la fuerza transformante de la *misericordia*, la cual constituye la *síntesis*, el *corazón* y la *pedagogía* misma del

Evangelio y de la Revelación (cfr. DC 41. 51-52). Al mismo tiempo, la misericordia es el criterio para hacer creíble la fe; sin ella no hay verdadero anuncio de fe, ya que expresa de manera concreta el ideal de la vida cristiana –el amor– y la unión entre ortodoxia y ortopraxis (cfr. DC 51). La catequesis es la puesta en práctica de la obra de misericordia espiritual “enseñar al que no sabe”, porque ofrece a los fieles la posibilidad de conocer su identidad y vocación; además, los instruye para que conozcan y realicen tanto las obras de misericordia *espirituales* como las *corporales*, y los invita a buscar “nuevas obras que respondan a las necesidades actuales” (DC 52).

## 2.2. La catequesis, laboratorio de diálogo

La Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, tomó conciencia de que el *diálogo* es un aspecto fundamental de su vocación. A ejemplo de Dios, quien –movido por el amor– entró en diálogo íntimo con la humanidad a través de Jesucristo, la Iglesia está llamada a entrar en un diálogo libre y gratuito con cada ser humano y sus respectivas expresiones culturales, sin exclusiones ni distinciones (cfr. DC 53). La catequesis, por tanto, debe adoptar un *estilo dialógico* para conducir progresivamente a cada persona al encuentro con el *misterio* y, debe ser un *laboratorio de diálogo* que posibilite alcanzar el corazón de los otros –donde residen las motivaciones, deseos, búsquedas, limitaciones y errores que la sociedad y la cultura generan en su interior– para sembrar en ellos el evangelio (cfr. DC 54).

### 2.3. La belleza, fuente de la catequesis

Respecto a las fuentes de la catequesis, el *Directorio General para la Catequesis* señalaba la *Palabra de Dios* contenida en la *Sagrada Escritura* y la *Sagrada Tradición*, enseñada por el *Magisterio*, celebrada en la *Liturgia*, testimoniada por los *Santos y Mártires*, profundizada por la *Teología* y presente en la *Cultura* (cfr. DGC 95; DC 91-105). A las antes mencionadas, el actual *Directorio* agrega la *Belleza* e insiste en que estas deben considerarse conectadas entre sí y derivan todas de la *Palabra de Dios*, de la cual son expresión. La acentuación de alguna, respecto de las otras, dependerá de los sujetos y de los contextos, siempre buscando un sano equilibrio (cfr. DC 90). La *belleza* puede ser contemplada en cada uno de los seres de la creación, en las obras realizadas por el mismo ser humano y, particularmente, en Cristo, quien la concentra en sí, irradiándola en cada una de sus *bellas palabras y acciones* –de ello da testimonio la *Sagrada Escritura*–, remitiendo ineludiblemente a la belleza del Creador (cfr. DC 106-107. 109). La catequesis prestará una especial atención a la *vía de la belleza* (*via pulchritudinis*), ya que “toda forma de belleza es fuente de la catequesis” y ayuda a alcanzar el corazón del hombre para llevarlo al encuentro con Dios; advertirá sobre formas, aparentemente bellas pero vacías o nocivas, que no abren a la persona a lo trascendente; y destacará como verdaderos testigos de la *belleza de la fe* a la Virgen María y a los santos, así como el inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia, que es una muestra concreta de la belleza infinita de Dios (cfr. DC 108-109).

#### 2.4. Los padres de familia, los padrinos, los abuelos, las mujeres y los jóvenes catequistas, sujetos activos en la catequesis

Los *padres de familia*, los *padrinos*, los *abuelos*, las *mujeres* y los *jóvenes catequistas* son presentados por el *Directorio* como sujetos activos en la catequesis. Los *padres de familia* con su ejemplo diario de vida tienen la capacidad para transmitir de manera más atractiva la belleza de la fe y deben superar la mentalidad de querer delegar en otros, los llamados especialistas de la educación religiosa, esta importante tarea, “convirtiéndose así en los primeros catequistas de sus hijos” (DC 124). Los *padrinos* han de apoyar el compromiso educativo de los padres de familia, dando testimonio al ahijado de la práctica del evangelio en la vida individual y social, ayudándole a esclarecer sus dudas en el campo de la fe y desarrollando en él la gracia recibida en los sacramentos. Se evitará elegirlos por motivos de tipo socioeconómico y en los casos en que no existan las condiciones objetivas para que una persona desempeñe esta responsabilidad, teniendo en cuenta las consecuencias negativas de un eventual rechazo y, previo diálogo y discernimiento con las familias, se podrá escoger los padrinos entre los agentes de pastoral (cfr. DC 125). Los *abuelos*, especialmente en ciertas culturas, juegan un papel particular en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones debido a que poseen mayor sabiduría, afecto y disponibilidad de tiempo, pues los padres, comúnmente, trabajan para sacar adelante a la familia (cfr. DC 126). Jesús, con sus palabras y gestos, enseñó a todos a



reconocer el valor de la *mujer*. Ellas, teniendo a María como modelo, “desempeñan un papel valioso en las familias y comunidades cristianas ofreciendo su servicio como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales” (DC 127). La catequesis es uno de los ámbitos de la pastoral donde la contribución del género femenino ha sido indispensable para su desarrollo, debido a la pasión y competencia con que se dedican a este ministerio, ya que encarnan en sus vidas la imagen materna, dando testimonio, aun en los momentos difíciles, de ternura, comprensión y cuidado hacia todo el mundo (cfr. DC 128). Los *jóvenes catequistas* están llamados a sentirse responsables en la transmisión de la fe, principalmente a adolescentes y jóvenes, contribuyendo con su entusiasmo, creatividad y esperanza a este fin (cfr. DC 129).

## 2.5. La dimensión del “saber estar con” en la formación del catequista

La *formación* ha de hacer crecer en el catequista su capacidad relacional, puesto que la catequesis es un acto educativo y comunicativo. La dimensión del *saber estar con* es una habilidad natural para que este viva “los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena” (DC 140), a fin de garantizar “a cada persona, especialmente a los menores y a las personas vulnerables, la protección absoluta contra cualquier forma de abuso” (DC 141), “sea de poder, de influencia, económico o sexual”, ejerciendo la autoridad “con el más absoluto respeto por la conciencia de la persona” y su

libertad, “sin violarla ni manipularla de ninguna manera”, “como un verdadero servicio a los hermanos” y distinguiendo “entre el *fuero interno* y el *fuero externo*” (DC 142).

## 2.6. La formación catequética de los candidatos al orden sagrado

“La calidad de la catequesis de una comunidad depende de los ministros ordenados que se ocupan de ella”, afirma categóricamente el *Directorio*; por ello, en el “proceso formativo de los candidatos a las Órdenes sagradas no puede faltar una instrucción específica sobre el anuncio y la catequesis”, la cual “se verá luego en frutos concretos: capacidad de catequizar a los fieles, habilidad para dialogar con la cultura, espíritu de discernimiento, voluntad de formar y colaborar con catequistas laicos, capacidad de diseñar creativamente itinerarios de educación en la fe” (DC 151). Los obispos se encargarán de que la formación catequética para los seminaristas y candidatos al diaconado permanente los inunde de un espíritu misionero; les garantice experiencias de primer anuncio y catequesis; los introduzca en un conocimiento detallado y profundo del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*; les dé a conocer las orientaciones de la Iglesia particular relacionadas con la catequesis; les asegure el conocimiento de la catequesis, del Magisterio en esa materia y de las demás ciencias humanas; y, promoverán la actualización catequético-pastoral de los presbíteros en

el contexto de su propia formación permanente y en miras a la formación de los catequistas (cfr. DC 152-153).

## 2.7. El lenguaje en la catequesis

Un elemento fundamental en la metodología de la catequesis es el *lenguaje*. Este es constitutivo de la *experiencia humana* y de la acción pedagógica en la catequesis, que se articula sobre los diversos lenguajes de las personas y es generadora de un lenguaje específico: el lenguaje de la fe (cfr. DC 204). Dicho *lenguaje* está conformado a su vez por el lenguaje bíblico, el lenguaje simbólico-litúrgico, el lenguaje doctrinal y el lenguaje performativo (cfr. DC 205). La catequesis tiene la tarea de explicar el *lenguaje de la fe* a los fieles, a la vez que “asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de manera propia, y ayuda a las comunidades eclesiales a encontrar nuevas maneras, adecuadas a los interlocutores” (DC 206). El *Directorio* resalta tres *lenguajes* de la cultura actual: el *narrativo*, el *del arte* y el de los *instrumentos digitales*. La *narración* no solo es un “instrumento lingüístico”, es una “forma a través de la cual la persona se entiende a sí misma y a la realidad que le rodea dando sentido a lo que vive” (DC 207). “El *lenguaje narrativo* tiene la capacidad intrínseca de armonizar todos los lenguajes de la fe en torno a un núcleo: el misterio pascual de Cristo. Además, favorece el dinamismo vivencial de la fe, ya que involucra a la persona en todas sus dimensiones afectiva, cognitiva, volitiva” y “acentúa la dimensión histórica de la fe y su significado

existencial” (DC 208). El *lenguaje del arte* está constituido por las *imágenes*, el *patrimonio musical* (*música sacra*) y otras expresiones *artísticas cristianas* (literatura, teatro, cine, etc.), que muestran algunos aspectos de la fe y generan una auténtica percepción sensible de “que el Señor está vivo, presente y operante en la Iglesia y en la historia” (DC 209), provocando, mediante símbolos universales, el encuentro con Dios –al contemplar su belleza– y una transformación en el interior del hombre –al tocar sus deseos y afectos más profundos (cfr. DC 209-212). El *lenguaje de los instrumentos digitales* está estrechamente relacionado con las *nuevas tecnologías de la información y la comunicación* que han dado origen al llamado espacio *virtual*, el cual es “una infraestructura cultural que afecta la comunicación y la vida de las personas” (DC 213), ofreciéndoles mayores posibilidades de interacción al fomentar la colaboración, el trabajo en común, el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo. Este *lenguaje*, más allá de ser un instrumento de evangelización, exhibe el reto de garantizar en la *red* una presencia que testimonie los valores evangélicos y sea factor para el desarrollo humano, sobre todo en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados (cfr. DC 214-215). La catequesis debe “educar en el buen uso de estos *instrumentos* y en una comprensión más profunda de la *cultura digital*, ayudando a discernir los aspectos positivos de aquellos que no lo son” (DC 216) y debe fomentar “una comunicación auténtica, resultado de una interacción real entre las personas” (DC 217).

## 2.8. La catequesis en la vida de las personas

La Iglesia, al momento de ofrecer el evangelio y la catequesis, necesita tomar en cuenta la situación real, concreta, histórica y particular de *cada persona*, pues esta, en cada una de las etapas de la vida, se encuentra inmersa en una serie de dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas que presentan desafíos específicos a su vocación cristiana (cfr. DC 224). El *Directorio* pide desarrollar *itinerarios diversificados de catequesis* en función de las necesidades, edad y estado de vida de sus interlocutores, teniendo en cuenta los datos antropológicos-evolutivos, teológicos-pastorales y las ciencias de la educación (cfr. DC 225). De esta manera, se invita a ir más allá de la catequesis presacramental, dirigida a niños, adolescentes y catecúmenos, ampliando sus posibles interlocutores y perspectivas. Uno de estos interlocutores, en los que innova el *Directorio*, es la *familia*, comprendida como una “comunidad de amor y vida”, que introduce a la persona, por medio de una serie de relaciones interpersonales, “en la *familia humana* y en la *familia de Dios*, que es la Iglesia” (DC 226). La catequesis dirigida a la familia encuentra tres ámbitos de actuación: la catequesis *en* la familia, la catequesis *con* la familia, la catequesis *de* la familia. La *catequesis en la familia* es una provocación para descubrir a la familia como el lugar natural donde la fe puede vivirse de manera sencilla y espontánea; donde se puede realizar la primera iniciación en la vida cristiana: suscitando el sentido de Dios, instruyendo en la oración, educando en la conciencia moral y formando en

el sentido cristiano del amor humano (cfr. DC 227); donde los protagonistas de la vida familiar descubran en ella un don de Dios (cfr. DC 228). La *catequesis con la familia* tiene como objetivos hacerle experimentar la alegría del evangelio mediante el anuncio del *kerygma*; ayudarle a tener una clara conciencia de su identidad y misión; acompañarle y apoyarle en la transmisión de la vida; ayudarle en el ejercicio de su tarea educativa; y promover una auténtica espiritualidad familiar para que llegue a ser “un sujeto activo en la obra de la evangelización” (cfr. DC 229-230). La *catequesis de la familia* manifiesta la dimensión misionera de la familia, ya que tiene el compromiso “de transmitir a los hijos la fe y a todos los que se acercan a ella aun fuera del propio ámbito familiar”, así como el de “contribuir en la construcción de la comunidad cristiana y testimoniar el evangelio en la sociedad” (DC 231). Se sugiere proponer a la familia los siguientes itinerarios de fe: la catequesis de jóvenes y adultos que se preparan al matrimonio; la catequesis de las parejas jóvenes; la catequesis de los padres que piden el bautismo para sus hijos; la catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana; la catequesis intergeneracional siguiendo el año litúrgico; la catequesis en los grupos de casados y los grupos de familias (cfr. DC 232). De igual manera, el *Directorio* contempla los *nuevos escenarios familiares*, que son consecuencia de “los procesos sociales y culturales vigentes”, “creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana” (DC 233). La comunidad cristiana debe acercarse a estas *realidades familiares* para *acompañarlas* espiritualmente con un estilo

de cercanía, escucha y comprensión, *discerniendo* sobre la complejidad de sus situaciones, con la intención de que experimenten la *misericordia divina* y se *integren* a la comunidad eclesial, evitando todo tipo de discriminación (cfr. DC 234-235). Otros interlocutores como los *niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, personas con discapacidad, migrantes, emigrantes, encarcelados, personas marginadas*, habían sido ya abordados en el *Directorio General para la Catequesis* (cfr. DGC 172-191); el presente *Directorio* profundiza en diversos elementos para entenderlos mejor y para implementar itinerarios catequísticos en su favor (cfr. DC 236-282).

## 2.9. La catequesis en diversos espacios humanos

La *cultura contemporánea* es una realidad compleja, heterogénea y cambiante, desde el punto de vista social y religioso, debido al fenómeno de la globalización y al uso masivo de los medios de comunicación, que solo puede ser comprendida desde el *modelo del poliedro*, el cual permite apreciarla en su totalidad. La Iglesia, para mostrar la belleza de la fe al hombre contemporáneo y sostenerlo en ella, debe asumir la *perspectiva sinodal* como una metodología activa y participativa, tanto en la evangelización como en la catequesis (cfr. DC 320-322). Todos los *espacios humanos* requieren ser iluminados por la luz del evangelio. El *Directorio General para la Catequesis* trató someramente el espacio *rural* y el espacio *urbano* (cfr. DGC 192). Este *Directorio* ahonda en ellos (cfr. DC 326-330) e introduce el espacio de *las culturas locales tradicionales*, que se han visto afectadas

por la tendencia a globalizar la cultura, la irrupción de los medios de comunicación y las migraciones en busca de mejores condiciones de vida, llevando a un deterioro profundo de sus raíces y al riesgo de ser olvidadas en los procesos económicos-financieros mundiales (cfr. DC 331). Las *culturas locales* “se caracterizan por tener una lengua, ritos y tradiciones particulares, y organizan la vida familiar y comunitaria según sus propias costumbres”; incluso algunas “acogieron desde hace tiempo la fe católica como parte integrante de su cultura, dándole una expresión ritual propia” (DC 332). En ese *espacio*, la catequesis “estará particularmente atenta a *conocer* sobre todo a aquellas personas con las que sostiene un diálogo sincero y paciente y tratará de *examinar* esas culturas a la luz del Evangelio para descubrir allí la acción del Espíritu Santo”, y “sabrà *manifestar* la plenitud y la novedad del Señor Jesús, que sana y libera de toda dolencia, debilidad y distorsión” (DC 333). El catequista “tendrá la audacia de proponer procesos de evangelización y catequesis adecuados [a las *culturas locales tradicionales*], sin imponerles la propia” (DC 334). Un medio a través del cual se *exterioriza* la fe en los diversos *espacios humanos* es la *piedad popular*, cuyos contenidos son expresados “más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental” (DC 336). Es un *lugar teológico donde* y *desde* el que se lleva a cabo la evangelización, siempre necesitado de atención y algunas veces de purificación (cfr. DC 338-339). Un elemento que incorpora el *Directorio* a la *piedad popular* son los *santuarios* y las *peregrinaciones*. Los santuarios son “espacios sagrados” y “lugares privilegiados”



para el *primer anuncio*, la *catequesis*, la *celebración de los misterios*, tomando en cuenta la *memoria*, el *carisma* y el *patrimonio* presente en ellos, a los que peregrinan los fieles “para encontrar un momento de descanso, de silencio y de contemplación en medio de la vida, a menudo tan frenética, de nuestros días” (DC 341).

## 2.10. La catequesis en diversos contextos socioculturales

“La comunidad eclesial anhela entrar en aquellos centros de la existencia, ámbitos antropológicos y areópagos modernos, donde se inician las tendencias culturales y se plasman nuevas mentalidades: la escuela, la investigación científica, los ambientes de trabajo; el área de los *social media* y de la comunicación; el ámbito de los compromisos por la paz, el desarrollo, la protección de lo creado, la defensa de los derechos de los más débiles; el mundo del tiempo libre, del turismo, del bienestar; el espacio de la literatura, de la música y de las diferentes expresiones artísticas” (DC 324).

### 2.10.1. CATEQUESIS Y MENTALIDAD CIENTÍFICA

La catequesis, en relación con la *ciencia* y la *tecnología*, donde la *inteligencia artificial* y las *neurociencias* plantean importantes preguntas filosóficas y éticas a la fe cristiana, “tomará nota del influjo que la mentalidad científica ejerce sobre las personas, incluso con algunas teorías presentadas de forma incompleta, en complicidad con cierta divulgación científica poco cuidadosa y a veces también de una

inadecuada pastoral”, para “plantear preguntas y sugerir temas de particular importancia [a sus interlocutores], como la complejidad del universo, lo creado como señal del Creador, el origen y fin de la persona y del cosmos” (DC 357).

### 2.10.2. CATEQUESIS Y CULTURA DIGITAL

La *cultura digital*, que caracteriza al mundo contemporáneo, ha causado cambios profundos y complejos en el ser humano, “su influjo se ha vuelto, en poco tiempo, cotidiano y permanente... modificando ante todo el lenguaje, plasmando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores” (DC 359). Esta *cultura* representa una

“extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento; ... es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos; ... es un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales” (DC 360).

Sin embargo, no todo es positivo en ella, puesto que

“también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*; ... puede exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de

relaciones interpersonales auténticas; ... también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar; ... es capaz de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático; ... puede crear una visión distorsionada de la realidad, hasta generar falta de cuidado por la vida interior, visible en la pérdida de la identidad y de las raíces, del cinismo como respuesta al vacío, en la progresiva deshumanización y cada vez mayor reclusión en sí mismos” (DC 361).

La *cultura digital* “conlleva una verdadera transformación antropológica” (DC 362). La diferencia entre los *nativos digitales* y los *inmigrantes digitales* radica en el diverso “*acercamiento mental* que tienen hacia las nuevas tecnologías y su uso” (DC 362).

“Un *nativo digital* muestra más aprecio por la imagen que por la escucha. Desde el punto de vista cognitivo y conductual, está marcado en cierto modo por el consumo de los medios, reduciendo así, lamentablemente, su desarrollo crítico. Este consumo de contenidos digitales no es solo un proceso cuantitativo, sino también cualitativo, que produce otro lenguaje y un nuevo modo de organizar el pensamiento. *Multitasking*, *hipertextualidad* e *interactividad* son solo algunas de las características de eso que aparece como un nuevo e inédito modo de comprender y comunicarse, que caracterizan a la generación digital. Emerge una capacidad más intuitiva y emotiva que analítica” (DC 363).

En relación con la fe,

“la *cultura digital* se presenta también como portadora de creencias de carácter religioso. La persuasión de los contenidos digitales, la difusión de máquinas que funcionan autónomamente con algoritmos y *software* cada vez más sofisticados llevan a percibir el universo entero como un flujo de datos, a comprender la vida y sus organismos vivientes como poco más que algoritmos bioquímicos y, en las versiones más radicales, a creer que existe para la humanidad una vocación cósmica a crear un sistema omnicompreensivo de elaboración de datos” (DC 365).

“El modo en que se le pide a un motor de búsqueda, a los algoritmos de una inteligencia artificial, o a una computadora respuestas sobre cuestiones que se refieren a la vida privada, descubre que se relaciona ya a la máquina y a su respuesta con una *actitud fideísta*” (DC 366).

Esta *cultura*, además de ser un desafío para la fe, es

“una oportunidad para desarrollar formas e instrumentos capaces de poder decodificar hasta las instancias antropológicas que están a la base [del pensamiento global y para] buscar nuevas modalidades evangelizadoras que permitan realizar acciones pastorales globales” (DC 367).

Enfocadas, principalmente, a las próximas generaciones de jóvenes –que no están siempre formadas ni adiestradas para enfrentar los retos de esta *cultura*–, las cuales necesitan, urgentemente, ser *educadas* en el *uso de los medios*, debido a una forma de *analfabetismo digital* que les impide “percibir la

diferencia cualitativa y verdadera de los diferentes *contenidos digitales* que tienen al frente” (DC 368).

En la *cultura digital* donde las formas de interacción personal, tradicionalmente *presenciales*, se han convertido en *virtuales* (cfr. DC 369),

“la Iglesia está llamada a reflexionar sobre la peculiar modalidad de búsqueda de la fe de los jóvenes digitales y, por consiguiente, poner al día las propias formas de anuncio del Evangelio con el lenguaje de las nuevas generaciones, invitándolas a crear un nuevo sentido de pertenencia comunitaria, que incluya algo más que lo experimentado en la red. La catequesis será portadora de instancias capaces de generar rutas de acercamiento a la fe, cada vez menos fijas y atentas a las particularidades de cada uno. El reto pastoral es el de acompañar al joven en la búsqueda de la autonomía que exige el descubrimiento de la libertad interior y de la llamada de Dios, que lo distingue del rebaño social al que pertenece” (DC 370).

“En el proceso del anuncio del Evangelio, la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital. La catequesis, que no puede simplemente digitalizarse, necesita conocer el poder del medio y usarlo en toda su potencia positiva, con la conciencia, sin embargo, de que no se hace catequesis usando solo instrumentos digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. Así se evitará una virtualización de la catequesis que corre el riesgo de volver la actividad catequística débil y poco influyente. La catequesis está

llamada a encontrar modos adecuados para afrontar las grandes cuestiones acerca del sentido de la vida, la dignidad del cuerpo, la afectividad, la identidad de género, la justicia y la paz, que en la era digital son interpretadas de modo diferente” (DC 371).

### 2.10.3. CATEQUESIS Y BIOÉTICA

La *bioética*, en el ámbito católico, se ocupa de aquellos temas que “se refieren al inicio de la vida (estatuto del embrión humano, procreación médicamente asistida...), a su fin (definición de muerte, eutanasia, cuidados paliativos), a la salud y a la experimentación sobre la persona (ingeniería genética, biotecnología...)” (DC 373). La catequesis, en este rubro, promoverá “itinerarios específicos de educación en la fe y en la moral cristiana, en temas como la vida humana en cuanto don de Dios, el respeto y el desarrollo integral de la persona, la ciencia y la técnica ordenadas al bien de la persona, ... poniendo atención especial sobre los desafíos que plantean los desarrollos científicos y tecnológicos y evidenciando los elementos fundamentales para el anuncio de la fe” (DC 378).

### 2.10.4. CATEQUESIS E INTEGRIDAD DE LA PERSONA

La catequesis se esforzará en hacer comprender la enseñanza de la Iglesia sobre la *integridad de la persona*, es decir, que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios; que tiene una dignidad única, intrínseca e inalienable; que todas las personas son iguales ante Dios, único garante y

juez de la vida humana; que la vida humana es sagrada e inviolable desde el primer instante de su concepción hasta la muerte natural, por lo cual debe ser respetada y defendida de cualquier amenaza (cfr. DC 379-380).

## 2.10.5. CATEQUESIS Y COMPROMISO ECOLÓGICO

La pregunta *ecológica* “toca cuestiones que han de ser tratadas simultáneamente: contaminación, cambio climático, uso de los recursos primarios y pérdida de la biodiversidad, desigualdad planetaria, deterioro de la calidad de vida humana y degradación social” (DC 381). El Magisterio Pontificio ha “invitado constantemente a una *conversión ecológica* profunda, capaz de tocar la esencia del ser humano” (DC 381), pues el clamor de la tierra es el clamor de los pobres (cfr. DC 382). La catequesis, sensible a la salvaguardia de lo creado, promoverá una cultura de atención al medio ambiente y a las personas que lo habitan: favoreciendo una actitud de respeto en las relaciones con todos; enseñando una correcta concepción del ambiente y de la responsabilidad de la persona; educando en una vida virtuosa, capaz de asumir estilos de vida humildes y sobrios, libres del consumismo; resaltando el valor simbólico de las realidades creadas, sobre todo en los signos de la liturgia; favoreciendo la adquisición de un comportamiento atento a la ecología integral, que comprenda las diversas facetas de la propuesta formativa de la doctrina social de la Iglesia: ecología ambiental, económica, social y política, ecología cultural, ecología de la vida cotidiana; ayudando a los creyentes a tomar conciencia de que el empeño por

el tema ecológico es parte integrante de la vida cristiana; y apoyando acciones concretas para el cuidado de la casa común (cfr. DC 383-384).

#### 2.10.6. CATEQUESIS Y OPCIÓN POR LOS POBRES

La *opción o amor preferencial por los pobres* y por todas aquellas situaciones de pobreza, de parte de la Iglesia, “es una forma especial del primado de la caridad, que toca la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de Cristo. Esta *opción* tiene como fundamento el amor de Dios por los desamparados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos, enfermos, como narra continuamente la Sagrada Escritura” (DC 385). Los evangelios revelan el amor preferencial de Jesús por los pobres, identificándose con ellos y atendiendo sus necesidades (cfr. Mt 25, 34-40; Mt 15, 32). La *opción por los pobres* implica un enriquecimiento recíproco: “liberarlos, pero también ser liberados por ellos; sanar sus heridas, e igualmente ser sanados por ellos; evangelizarlos, pero al mismo tiempo ser evangelizados por ellos” (DC 387). La catequesis, en esta línea, sabrá educar en la pobreza evangélica y en un estilo de vida sobrio; favorecerá en los fieles algunas convicciones de base: respeto por la dignidad de la persona, ayuda en su crecimiento, promoción de la cultura de la fraternidad, indignación por las situaciones de miseria e injusticia; recordará que la pobreza es una virtud que permite usar correctamente los bienes materiales, ayudando a vivir de un modo libre y sano ante lazos y afectos; suscitará un compromiso concreto y directo con signos tangibles



de atención a los pobres y marginados, sobre todo en la proximidad de la *Jornada Mundial de los Pobres* (cfr. DC 388).

#### 2.10.7. CATEQUESIS Y COMPROMISO SOCIAL

La Iglesia, ante la complejidad de los *problemas sociales* de hoy, insiste en que la fe debe llevar al servicio a los demás; a la maduración de una visión social y política atenta a la eliminación de las injusticias; a la construcción de la paz y a la salvaguardia de lo creado; a la promoción de varias formas de solidaridad y de subsidiariedad, como resultado de la íntima conexión entre evangelización y desarrollo humano integral (cfr. DC 389). La catequesis, ayudada por la *doctrina social de la Iglesia*, adaptará sus propuestas a la realidad sociocultural de los fieles; los concientizará sobre la existencia de estructuras de pecado y su impacto negativo sobre el ambiente y el tejido social; los motivará para que actúen en favor del bien común, ya sea en la esfera personal o, a escala más amplia, en un compromiso social y político directo; les asegurará una particular atención a quienes tienen mayores responsabilidades en el campo social, cultural, mediático, económico y político; les ofrecerá, por medio de organizaciones laicales, de ambiente o de otras formas de compromiso pastoral, una formación que lleve a la adhesión vital a la persona de Cristo, a la capacidad de discernimiento evangélico en las situaciones complejas, a la disponibilidad al diálogo con todos, y a una rectitud moral que evite la disociación entre fe y vida, entre pertenencia eclesial y compromiso con el mundo (cfr. DC 390-391).

### 2.10.8. CATEQUESIS Y AMBIENTE DEL TRABAJO

El *trabajo* realizado por la persona de manera libre, creativa y solidaria, expresa la dignidad de su propia existencia y ofrecido a Dios se asocia a la obra redentora de Cristo. Los cambios en el mundo del trabajo, derivados de la globalización, exigen una acción evangelizadora y una formación cristiana enfocada a aquellos que están más directamente implicados en él (cfr. DC 392). La catequesis, para formar orgánicamente la personalidad del creyente, planteará en sus itinerarios formativos con niños, jóvenes y adultos, la doctrina social de la Iglesia; esta también será propuesta para la evangelización y la acción pastoral en los ambientes laborales con el objeto de ilustrar sobre el noble significado del trabajo humano en el mundo; apoyará el testimonio cristiano en el lugar de trabajo; ayudará a los fieles a ser fermento de reconciliación en las situaciones de conflicto; animará todo esfuerzo por humanizar el trabajo; y pedirá la defensa de los derechos de los más débiles (cfr. DC 393).

### 2.11. La Comisión para la iniciación a la vida cristiana

Dentro de las funciones confiadas por el *Directorio* a la *Oficina Diocesana de Catequesis* está la de *coordinar* la catequesis y ponerla en estrecha relación con las otras acciones evangelizadoras de la Iglesia, concretamente con la pastoral familiar, juvenil y vocacional, así como con la pastoral escolar y universitaria, pues de esta relación depende la *unidad de la fe* en la Diócesis. Ciertamente, la

acción pastoral de la Iglesia va más allá de la catequesis; sin embargo, esta la vivifica y fecunda en razón de su función iniciática, y su énfasis *kerygmático* y misionero favorece la conversión pastoral y la transformación misionera de la Iglesia (cfr. DC 420). La Diócesis, para desplegar una pastoral orgánica y de conjunto, requiere establecer una *Comisión de iniciación a la vida cristiana*, “en la que confluyan la pastoral del primer anuncio y la catequesis, la pastoral litúrgica y la Cáritas, las asociaciones y los movimientos laicales. Dicha Comisión podría ofrecer a la pastoral diocesana orientaciones comunes para la *iniciación a la vida cristiana*, ya sea en forma de catecumenado para los no bautizados, ya sea como inspiración catecumenal de la catequesis para bautizados, siendo importante que todas estas propuestas pastorales tengan la misma inspiración de fondo” (DC 421) y estén incorporadas al *proyecto diocesano de catequesis*, que integra de un modo coherente y coordinado los diversos procesos catequéticos en el contexto más amplio del *plan diocesano de pastoral* (cfr. DC 422).

## CONCLUSIÓN

El análisis del *Directorio para la Catequesis* desde las categorías de *acentuaciones* y *novedades* permite constatar, por una parte, el avance en la reflexión e innovación en la práctica catequética; por otra, la insistencia en algunas nociones básicas para una recta comprensión de la catequesis en el amplio marco de las acciones realizadas por la Iglesia para difundir el evangelio en una sociedad que atraviesa por una

profunda crisis antropológica derivada del modernismo, que concibe a la persona como un ser individual y lo coloca como gestor de sí mismo y del mundo que le rodea, en un presente continuo, volcado sobre lo sensorial y lo superfluo, sin una perspectiva de trascendencia, ni interioridad, ni consistencia. La catequesis tiene la tarea de hacer consciente al hombre contemporáneo de la dignidad que posee al haber sido creado por Dios y redimido por Cristo; de la relación que debe establecer consigo mismo, con los otros seres vivos y con su entorno; de la vida interior que debe cultivar para mantenerse firme en los momentos difíciles; y de la trascendencia a la que está llamado para salir de la superficialidad y de la sensorialidad de la que se hizo esclavo.

Santa María de Guadalupe, primera evangelizadora y catequista del continente americano, acompañe e impulse con su ejemplo a los miles de catequistas, varones y mujeres, para que no desfallezcan en esta ardua labor.



<https://youtu.be/DSqomZ3Sc5U>

## 4.

# Acogida del nuevo *Directorio para la Catequesis*. Elementos para una lectura crítica

Juan Carlos Carvajal, Pbro.<sup>16</sup>

---

### 1. INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar mi intervención quiero expresar mi alegría y agradecimiento. Alegría por la celebración, por vía telemática, del presente encuentro intercontinental. No cabe duda de que la pandemia es un mal que amenaza al mundo, pero en medio de esta situación –o quizás por ella– podemos mantener este encuentro. Este hecho resulta expresivo del hacer de nuestro Dios, Él sabe sacar bien del mal. Espero que esto sea un camino abierto para próximas colaboraciones

---

16 Vicepresidente y secretario de AECA, Facultad de Teología San Dámaso, España.

entre “los dos lados del charco”. Y agradecimiento por la confianza que el Consejo Directivo de AECA ha puesto en mi persona para, en su nombre, pronunciar esta intervención. Sin embargo, lo que pueda decir solo me representa a mí.

A la hora de programar este encuentro, nuestras asociaciones –SCALA y AECA– acordaron que las intervenciones del encuentro “ofrecieran una mirada crítica sobre el *Directorio para la Catequesis*, profundizando en lo que se considera central en el documento, los vacíos, las contradicciones...”. Esta es pues la perspectiva de mi aportación. Sin embargo, una mirada crítica, para ser objetiva, debe comportar un cierto equilibrio. Esto es lo que pretende mi intervención: señalar a un tiempo luces y sombras de algunos aspectos centrales del *Directorio*. El tiempo del que dispongo (veinte minutos) es limitado, por tanto, mi exposición se ceñirá a señalar tres temas (podrían ser otros) que, en mi opinión, son de extraordinaria importancia en el nuevo *Directorio*. Mi intención es esbozar algunas luces y sombras en el tratamiento que hace de ellos el documento.

## II. PROTAGONISMO DEL ESPÍRITU

### I. Luces

El *Directorio para la Catequesis* reconoce, de un modo extraordinario, el protagonismo que el Espíritu tiene en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, en la catequesis. A este respecto, resulta muy significativo que a la hora de declarar las perspectivas de fondo que constituyen

la trama principal del *Directorio* (n.º 4), en vez de empezar la relación por la perspectiva cristológica –como es habitual–, lo haga por la perspectiva pneumatológica. Citamos el párrafo:

Se reafirma la plena *confianza en el Espíritu Santo*, que está presente y actúa en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de los hombres. Esta convicción da a la tarea de la catequesis una nota de alegría, serenidad y responsabilidad (DC 4a).

Esta afirmación encuentra eco en otros números:

El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada y a través de los cuales, en cierto modo, también debe ser reconocido, ya que Dios obra en el corazón de cada hombre (DC 23).

Comentamos brevemente estos dos textos. En primer lugar, ni la misión evangelizadora, en general, ni la catequesis, en particular, pueden ser contempladas como una misión autónoma por parte ni de la Iglesia ni de sus agentes, ya sean sacerdotes o catequistas. Siempre es una tarea al servicio de Dios que por medio de su Espíritu actualiza el acontecimiento salvador realizado en Jesucristo, su Hijo. Es el “Dios nos primera” del papa Francisco. Esta opción, si llega a fecundar tanto nuestra reflexión como el ejercicio catequético, supone una verdadera carga de profundidad para el futuro de la catequesis:

- ▶ Primero, supone reconocer que las comunidades, la actividad catequística y los agentes que en ella

intervienen son –nada más ni nada menos– agentes que, “en colaboración con el magisterio de Cristo”, son “servidores del Espíritu Santo” (cf. *DC 113*). Su acción será tanto más eficaz cuanto más integren esta perspectiva y sean conscientes de que su acción será efectiva en la medida en que sean dóciles al Espíritu y confíen más en su gracia que en su propia actividad.

- ▶ Y, en segundo lugar –lo cual es determinante para la conversión misionera de toda la pastoral y de la catequesis misma–, es que el Espíritu no solo actúa en la Iglesia sino que, derramado “en el mundo y en el corazón de los hombres”, “actúa en aquellos a los que es enviada” la Iglesia. Según esta afirmación basal, solo se puede pensar en una catequesis que tenga “un estilo dialogal” (cf. *DC 53-54*), en el que trata a los que ha sido enviada como verdaderos interlocutores, y en cuya actividad la propia Iglesia se ve enriquecida. El siguiente texto lo dice magníficamente:

La Iglesia acoge con obediencia y gratitud esta acción misteriosa del Espíritu; actúa como su vivo y dócil instrumento para guiar a la verdad completa (cf. *Jn 16,13*) y ella misma se enriquece a través del encuentro con aquellos a los que entrega el Evangelio (*DC 23*).

Por último, confiar en la acción siempre precedente del Espíritu es la ocasión de que la tarea de la catequesis posea “una nota de alegría, serenidad y responsabilidad”. ¡Cómo



lo necesitan los catequistas! ¡Cómo lo necesitamos todos los que nos dedicamos a la catequesis! ¡Cómo lo necesita la Iglesia al enfrentarse una y otra vez al reto de transmitir la fe! El Espíritu siempre es la fuente de la alegría y la libertad (*parresia*) en la propuesta del evangelio.

## 2. Sombras

Resulta llamativo –al menos para mí– que el subrayado pneumatológico, en vez de potenciar el carácter procesual de la evangelización y de la catequesis –aunque es reconocido en el plano teórico–, en realidad viene a ser nivelado cuando se contempla la actividad catequético-pastoral. Analicemos los textos del propio *Directorio*.

### A) EL CARÁCTER PROCESUAL DE LA CATEQUESIS

Recordemos que los procesos de conversión y de fe siempre responden al movimiento espiritual que el creyente sigue y por los que se va identificando con Jesucristo, Hijo de Dios y de María. En realidad, el carácter procesual de la pastoral es siempre efecto de la gracia que mueve la libertad de los que han sido llamados a ser discípulos misioneros con Jesús y que gradualmente les lleva a sentir, pensar y actuar como su Maestro y Señor (cf. DC 179. 77). Este movimiento diferenciado en el proceso de conversión es importante detectarlo y hacer su justa valoración porque es en él donde, justamente, se puede discernir la acción siempre antecedente

del Espíritu y que la catequesis se pueda poner al servicio de la gracia y de la libertad<sup>17</sup>.

De este carácter procesual, el *Directorio para la Catequesis* levanta acta tanto a la hora de hablar del proceso de la evangelización (cf. DC 31-35, con referencia a DGC 48, 56) como de la catequesis de inspiración catecumenal o de iniciación a la vida cristiana (cf. DC 61. 65). En referencia a la catequesis, el *Directorio* lo considera un elemento básico para dicha inspiración. Citamos el n.º 64f:

El carácter progresivo de la experiencia formativa (EG 166, cf. RICA 4-6): el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en períodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos.

## B) NIVELACIÓN DEL CARÁCTER PROCESUAL DE LA CATEQUESIS EN EL PLANO DE LA ACCIÓN PASTORAL

Tras lo dicho, resulta sorprendente que el *Directorio*, a la hora de iluminar la práctica evangelizadora y catequística, prescinda habitualmente de su carácter procesual y contemple este proceso simplemente en el plano conceptual. Esto

---

17 Cf. JUAN CARLOS CARVAJAL (2018) *Evangelizadores al servicio del Espíritu* (Madrid: PPC). Para este punto, especialmente el cap. 2: “Una evangelización al servicio del Dios vivo”, pp. 47-74.

resulta muy evidente cuando el discurso del *Directorio* se circunscribe a la catequesis. Citamos el texto donde se ve el vaivén de sus afirmaciones y hasta cierto punto sus contradicciones:

La catequesis, etapa privilegiada en el proceso de evangelización, se dirige generalmente a las personas que ya han recibido el primer anuncio, y en cuyo interior es capaz de promover los procesos de iniciación, crecimiento y maduración de la fe. Sin embargo, es cierto que, si bien la distinción conceptual entre *pre-evangelización*, *primer anuncio*, *catequesis* y *formación permanente* sigue siendo útil, en el contexto actual ya no es posible hacer esta diferencia (DC 56).

Y en el número siguiente añade:

La catequesis –que no siempre se puede distinguir del primer anuncio– está llamada a ser ante todo un anuncio de la fe y no debe delegar en las demás acciones eclesiales la tarea de ayudar a descubrir la belleza del Evangelio (DC 57).

La lectura de estos textos hace suponer la posible confusión que pueden crear en aquellos que, desconociendo el *Directorio General para la Catequesis* (1997), no tengan asimilado el carácter procesual que tiene la evangelización y también la actividad catequística de la Iglesia. El anterior *Directorio* zanjaba de raíz esta posible confusión con un número (n.º 56) en el que trataba con amplitud las diferentes etapas del proceso permanente de conversión –fruto de la conjunción

de la gracia y la libertad–; etapas que debían ser discernidas, acompañadas y servidas por la comunidad cristiana: el interés por el evangelio, la conversión, la profesión de fe, el camino hacia la perfección. Ciertamente, este número en cierto modo ha quedado integrado en la exposición del nuevo *Directorio* (n.º 33-35), pero la perspectiva ha cambiado. Ahora lo que rige ya no es el proceso espiritual de conversión movido por la gracia que la iniciación cristiana –catequesis, celebraciones litúrgicas, vida comunitaria, acompañamiento– debe servir; sino la propia actividad de las comunidades, lo cual puede dar la impresión de que el carácter procesual del itinerario catequético-iniciático es relativo, ya que en sus propias palabras “hay que tener en cuenta que no solo se trata de etapas que se suceden, sino también de dimensiones del proceso” (DC 32). Esta misma frase, sin mayor comentario, resulta enigmática.

### III. UNA CATEQUESIS DE INICIACIÓN CON CARÁCTER KERIGMÁTICO Y MISTAGÓGICO

#### 1. Luces

Este es quizás uno de los aspectos centrales del nuevo *Directorio*. Ya en la misma Introducción, en el n.º 2, señala *la catequesis kerigmática y la catequesis como iniciación mistagógica* (esta referida a *la inspiración catecumenal de la catequesis*) como “algunas características propias de la catequesis que la vinculan más estrechamente con el anuncio actual del Evangelio”. Para comprender la razón de esta opción conviene

estar atento al número siguiente. El *Directorio* considera que estos rasgos son los que “caracterizan la catequesis en clave misionera”. En efecto:

- ▶ El anuncio del *kerygma* es un elemento central de la misión de la Iglesia. Él tiene la virtualidad de sacar a la luz las semillas de Verbo que siembra la acción del Espíritu, de desarrollarlas por la comunicación del amor salvífico de Dios en Jesucristo y de convocar a la fe (cf. DC 2,57...).
- ▶ Por su parte, respecto al catecumenado, el *Directorio* afirma que “tiene un connatural tono misionero, que en la catequesis se ha ido debilitando con el tiempo” (DC 64). E insiste en que esta “explícita intención misionera” “se estructura como un complejo orgánico y gradual con el fin de iniciar en la fe y en la vida cristiana” (DC 61).

¿Qué es lo que une a estos dos rasgos en su complementariedad? En mi opinión, es el servicio a la fe, que si por el *kerygma* brota del encuentro con Cristo, después por la catequesis iniciática va tomando carne a través de una relación transformadora por la que el discípulo se identifica con su Maestro y Señor.

#### A) LA CATEQUESIS KERIGMÁTICA

A la hora de manifestar la aportación específica del anuncio del *kerygma*, el *Directorio* trae a colación una cita de *Evangelii gaudium*:

El *kerygma*, “fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164), es simultáneamente *acto de anuncio* y *contenido* mismo del anuncio, que revela y hace presente el Evangelio (DC 58).

El anuncio del *kerygma* –acto de anuncio y contenido– es siempre una realidad trinitaria ofrecida de un modo personal. Por su medio, y en la gracia del Espíritu, se actualiza la buena noticia de Jesucristo en quien se ha manifestado la misericordia de Dios en favor del hombre, y solicita la respuesta de fe por parte del oyente. El anuncio tiene el poder de suscitar la fe y generar esa vinculación a Jesucristo que es la condición necesaria para llegar a entrar en comunión de vida con él. El *Directorio* parte de la base de que “la fe cristiana es, ante todo, la acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, la adhesión sincera a su persona y la decisión libre de seguirlo” (DC 18). Esta es la razón por la que la catequesis debe ser kerigmática: ella nunca debe dar por supuesta la fe (cf. DC 57). La fe, aunque haya sido alumbrada en un primer momento por el primer anuncio (en el sentido temporal), siempre ha de ser iluminada y activada por continuos anuncios que propongan la presencia de Jesucristo y reclamen la adhesión de fe. Esta es la condición para que el cristiano pueda recorrer de una manera discipular el proceso iniciático.

## B) LA CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

Por su parte, la catequesis de iniciación a la vida cristiana o de inspiración catecumenal (DC 61. 64) –sin dejar atrás el reto de la fe y la relación con Jesucristo–, sigue una dinámica holística de formación integral, por la que “se profundiza en el kerigma, que se va haciendo carne cada vez más y mejor” (DC 57, cita EG 165). Esto supone que todos los aspectos de la vida cristiana –tareas de la catequesis (cf. DC 79-88)– se pongan en correspondencia con las dimensiones personales del discípulo de Cristo, hasta madurar una mentalidad de fe en la que se dé una verdadera transformación de vida a semejanza de su Maestro y Señor (cf. DC 3).

En efecto, la catequesis de iniciación en la vida cristiana nace bajo la premisa de que “los que se han encontrado con Jesucristo sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente” (DC 34). Por esta razón, su finalidad es que los discípulos entren en comunión con Cristo, “vivan un encuentro profundo con Él y elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. Flp 2,5), comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios” (DC 75). Por esta razón la catequesis se presenta como

Una realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, ella acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana. Al integrar armónicamente estas características, la catequesis expresa la riqueza de

su esencia y ofrece su contribución específica a la misión pastoral de la Iglesia (DC 55).

Según lo expuesto, se ve con claridad la distinción y, al tiempo, la complementariedad que existen entre los rasgos que el *Directorio* desea que caractericen la catequesis en tiempo de misión. Resumiendo lo dicho:

- ▶ La catequesis kerigmática revela la acción precedente del Espíritu y por el anuncio ofrece a la fe la misericordia de Dios que se hace presente en el anuncio del evangelio de Jesucristo: es la oferta de fe.
- ▶ La catequesis de iniciación cristiana, por su parte, despliega un proceso evangelizador-educativo por el cual el ya discípulo de Jesús es introducido en la comunión de vida con aquel que reconoce como su Maestro y Señor, de manera que adquiera “una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente llegue a sentir, pensar y actuar como Cristo” (DC 77, cf. CT 20): es la personalización de la vida de la fe.

## 2. Sombras

Esta distinción en la complementariedad queda desdibujada por algunas afirmaciones del propio *Directorio*.

- ▶ Primero –como hemos visto más arriba–, por todas aquellas que relativizan el dinamismo procesual de la actividad evangelizadora y catequística. Al romper el carácter gradual de la iniciación en la fe daría la



impresión de que es indiferente la forma del ministerio del la Palabra que se emplee (cf. DC 37), siempre que en su interior esté el *kerigma*, que es lo que hace efectivo dicho ministerio.

- ▶ En segundo lugar, esta impresión queda reforzada cuando se utilizan expresiones –digamos– poco matizadas. Alguna ya la hemos mencionado; la recordamos:

La catequesis –que no siempre se puede distinguir del primer anuncio– está llamada a ser ante todo un anuncio de la fe y no debe delegar en las demás acciones eclesiales la tarea de ayudar a descubrir la belleza del Evangelio (DC 57).

Y otras que van en el mismo sentido:

El anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis (DC 57).

En el contexto de la misión *ad gentes*, el primer anuncio debe entenderse principalmente en un sentido cronológico (cf. DC 68).

El problema de estas dos afirmaciones es el carácter restrictivo con el que se enuncian. En la primera dice “la dimensión constitutiva”; si dijera “una dimensión constitutiva” sería más ajustado a la verdad. En realidad, la catequesis de iniciación debe mantener una dimensión kerigmática, pero también debe desarrollar otras dimensiones: espiritual, litúrgica,

comunitaria... (cf. DC 76). Respecto de la segunda afirmación, resulta chocante que se diga que el primer anuncio, en el sentido cronológico, esté referido principalmente al contexto de la misión *ad gentes*. ¿Los alejados de la fe no necesitan ese anuncio “primero” del *kerygma* en sentido cronológico?, ¿será preciso transformar la catequesis en anuncio kerigmático para sustituirlo?... No se termina de entender.

Pienso que, en aras de una mayor claridad –aunque las circunstancias pueden reclamar modulaciones diferentes–, conviene clarificar las expresiones y hacer un uso analógico de la constelación terminológica que se articula en torno al término *kerygma*<sup>18</sup>. De este modo, considero que es preciso distinguir:

- ▶ Primer anuncio del *kerygma* (entendido el *kerygma* en sentido temporal-cronológico), que –como bien dice el propio *Directorio*– se sitúa en esa etapa inicial del proceso evangelizador, que es la acción misionera, y que “tiene como objetivo suscitar el interés por el Evangelio”, por una “sensibilización a la fe y a la conversión inicial” (DC 33a).
- ▶ Catequesis kerigmática (entendido en el sentido cualitativo [cf. EG 164]) que, como señala el propio

---

18 Cf. JUAN CARLOS CARVAJAL (2013), *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la incredulidad* (Madrid: PPC), para este punto, especialmente el cap. 3: “Explanación del kerigma en la precatequesis”, pp. 81-91, donde se distingue y se pone en relación el primer anuncio del kerigma (sentido temporal) con la que el actual *Directorio* llama catequesis kerigmática.

*Directorio*, corresponde al periodo del precatecumenado en el catecumenado bautismal –precatequis en la catequis de iniciación– y supone una “explicitación del kerygma” (cf. DC 33c. 63.)<sup>19</sup>. Esta explicitación del *kerygma* “tiene gran importancia” en orden a la hora de garantizar “la fe y la conversión inicial”, puerta del proceso iniciático; por esta razón “no se debe omitir ordinariamente” (cf. RICA, Observaciones previas, 9-10, también DC 32c).

- ▶ La dimensión kerigmática de la catequis (entendido también aquí el *kerygma* en un sentido cualitativo). Como hemos indicado anteriormente, la dimensión kerigmática es una dimensión esencial –pero una más– de la catequis de iniciación. Ella garantiza la permanente referencia al misterio de Cristo, que es mediado por la vida de la comunidad cristiana y las celebraciones litúrgicas (cf. EG 166) y al que se es introducido por la actividad iniciática de la catequis.

La dimensión kerigmática de la catequis, justamente es la que está al servicio de que la catequis de iniciación a la vida cristiana sea una iniciación mistagógica, es decir, una iniciación al misterio de Cristo<sup>20</sup>. Recordemos que “en

---

19 Por cierto, una lectura atenta del número 66 descubre la confusión que el *Directorio* manifiesta entre el primer anuncio y la catequis kerigmática.

20 Para este punto de gran proyección en la reflexión catequética futura, nos remitimos a dos trabajos nuestros complementarios: cf. CARVAJAL, *Evangelizadores al servicio del Espíritu*, el cap. 2: “El evangelizador,

el centro de todo el proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo” (DC 75). Pues bien, el anuncio kerigmático es justamente lo que hace de nexo de unión entre la mistagogía y la iniciación a la vida cristiana (cf. EG 166, DC 97-98). El anuncio kerigmático es el que pone en conexión la iniciación de las diferentes dimensiones de la vida cristiana –tareas de la catequesis (cf. DC 79-89)– con los misterios de la vida de Cristo. En el proceso catecumenal, el anuncio es como un rayo de luz que permite a los que se inician pasar por la fe de lo visible de la vida cristiana-ecclesial a lo invisible de la vida divino-trinitaria que se ofrece en los misterios de Cristo.

#### IV. UNA CATEQUESIS QUE SUPERA LA CONTRAPOSICIÓN ENTRE EL CONTENIDO Y EL MÉTODO

##### I. Luces

En mi opinión, uno de los valores del *Directorio para la Catequesis* es el haber afrontado de una manera decidida la contraposición que existe en la práctica catequística entre el contenido y el método. De hecho, el mismo *Directorio*, en el n.º 2 de la *Introducción*, confiesa que esa es justamente una de las perspectivas nuevas que de manera trasversal atraviesa el documento:

---

mistagogo de la fe”, págs. 75-105; y ID., (2019), “El catequista mistagogo, en el seno de una comunidad mistagógica”. *Actualidad Catequética* 261, 262 y 263, 185-218.

Vivir el misterio de la fe en términos de relación con el Señor tiene implicaciones para el anuncio del Evangelio. Se requiere la *superación de toda contraposición entre contenido y método*, entre fe y vida.

Esta intención tiene tanto más valor, cuanto el *Directorio General para la Catequesis* veía en esta contraposición uno de los problemas a los que se enfrentaba la catequesis de los años 90 del pasado siglo. Reproducimos el diagnóstico que entonces se hacía:

En lo que concierne a la pedagogía, después de una acentuación excesiva del valor del método y de las técnicas por parte de algunos, no se atiende aún debidamente a las exigencias y originalidad de la pedagogía propia de la fe (cf. CT 58). Se cae con facilidad en el dualismo “contenido-método”, con reduccionismos en uno u otro sentido. Respecto de la dimensión pedagógica, no se ha ejercido siempre el necesario discernimiento teológico (DGC 30f).

Sin embargo, este dualismo no fue superado por el *Directorio* del '97. En realidad, discurría sobre ambos elementos por separado y, además, les otorgaba una consideración diferente. En efecto, por un lado, el “Mensaje evangélico” era tratado en la segunda Parte, con dos capítulos: cap. I: *Normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis*, y el cap. II: “*Esta nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia*”, en el que el *Catecismo de la Iglesia Católica* era presentado como texto de referencia doctrinal para la catequesis. Por otro lado, la “Pedagogía de la fe” era el objeto de la tercera

Parte, que a su vez se dividía en dos capítulos: cap. I: *La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe*, y cap. II: *Elementos de metodología*.

Lo sorprendente, como digo, es que el propio Directorio del '97 hacía una valoración diversa de ambas partes. En apoyo de lo que decimos, citamos un texto extraído de su Prefacio:

Es evidente que no todas las partes del *Directorio* tienen la misma importancia. Lo que se dice de la divina revelación, de la naturaleza de la catequesis y de los criterios con los que hay que presentar el mensaje cristiano, tiene valor para todos. En cambio, las partes que se refieren a la situación presente, a la metodología y a la manera de adaptar la catequesis a las diferentes situaciones de edad o de contexto cultural, deben más bien recibirse como sugerencias e indicaciones (cf. *DCG* 1971, Introducción) (*DGC*, Prefacio 10).

Pues bien, el nuevo *Directorio* supera esta contraposición operando un esfuerzo de integración. De este modo, bajo el título genérico: “El proceso de la catequesis”, la segunda Parte se divide en cuatro capítulos con los siguientes enunciados: cap. V: *La pedagogía de la fe*, cap. VI: *El Catecismo de la Iglesia Católica*, cap. VII: *La metodología en la catequesis*, y cap. VIII: *La catequesis en la vida de las personas*. Resulta muy estimulante esta composición, tanto más sugerente cuando uno se acerca a cada uno de los capítulos. Decimos una palabra sobre cada uno de ellos.

## A) CAP. V: LA PEDAGOGÍA DE LA FE

Lo primero que hay que notar es que este capítulo presenta la Revelación como “la gran obra educativa de Dios”, hasta el punto –según palabras del *Directorio*– de “poder ser interpretada en clave pedagógica” (DC 157). Aunque parezca una obviedad, no lo es. Cuando se habla de Dios, se habla de la Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, como manifiestan los números posteriores (cf. DC 158-163). Esto adquiere un especial relieve para señalar la actualidad que tiene la pedagogía divina y el papel determinante del Espíritu en su actualización. Lo decimos en los términos del mismo *Directorio*.

Estas referencias permiten comprender el valor que tiene la pedagogía divina para la vida de la Iglesia y que determinante es para la catequesis tenerlas en cuenta, ya que está llamada a inspirarse y a dejarse animar por el Espíritu de Jesús y, con su ayuda, modelar la vida de fe del creyente (DC 163).

De este modo, la pedagogía de la fe, en general, y la catequesis de un modo particular, “se convierte en una acción pedagógica al servicio del diálogo de la salvación entre Dios y el ser humano” (DC 165).

Resulta muy interesante observar cómo en este marco, donde se habla de “La pedagogía de la fe en la Iglesia”, se presentan los *Criterios para el anuncio del mensaje evangélico* (DC 167-178). A mi modo de entender, la intención es clara. Sabedores de que “el plan de la revelación se realiza por

obras y palabras intrínsecamente ligadas” (DV 2, cf. DC 12), el *Directorio* ofrece unos criterios para el anuncio del mensaje evangélico, los cuales son, a un tiempo, referencia tanto para el testimonio pedagógico como para el contenido doctrinal. Evidentemente, la pedagogía de la fe no puede renunciar a los auxilios que en el proceso educativo de la fe le ofrecen las ciencias humanas, más aún, a través de ellas se ha de proyectar de una manera efectiva; pero la catequesis ha de saber integrar sus aportaciones en el horizonte de la Revelación (cf. DC 181), que siempre es de orden trascendente.

#### B) CAP. VI: EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

También resulta significativo el tratamiento que el nuevo *Directorio* otorga al *Catecismo*. Respecto del *Directorio* del '97, la extensión es mucho más breve. Sin embargo, en la línea que decimos, el *Catecismo* es presentado no solo como referente doctrinal, sino también como fuente pedagógica; evidentemente, de la pedagogía que se inspira en el hacer de Dios. “El contenido del *Catecismo* viene presentado de manera que manifiesta la pedagogía de Dios” (DC 192). Esto es así porque el *Catecismo* no enseña unas verdades abstractas, sino un mensaje de salvación en acto que es testimonio de la vida cristiana-vida eclesial (cf. DC 189), y que en la medida en que uno es introducido participa de la vida de Cristo:

El conocimiento del *Catecismo* no es abstracto. Su estructura en cuatro partes armoniza la fe profesada, celebrada, vivida



y rezada, ayudando así a encontrarse con Cristo de modo gradual (DC 190)<sup>21</sup>.

### C) CAP. VII: LA METODOLOGÍA EN LA CATEQUESIS

El *Directorio* del '97 ya distinguía entre “La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe” y “Elementos de metodología”; el nuevo *Directorio* mantiene dicha distinción. De este modo, pone en evidencia que la pedagogía de la fe responde al orden teológico en la actividad evangelizadora de la Iglesia y de la catequesis, en particular, y la metodología al orden de los medios humanos que siempre han de estar al servicio de una actividad en la que la Iglesia no tiene dominio. En esta perspectiva, el *Directorio* sostiene dos afirmaciones fundamentales:

- ▶ La primera es que desde el axioma del “primado de la gracia”, esto es, desde la precedencia de la acción divina que siempre es antecedente y determinante, “la Iglesia

---

21 El n.º 184 del *Directorio*, con cita de la encíclica *Lumen fidei*, hace una afirmación que profundiza en lo que decimos: el *Catecismo* es un “texto de referencia seguro y auténtico para su preparación (la del Pueblo de Dios) en cuanto ‘instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe’”. *Lumen fidei*, 46, hace referencia a DV 8, referencia que aquí se ha eliminado, convirtiendo en un enigma el significado de ese “acto unitario”. La cita completa es: “...instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe, ‘todo lo que ella es, todo lo que cree’ (DV 8)”. Según la cita, hay que comprender que el *Catecismo* no solo hace referencia a las verdades de fe que la Iglesia cree, sino a la vida que verdaderamente alienta a la Iglesia y que esas verdades expresan.

asume con responsabilidad y sincera pasión educativa la atención a los procesos catequéticos y al método” (DC 195).

- ▶ La segunda es que “la catequesis no tiene un único método, sino que está abierta a valorar diversos métodos, confrontándose con la pedagogía y la didáctica, y dejándose guiar por el Evangelio, necesario para reconocer la verdad del ser humano” (Ibid.).

#### D) CAP. VII: LA CATEQUESIS EN LA VIDA DE LAS PERSONAS

La segunda Parte, consagrada al “Proceso de la catequesis”, se cierra con este amplio capítulo (n.º 224-282), en el que se exponen los diversos caminos que la catequesis debe seguir para responder a las personas en su situación:

El Evangelio no se dirige al hombre en abstracto, sino a *cada hombre* real, concreto, histórico y enraizado en una situación particular y marcado por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas; porque ‘cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención’ (DC 224, con cita de RH 13).

En realidad –y esto es una gran novedad del nuevo *Directorio*–, aquellos a los que la Iglesia es enviada nunca son meros destinatarios, son verdaderos interlocutores (cf. DC 197). En efecto, los que se inician en la fe, sea cual sea su edad, condición o circunstancia que les toque vivir, son sujetos activos, en los que la gracia actúa dinámicamente (cf. DC 148). Por esto, fiel a la pedagogía divina, la acción

catequística debe atender al hombre real –contemplantarlo con los ojos de Dios (cf. DC 42)–, para, de este modo, sin oposición ni separación, poder ser fiel tanto a Dios como al hombre (cf. DC 194).

- ▶ Fiel a Dios, porque siempre hay que contar, como hemos dicho, con el primado de la gracia. Solo puesta a su servicio es como la catequesis se puede desarrollar de un modo efectivo y lograr su finalidad (cf. DC 174).
- ▶ Y fiel al hombre, ya que el desarrollo de las personas, sus condicionantes y circunstancias, influyen en su libertad y, por tanto, en su camino de fe.

## 2. Sombras

Resulta evidente por mi exposición que mi opinión sobre este punto es muy positiva. Creo que la segunda Parte está bien articulada y que las luces ocultan las pequeñas sombras que pueda haber. Considero que ofrece los elementos suficientes como para superar, de una vez por todas, la permanente contraposición que tanto en la reflexión catequética como en la praxis catequística se hace entre el contenido y el método. Está en juego la trasmisión de la Revelación por la misión evangelizadora y por la catequesis (cf. DC 29,36. 157...). De todos modos, señalo algún elemento que convendría haber aclarado o explicitado más.

El nuevo *Directorio* habla, como es de costumbre, de “contenido y método”. En realidad, debería haber hablado de contenido y pedagogía o, más propiamente, de doctrina y

pedagogía, porque ambas, en una circunincisión constante, son las que dan testimonio del mensaje evangélico; es el modo de reproducir –para servir su actualización– la intrínseca ligazón que existe entre las acciones y palabras en la lógica de la Revelación. Aunque la exposición del *Directorio* no lo hace, no se puede dar pie a confundir el plano teológico de la pedagogía de la fe con el plano didáctico de los métodos.

El segundo elemento que creo que hubiera sido necesario explicitar más es la expresión “pedagogía en acto de fe”. El *Directorio* del '97 (n.º 144)<sup>22</sup> acuñó esta expresión, pero si allí está poco desarrollada, en el actual se emplea de paso, con una explicación poco clara y sin darle mayor alcance:

La catequesis es un proceso que permite la madurez de la fe respetando siempre el ritmo propio de cada creyente. La catequesis es, por tanto, *pedagogía en acto de fe* que simultáneamente realiza una tarea *de iniciación, de educación y de enseñanza*, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo. La Iglesia es consciente de que en la catequesis el Espíritu Santo actúa de forma eficaz. Esta presencia hace que la catequesis sea una pedagogía original de la fe (DC 166).

Para haber profundizado en el sentido de la expresión, en mi opinión hubiera sido necesario haberla puesto en relación

---

22 “La catequesis, que es por tanto *pedagogía en acto de la fe*, al realizar sus tareas no puede dejarse inspirar por consideraciones ideológicas o por intereses meramente humanos (cf. CT 52); no confunde la acción salvífica de Dios, que es pura gracia, con la acción pedagógica del hombre, pero tampoco las contrapone y separa” (DGC 144).

con una expresión muy querida por el papa Francisco: *sensus fidei* (cf. *EG* 199, *LG* 12). Justamente, es por la virtud del instinto de la fe, que poseen los bautizados y, por tanto, los catequistas, el cual dota de “una cierta connaturalidad con las realidades divinas”, que se puede desarrollar la catequesis en acto de fe, es decir, a través de un discernimiento de la acción antecedente del Espíritu, que permite ponerse a su servicio y sostener la respuesta de la fe en el corazón de la vida cristiana. La consideración de este elemento es fundamental para poder desarrollar la orientación que el *Directorio* quiere dar a la catequesis en los próximos años.



<https://youtu.be/4AbQnWfcgiQ>

## 5. Do Digital ao Litúrgico, para tocar o Mistério

Manuel Queirós da Costa, Pbro.

Luís M. Figueiredo Rodrigues

Vasco António da Cruz Gonçalves, Pbro.

---

Quando Mons. Rino Fisichella apresentava o *Directorio para a Catequese* dizia que “Igreja está diante de um grande desafio que se concentra na nova cultura com a qual se vai encontrando, a cultura digital (...). Diversamente do passado, quando a cultura estava limitada ao contexto geográfico, a cultura digital tem um valor que sente os efeitos da globalização em curso e determina o seu desenvolvimento”<sup>23</sup>.

---

23 Rino Fisichella, “Conferencia de presentación del Directorio para la Catequesis elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la

Este é o tempo em que vivemos, e tem diversas formas de ser descrita, mas uma das que está a fazer um caminho significativo é a da “modernidade líquida”, da autoria do sociólogo polaco Zygmunt Bauman<sup>24</sup>. Na descrição daquele sociólogo, num mundo *híper, ultra, pós, ultra*, –e o que mais se quiser acrescentar– *moderno* não há um ponto de referência firme, não há autores de referência, não há ponto de apoio. O mundo é uma grande aldeia conectada, onde cada um surfa sobre as ondas do efémero. Neste contexto antropológico, melhor, de pobreza antropológica que Lipovetsky descreve como “era do vazio”<sup>25</sup>, a evangelização terá como função, sobretudo, dotar cada pessoa de uma carta topográfica e de uma bússola, uma vez que cada pessoa é convidada a traçar o caminho da sua própria vida.

A este dado acresce-se o facto de que o contexto sócio-cultural em que vivemos tem dificultado e até agravado a situação, o que é certo é que, apesar de mudar o vocabulário da catequese, as mentalidades e as práticas concretas não se alteram significativamente. Continua a predominar uma catequese de tipo escolar, com estas características: “redução a um encontro semanal, por vezes em apertados horários pós-escolares e a par ou mesmo em concorrência

---

Nueva Evangelización”, Vatican.va, 25 de Junho de 2020, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html>.

24 Zygmunt Bauman (2000), *Liquid Modernity* (Cambridge: Polity Press); Zygmunt Bauman (2005), *Liquid Life* (Cambridge: Polity Press).

25 Cf. Gilles Lipovetsky (1983), *L'Ère du vide: essais sur l'individualisme contemporain* (Paris: Gallimard).

com atividades formativas ou recreativas talvez mais aliciantes; uma calendarização idêntica à da escola, com os catequizandos ausentes das maiores celebrações, como as da Páscoa e do Natal, por se realizarem em tempo de férias; a instrumentalização das celebrações ao longo do percurso catequético, incluindo a do Crisma, para segurar os catequizandos até, uma vez crismados, deixarem a Igreja como deixam a escola; a linguagem usada, predominantemente escolar – “matrículas”, “exames” “aulas”, “alunos” e a identificação destes por anos, como na escola”<sup>26</sup>.

Diante deste fenómeno, tomamos consciência de que o superar destas dificuldades só será possível se conjugarmos harmoniosamente catequese, liturgia e caridade. A catequese tem assim um estilo querigmático, catecumenal, iniciático e mistagógico. A tese que pretendemos defender é a de que, na cultura digital, a liturgia desempenha o papel de fio condutor da ação catequizadora, para que esta tenha um estilo catecumenal.

## O CONTRIBUTO DO “DIGITAL”

A fé, ao ser percebida como relação, postula um processo de transmissão, e este é-o na medida em que supera o tempo e o espaço, o que evidencia a importância e o significado da tradição que, de si, inclui algo próximo à educação. Razão

---

26 Comissão Episcopal da Educação Cristã e Doutrina da Fé (2016), “Catequese: A alegria do encontro com Jesus Cristo”, par. 2, <https://drive.google.com/file/d/oBzaoW92D8AoSYndVcDF4WEIzLXM/view>.



pela qual a catequese e a formação dos educadores da fé deve ter como solo privilegiado a reflexão sobre a transmissão da fé, nas suas diversas coordenadas: pessoal, eclesial e de conteúdo. Estas coordenadas assumem enfoques diferentes ao serem integradas na cultura digital. Surge algo de novo, que o *Diretório para a Catequese* sublinha e apresenta linhas de ação muito frutíferas (cf. *DpC* 359-ss). Se à catequese importassem apenas os conhecimentos (*fides quae*), a cultura digital -e consequente inteligência coletiva (Pierre Lévy<sup>27</sup>)- vista como mera substituição de suporte, não só não ofereceria dificuldade como traria grandes vantagens; mas importa também a adesão vital (*fides qua*), sem a qual não é possível a experiência de fé no Deus de Jesus Cristo. Para a educação e transmissão da fé não basta, então, *dizer*; é preciso *suscitar a fé*, promovendo o diálogo através de uma proposta significativa para cada indivíduo. Pela narração da experiência pessoal de fé — pelo testemunho — convida-se outros à experiência de Deus.

O Papa Francisco desafia os agentes pastorais a exercitar-se

“na arte de escutar, que é mais do que ouvir. Escutar, na comunicação com o outro, é a capacidade do coração que torna possível a proximidade, sem a qual não existe um verdadeiro encontro espiritual. Escutar ajuda-nos a individuar o gesto e a palavra oportunos que nos desinstalam

---

27 Cf. Pierre Lévy (1994), *As Tecnologias da Inteligência* (Lisboa: Instituto Piaget).

da cómoda condição de espectadores. Só a partir desta escuta respeitosa e compassiva é que se pode encontrar os caminhos para um crescimento genuíno, despertar o desejo do ideal cristão, o anseio de corresponder plenamente ao amor de Deus e o desejo de desenvolver o melhor de quanto Deus semeou na nossa própria vida” (EG 171).

Este é o objetivo c catequese, a ser integrado com às novas tecnologias, que não são meros instrumentos. Antes promovem um determinado estilo de sociedade, a qual, e através da qual, é preciso evangelizar. Mas este é um processo comunitário, logo responsabilidade de todo o corpo eclesial, onde cada sujeito é convidado a contribuir com a narração da sua experiência de Deus, com o seu testemunho.

A fé cristã, ao ser sobretudo uma experiência de relação, não pode ser vertida, sem mais, para um suporte digital, sob qualquer formato, porque não obterá o resultado esperado: a transmissão. A Web, como meio, tem antes a capacidade de ser o catalisador positivo, porque, numa cultura de paradigma informacional, pode potenciar os processos de transmissão, ao ser o meio dominante.

O modo de estar na Web, implica, então, um novo modo de dizer e escutar, de onde sobressaem os seguintes desafios:

- ▶ passar de uma catequese de respostas à de perguntas,
- ▶ do centrar-se nos conteúdos para se centrar nas pessoas;
- ▶ do centrar-se nas ideias para se centrar na narração.

*Primeiro*, a catequese, ao deslocar a sua preocupação das respostas para as perguntas, assume o facto de que hoje

não é difícil encontrar uma mensagem que faça sentido; a dificuldade reside, antes, em descodificá-la, reconhecê-la como importante e significativa, no meio das inúmeras ofertas disponíveis e no contexto de uma identidade crente. Ao esforço de dar respostas, em ter uma resposta, que surgirá sempre como mais uma no meio de tantas, corresponde a apresentação do Evangelho não como o livro que contem todas as respostas, mas como o livro que contém todas as perguntas juntas, as que valem a pena ser respondidas. Este dado postula um esforço catequético que não se centre apenas na oferta de conteúdos, mas na liberdade de procurar, de forma crítica, os conteúdos que oferecem sentido.

O *segundo* desafio depreende-se do anterior: uma catequese que se centre nas pessoas e não nos conteúdos. A internet favorece uma busca à medida, onde cada um procura o que quer, quando quer e onde quer. Já não há uma oferta programada para todos em simultâneo, antes buscas que implicam seleções e interações. O poder transitou do emissor para os recetores, admitindo como possível, ainda, o uso desta terminologia. E a busca espiritual, também ela, participa desta lógica, pelo que o programa é elaborado à medida de cada um, a partir dos conteúdos disponíveis na internet. E estes serão tanto mais úteis quanto mais forem respostas às inquietações do cibernautas, o que implica uma atitude permanente de os escutar. A cultura digital oferece esta oportunidade para dialogar, para compreender quais são as “alegrias e as esperanças, as tristezas e as angústias dos homens de hoje” (GS 1). E é aqui que ganham redobrada importância os “amigos” e os “seguidores” na Web, uma vez

que estes serão tanto mais eficazes quanto forem capazes de ser significativos para a rede de cada pessoa. A centralidade das pessoas e não dos conteúdos leva a assumir uma presença eclesial cada vez mais comunicativa e participativa, que favorece a narração testemunhal da experiência crente, com a qual é possível identificar-se. E este testemunho permite fazer emergir a relação entre indivíduos, o que implica a partilha de redes de relações. Nesta teia, o conteúdo partilhado está intrinsecamente ligado a quem o partilha, e é o *quem* que acaba por qualificar o *quê*.

O *terceiro* desafio, o centrar-se na narração e não nas ideias, é a consequência natural das relações interpessoais, porque aqui o que se realiza é o dizer dizendo-se, na proximidade do encontro de uma vida partilhada.

“Neste tempo em que as redes e demais instrumentos da comunicação humana alcançaram progressos inauditos, sentimos o desafio de descobrir e transmitir a “mística” de viver juntos, misturar-nos, encontrar-nos, dar o braço, apoiar-nos, participar nesta maré um pouco caótica que pode transformar-se numa verdadeira experiência de fraternidade, numa caravana solidária, numa peregrinação sagrada. Assim, as maiores possibilidades de comunicação traduzir-se-ão em novas oportunidades de encontro e solidariedade entre todos” (EG 87).

A cultura digital oferece uma oportunidade fantástica para dar visibilidade e tornar significativas as experiências vividas, graças à facilidade com que se podem narrar e partilhar. E narrar é restituir os sujeitos do conhecimento

à densidade simbólica e experiencial do mundo. A narração na rede poder ser, sim, individualista e autorreferencial, mas também pode ser polifônica e aberta. As novas formas de narrar e escutar implicam uma ecologia educativa digital acolhedora, capaz de amparar as perguntas que na Web se podem fazer e que não encontram lugar noutros âmbitos, sem esquecer que as novas paisagens mediáticas permitem integrar a continuidade bidirecional entre o virtual e o presencial.

A questão, está, então em reconhecer um tempo e um espaço numa cultura que, de si é desterritorializada e atemporal. E aqui, uma vez mais, a Liturgia ocupa um lugar de destaque para uma cultura que tem toda a informação diante de si, num presente absoluto. A este desafio, a liturgia pode oferecer três contributos<sup>28</sup>.

O primeiro é a *recuperação da diacronia*, através da profissão de uma fé que tem consequências na vida pessoal e comunitária, onde se atualiza, e onde a comunidade funciona como lugar da memória.

O segundo ganho vem com a proposta de ações que permitam a *aquisição sapiencial do conhecimento*, numa sadia relação com a diacronia, onde o escutar e o deixar-se interrogar pelas grandes questões mostram que o ser humano permanece o mesmo de sempre. Aqui, a recuperação da experiência celebrativa da identidade cristã tem um

---

28 Cf. Giuseppe Lorizio (2004), “L’antropologia cristiana e la nuova cultura mediale”, <http://www.webcattolici.it/webcattolici/allegati/294/Relazione-Lorizio.pdf>.

redobrado impacto, porque dá ritmo ao tempo e espaço à sabedoria.

O terceiro ganho prende-se com a recuperação *do conceito de tradição*, que leva a tomar consciência de que o hoje é resultado de um caminho andado, a nível horizontal, mas o aqui e agora do crente é-o porque Deus irrompeu e irrompe na história, pelo que a História da Salvação e a Liturgia readquirem uma nova importância, são capazes de dar sentido e de abrir à universalidade, a partir de uma perspectiva escatológica. A experiência é vista, então, como um caminho e um itinerário de sentido.

Para *concluir*, o que está na base de tudo isto é a unidade da vida cristã que por vezes separamos metodologicamente, mas deve estar unido em cada pessoa. Implica superar a fragmentaridade. Encontro com os olhos fixos em Jesus Cristo e a partir deste ponto a *lex credendi* abandona-se à *lex orandi*. Isto é importante para a vida litúrgica e para a piedade popular.



<https://youtu.be/4AbQnWfcgiQ>

## 6. Interrogantes y estímulos que levanta el *Directorio para la Catequesis* desde el Cono Sur de América

Javier Díaz Tejo<sup>29</sup>

---

El *Directorio para la Catequesis* se publicó a mediados de junio de 2020, en medio de una fuerte crisis mundial provocada por la pandemia del Sars Cov-2. Sin embargo, había varias preguntas que rondaban por nuestras comunidades, en el Cono Sur de América, previo a su llegada.

La pobreza económica y cultural, apenas disfrazada bajo leves ropajes de modernidad, es uno de los rasgos más notorios de nuestras biografías. La historia nos habla de abusos reiterados por parte de una elite acomodada y de

---

29 Director de Investigación y Publicaciones del Instituto Escuela de la Fe, Universidad Finis Terrae, Chile.

las estructuras socioeconómicas injustas, instaladas, que han hipotecado el desarrollo integral de nuestros pueblos. A este lado usted puede percibir todavía las heridas que dejaron las últimas dictaduras que debimos soportar. A este otro lado, usted puede escuchar a políticos y autoridades “democráticas” que, bajo un peligroso populismo, suelen vender en sus discursos fantasías de felicidad personal y desarrollo para todos. Hay que saber mirar tras la publicidad, en la trastienda de los *malls* o centros comerciales, de la fibra óptica y los celulares de última generación, de las sesgadas cifras macroeconómicas y los discutibles acuerdos internacionales. Bajo la anomia, las protestas y marchas, incluso en el vandalismo, hay demandas ciudadanas muy válidas, especialmente hacia una clase política que, sea del gobierno que sea y del color de oposición que sea, evidencia preocupantes signos de corrupción, enredados todos en sus mezquinas disputas partidistas, cuando no en intereses muy alejados del bien común.

¿Cómo decir “Dios” en este contexto? ¿De qué manera ofrecer un *kerygma* que esboce el rostro de un Padre que ve la aflicción de su pueblo y escucha su clamor? ¿Qué rasgos acentuar en la catequesis para ayudar a los interlocutores a madurar su visión del entorno, para que desarrollen una mayor conciencia social? El *Directorio* trata algunos de estos temas. Pero ¿cómo educar de modo incidente? Es decir, a los interlocutores, ¿cómo ayudarles a ser creyentes de sociedades que son cada vez más plurales, ciudadanos activos y responsables que, en medio de tal complejidad,



sepan descubrir y vivir según el horizonte de sentido único que ofrece el evangelio? Sin duda, es un desafío para la catequesis desarrollar la conciencia social adulta de los cristianos. Enfrentar hoy esta tarea evitaría que mañana nos perdamos, por ejemplo, en medio de los atractivos y entretenidos aparatos tecnológicos; ayudaría a descubrir (tal como afirma el *Directorio*), la mutación antropológica que ya nos está provocando el mundo digital.

A su vez, hace décadas que corren fuertes corrientes de pensamiento que, de diversa manera, han dañado nuestra sensibilidad espiritual. Ya sean ideas y prácticas asociadas al modelo neoliberal o a aquellas autodenominadas “progresistas”, ambas, a su manera, nos encierran en un mundo chato, en un aquí y ahora vacíos, en un existir sin profundidad, en una vida sin trascendencia. Las cifras avalan esta preocupación: disminuye el número de fieles en las comunidades cristianas, en tanto aumenta el número de personas desinteresadas por las instituciones religiosas en general (en realidad, de cualquier tipo). Creen, probablemente, pero sin pertenecer. En los países del Cono Sur cada día hay más exploradores y buscadores solitarios de ese *algo* que les dé sentido a sus vidas, se multiplica el número de quienes quizás no encontraron entre los cristianos y creyentes en general respuestas para sus hondas preguntas de la mente y el corazón. Y esta actitud es notoria en las nuevas generaciones. ¿Cómo encaminar hacia la trascendencia en una época de intrascendencia? Tal vez es imprescindible ahondar en la espiritualidad humana

entendida como base para la educación religiosa, ingrediente para la posterior educación de la fe. Uno esperaría ver más desarrollado este asunto en el *Directorio* a propósito de la formación de catequistas. Y esto lleva a preguntarnos cómo nos resituamos, como Iglesia, en estas sociedades cada vez más secularizadas. ¿Cuándo dejaremos de sufrir de obsesión doctrinal y sacramentalista y nos abriremos a leer con respeto y valoración la sed de trascendencia de nuestros compatriotas, a veces imperceptible o nominada de otras maneras, que habla de la búsqueda de un Rostro, presente hoy, sí, pero quizás en formas no tradicionales?

Pero las dificultades no provienen únicamente del contexto sociocultural en constante mutación. Intraeclesialmente también hay factores no menores. Así, la pregunta sobre cómo hacer significativo nuestro mensaje lleva décadas sin resultados satisfactorios. No son pocos quienes advierten la persistencia de dos graves problemas: por un lado, el poco respeto y valoración por la experiencia de las personas y, por otro, el extraño lenguaje con que presentamos el evangelio. Esto, en una Iglesia Católica que ha perdido presencia, que no ha sabido interpretar los signos de los tiempos; que, en el caso más notorio de la Iglesia en Chile, bajo la vergüenza, el dolor y la ira por los abusos sexuales y de conciencia cometidos por miembros del clero, así como por la complicidad de otros tantos, ya no es considerada en la sociedad actual como interlocutor válido ni, menos, como referente digno de escuchar. ¿Cómo levantar, entonces, procesos de iniciación a la vida cristiana

que se destaquen por ser acompañamientos respetuosos desde la realidad de cada persona y de cada grupo humano, itinerarios que ofrezcan un mensaje significativo para sus vidas? En particular, ¿cómo educar para una asunción adulta, activa y responsable de la vocación laical, el mejor antídoto para un clericalismo abusador e infantilizante, que tanto daño nos ha hecho en la Iglesia?

Por otro lado, ante la merma en el número del personal apostólico y de sus energías, es razonable pensar en un reordenamiento a fin de suscitar mayores sinergias. Pero ¿cómo avanzar en este sentido si parece constatarse una inconciencia del valor teológico y operativo de la *koinonía*? Es común que parroquias, colegios católicos y movimientos, por nombrar tres ámbitos, desarrollen sus respectivos planes pastorales, en una misma zona, de forma aislada. Así, desconocen el impacto que implica la comunión, la perspectiva cooperativa, la participación y el trabajo en red. La sinodalidad no es principalmente una estrategia para un uso eficiente de recursos, sino la activación de aquello que nos define: ser un solo cuerpo y un solo espíritu.

Pero también existen preguntas que son más internas al área catequística. Constatamos en el rincón sur de América que es insuficiente la formación de catequistas de base y que es evidente la escasez de catequetas, particularmente del mundo laical, de mujeres en especial. Además, la comunicación entre las orientaciones de los catequetas y la práctica de los catequistas no es todo lo fluida que se requiere. Será difícil tener opciones apropiadas y de largo plazo, trabajar

de modo estable sobre rutas demarcadas según criterios pertinentes, investigar, hacer análisis, discusiones y tomar opciones de largo plazo, si las comunidades nacionales o diocesanas carecen del personal apostólico adecuado, tanto en número como en calidad.

En fin, basta lo anterior para dejar planteada esta convicción: el *Directorio* podrá ser, como documento, una ayuda cualificada; sin embargo, al menos a quienes vivimos en el Cono Sur de América, no nos ahorra el esfuerzo de hacer red, de dialogar y de discernir juntos caminos para fortalecer los procesos catequísticos... en este particular “aquí”... en este tan especial “ahora”.



<https://youtu.be/ZdxSo8heEoo>

## 7. Primeiras impressões sobre a recepção do *Diretório para a Catequese no Brasil*

Pe. Abimar Oliveira de Moraes<sup>30</sup>

---

### INTRODUÇÃO

É sabido que o *Diretório para a Catequese (DC)*, publicado pelo Pontifício Conselho para a Promoção da Nova Evangelização (PCPNE), é um texto oficial que tem sua origem remota numa precisa recomendação que o Concílio Vaticano II havia dado, no Decreto *Christus Dominus*, aos Bispos do mundo inteiro, sobre o seu múnus de ensinar (*CD 13-14*).

---

30 Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), Brasil.

Trata-se, portanto, de um complexo de princípios e de normas, de natureza teológica e metodológico-pastoral, com a função de orientar e coordenar a ação pastoral, no campo da catequese de toda a igreja católica apostólica romana (DC 10).

Em muitos países, inclusive no Brasil, a publicação de Diretórios funciona como um quadro geral para a redação de diretórios nacionais particulares e, em alguns casos, até mesmo para catecismos nacionais, funcionando como um quadro geral para a elaboração, consolidação e ajustes do planejamento pastoral nacional das igrejas particulares. No Brasil, o planejamento pastoral é quadrienal e está registrado nas *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil (DGAE)*.

Assim aconteceu na realidade pastoral nacional brasileira: o Diretório de 1971 (*DCG*) serviu de base para a “Catequese Renovada” (1983) e o Diretório de 1997 (*DGC*) serviu de base para o “Diretório Nacional de Catequese” (2006). A distância entre esses textos gerais e os textos nacionais, historicamente, porém, não significaram que a catequese no Brasil tardou a dar respostas. O que observamos, na verdade, é que os dois primeiros “Diretórios” tendem a confirmar o que, em nossa catequese nacional, já está sendo operado pelas bases e referendado pela Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB).

## I. CONHECENDO A CAMINHADA DA CNBB

Podemos afirmar o mesmo com relação à caminhada que fizemos nos últimos anos e o DC 2020? Para falar desses últimos anos, escolho iniciar pelo ano de 2011, quando a Assembleia dos Bispos do Brasil aprovou a DGAE 2011-2015. Neste texto, nos eram apresentadas cinco urgências pastorais. A segunda, inspirada na Conferência do Episcopado latino-americano e caribenho, realizada em Aparecida/Brasil, indicava a necessidade de transformar nossas paróquias e comunidades eclesiais em “casas da iniciação à vida cristã”. Isto inaugurou uma série de ações e textos indicativos que agora passo a elencar.

Em 2014, a Assembleia episcopal aprovou o Documento 100: Comunidade de Comunidades: uma nova paróquia, propondo a atenção à conversão pastoral da paróquia e dentro dela da catequese. No mesmo ano, realizamos o Primeiro Seminário Nacional de Iniciação à Vida Cristã, com a presença de centenas de delegados de todo país, ocasião de rica troca de experiências inculturadas de inspiração catecumenal. Neste Seminário, a Comissão Episcopal Pastoral para a Animação Bíblico-catequético publicou o subsídio “Itinerário Catequético: Iniciação à vida cristã, um processo de inspiração catecumenal”. O objetivo principal do “Itinerário” é propor uma catequese a serviço da vida cristã pensada a partir das idades dos interlocutores.

Em 2015, as cinco urgências pastorais foram reconfirmadas pelas DGAE 2015-2019, mantendo, portanto, a iniciação à

vida cristã como uma das principais urgências de nossa igreja nacional.

Em 2016, a Assembleia da CNBB aprovou o Documento 105: Cristãos Leigos e leigas na Igreja e na Sociedade, com uma importante proposta de teologia do laicato e ênfase na noção de que os leigos e leigas são sujeitos de renovação eclesial e transformação social.

Em 2017, a Iniciação à Vida Cristã foi o tema central da Assembleia anual dos Bispos e foi publicado o Documento 107: Iniciação à Vida Cristã: itinerário para formar discípulos missionários. A grande ênfase do texto é propor a Iniciação à Vida Cristã como grande paradigma para toda a catequese nacional.

Em 2018, realizou-se a “Quarta Semana Brasileira de Catequese” com o tema “A catequese a serviço da Iniciação à Vida Cristã”. A Semana foi uma rica ocasião para cerca de mil participantes tocarem experiências no campo da catequese a serviço da iniciação à vida cristã. Neste evento, a Comissão Episcopal Pastoral para a Animação Bíblico-catequético publicou o subsídio “E seguiram Jesus...Caminhos bíblicos de Iniciação”, o subsídio intenciona propor uma animação bíblica da vida e da pastoral através de leituras orantes de textos do Antigo e do Novo Testamento.

Em 2019, as DGAE 2019-2023 foram aprovadas com o objetivo geral de “evangelizar no Brasil, cada vez mais urbano, pelo anúncio da Palavra de Deus, formando discípulos e discípulas de Jesus Cristo, em comunidades eclesiais missionárias”.



## 2. O DIRETÓRIO PARA A CATEQUESE: CONSOLIDAÇÃO DA CAMINHADA NACIONAL?

Em sua introdução, o PCPNE afirma que o DC nasce da “vontade de aprofundar o papel da catequese na dinâmica da evangelização” (DC 5). Desde Paulo VI, esta perspectiva tem sido acentuada, mas ganha, com Bento XVI, uma implementação concreta: a criação do PCPNE. Com isso, a catequese deixa de ser competência da Congregação para o Clero.

Na EG, o Papa Francisco reafirma “o elo inseparável entre evangelização e catequese” (DC 6), indicando algumas características peculiares da catequese que a unem à evangelização (querigma e mistagogia).

Desde sua criação, o PCPNE sinalizava para a elaboração de um novo Diretório. Em 2013, realizou o I Congresso Internacional de Catequese, com ampla participação de catequetas e catequistas brasileiros. Depois de ter realizado no ano de 2015, em Puebla, o encontro com as Comissões Episcopais Latino-americanas para a catequese, em 2016, em Aparecida, realizou o encontro específico com os 18 regionais pastorais da CNBB.

Ao longo de 2016, em três sessões (março, julho e outubro), realizou o Seminário Internacional sobre o DGC (1997). Pe. Jânison Sá, que acompanhava a elaboração do 107, esteve presente, nas três sessões e hoje é o assessor nacional da Comissão Episcopal Pastoral para Animação Bíblico-catequética da Conferência.

Em 2018, realizou o II Congresso Internacional de Catequese, a segunda maior comitiva foi a do Brasil. Em novembro do mesmo ano, o Mons. Octavio Ruiz Arenas esteve presente na 4ª Semana Brasileira de Catequese.

É possível afirmar que, em sua elaboração, o DC beneficia-se das experiências exitosas em nosso Continente? Teria sofrido algum tipo de influência da pastoral da catequese no Brasil? Esta não será uma questão fácil de ser respondida aqui, mas, com certeza, é fácil perceber que o DC escolhe temas e, até mesmo, expressões que já nos são familiares na pastoral brasileira. Por exemplo, o uso da expressão “iniciação à vida cristã” (DC 421).

Mas sobretudo nos diversos pontos de convergência entre o DC e a *inspiração catecumenal*, tal como ela vem sendo entendida no Brasil, isto é, como paradigma para toda ação de evangelizadora da comunidade (DC 2; 61-62; 64-65; 135; 232; 242; 303; 328; 421).

A pandemia obrigou nossa igreja a migrar para o espaço digital. Lançamentos de textos de catequese e momentos de formação estão acontecendo desde março. Em relação ao DC, destacam-se: 1) a Live de apresentação do DC, no dia 25 de junho, atualmente com mais de 17.800 visualizações; 2) as Lives com quatro formações sobre o DC, com média de 11.100 visualizações por encontro; e 3) o Seminário Nacional de Catequese a serviço da Iniciação à vida cristã, com três lives com média de 8.600 visualizações.

### 3. ALGUMAS PERSPECTIVAS PARA HOJE E AMANHÃ

- 1) A formação de discípulos e discípulas, numa comunidade eclesial missionária (DGAE 2019-2023), constituída em redes de comunidades (Doc. 100), em constante atenção à atual história humana. Discipulado, portanto, entendido e conduzido no respeito e na colaboração com todos as mulheres e homens, no anseio da construção de uma comunidade humana mais justa e fraterna (*Fratelli tutti*) que ama e conserva a Casa Comum (*Laudato si'*; *Querida Amazônia*);
- 2) A atenção aos lugares de revelação da Palavra, não somente entendidos como a Escritura, a Tradição e ao Magistério, mas estendido, também, às comunidades cristãs locais: as comunidades eclesiais missionárias, em seus espaços de vida cristã, colocam em ato a salvação na história;
- 3) A atualização da fé que faz com que, iluminada pela Revelação, a catequese realize-se no espaço atual e percorra as estradas atuais da humanidade;
- 4) Continuar sustentando a identidade da catequese em torno a três pólos essenciais de referência: a *Palavra* de Deus (ABVP), a *fé cristocêntrica* (DAP) e a *comunidade eclesial missionária* (DGAE 2019-2023);
- 5) A catequese constitui *um momento significativo dentro do processo de evangelização*, englobando todo o conjunto do anúncio, da oração e do testemunho da Igreja;

- 6) A catequese, por sua natureza, constitui um momento diverso e sucessivo ao *primeiro anúncio ou pré-evangelização* ou momento querigmático, destinado a suscitar a conversão inicial (DC 57-60);
- 7) Nem sempre é possível determinar os limites entre catequese e primeiro anúncio, por isso, a catequese inclui como sua tarefa a conversão ou apelo à conversão onde esta não esteja presente (DC 56);
- 8) A situação pastoral de nossos dias leva a catequese a fortalecer sua *função missionária*, reconhecendo que a pertença sociológica não comporta, muitas vezes, a adesão pessoal de fé;
- 9) Torna-se importante, no âmbito da atividade de catequese, a *inspiração catecumenal* nas suas diversas formas, como formação orgânica e fundamental da fé (DC 61-65);
- 10) A catequese realiza-se *em formas muito diversas*: privadas e públicas, espontâneas e institucionalizadas, ocasionais e sistemáticas, assumindo formas várias: ensino, exortação, debate, testemunho, reflexão;
- 11) É realizada numa grande variedade de atividades concretas: itinerários catecumenais, preparação aos sacramentos, cursos de formação, reflexão comunitária, pregação litúrgica, comunicação digital, dentre outras;
- 12) O ser do catequista evocado pelo DC tem uma profunda fisionomia espiritual: seu perfil ou identidade exige

uma robusta, madura e convincente vida de fé, para apresentar-se não somente como mestre (o que não é negado), mas primeiramente como testemunha e guardião;

- 13) O saber do catequista evocado pelo *DC* é o de uma adequada bagagem intelectual: seu perfil ou identidade exige um saber que não esteja limitado ao âmbito teológico, embora permaneça importante ter uma boa base teológica;
- 14) O saber fazer do catequista evocado pelo *DC* é o de uma progressiva aquisição de competências educativas;
- 15) A catequese não pode estar refém de improvisações pastorais, por essa razão, o catequista precisa demonstrar relativa “atitude profissional”, no sentido de possuir as competências operacionais necessárias: educar, comunicar, animar e programar.

## CONCLUSÃO

A publicação do *DC* representa um momento importante na realização do contínuo e constante processo de renovação da catequese, emerso no Vaticano II, e ainda em ato em nossos dias, em nossa igreja nacional. A catequese precisa estar atenta às exigências da cultura contemporânea. Há anos nossa catequese nacional apresenta-se como uma tentativa corajosa e equilibrada de enfrentar abertamente os problemas que esta cultura põe hoje à fé cristã.

A CNBB, entende que há uma profunda relação entre catequese e evangelização, oferecendo, assim, orientações gerais para a programação e a organização desta que sabemos ser uma das mais importantes ações pastorais em nossas comunidades.



<https://youtu.be/iGbW5sDt9yk>

## 8.

# ¿Cuáles son los interrogantes y las oportunidades que suscita el nuevo *Directorio para la Catequesis* en los países bolivarianos?

Manuel José Jiménez R., Pbro.<sup>31</sup>

---

Los países bolivarianos integran la llamada “región bolivariana”. Estos países pertenecen al continente latinoamericano y son Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

La presentación, publicación y estudio del *Directorio para la Catequesis* tomó a estos países en medio de la pandemia,

---

<sup>31</sup> Equipo Arquidiocesano de Catequesis, Bogotá, Colombia.

cuarentenas y confinamientos, situación compartida por todos en el mundo. Este hecho, más el amplio desarrollo en tecnologías de la comunicación, permitió que, a diferencia de los anteriores directorios, la noticia de la entrega y publicación del actual tuviera amplia difusión y conocimiento. Al mismo tiempo, antes de que saliera su edición impresa, muchas personas en la Iglesia conocieron de primera mano su contenido gracias a los múltiples envíos del documento oficial. Ello produjo en todos una gran expectativa, dada la relevancia de este tipo de documentos que en otros tiempos pasaban desapercibidos para la gran mayoría de la miembros de la Iglesia, y cuyo conocimiento inicial se limitaba a pequeños grupos de expertos o interesados en este asunto pastoral.

En los países bolivarianos se despertó el deseo de profundizar y ahondar las propuestas y novedades del *Directorio*. En la región, la expectativa es grande. Se ve como una gran oportunidad para que resuene de diversos modos y desde distintos escenarios el llamado a la renovación de la catequesis, que ha sido una constante entre nosotros, apoyados con el impulso que le dio la V Conferencia General de obispos latinoamericanos en Aparecida.

Se podría decir que de la curiosidad y fervor inicial se ha pasado ahora a un estado de reflexión más atento y sereno. Pero la expectativa frente a las novedades del documento se mantiene, lo que puede también generar sentimientos de frustración, tanto porque los cambios señalados por el documento no se vean como porque se requiera tiempo para que se consoliden. Como obstáculo principal en los



intentos de renovación se suelen señalar a los obispos y los sacerdotes. No hay encuentro de presentación del *Directorio* en el que se alcen voces de reclamo o de queja contra los pastores de la Iglesia, señalando su dificultad para discernir los signos de los tiempos, su permanencia en mantener las cosas como están y su falta de sentido comunitario, además de no acoger el llamado del papa Francisco a la construcción de una Iglesia sinodal. Hay que decir que el reclamo no es gratuito. Aún es común entre nosotros que, ante cambios de obispos o de párrocos, los procesos y planes pastorales se interrumpan y siempre estemos comenzando de cero. O la insistencia en sostener la práctica común de cursos y lecciones presacramentales. El problema es mayor, porque a todo ello lo llaman equivocadamente iniciación cristiana, para lo cual citan, paradójicamente, al Papa y al *Directorio* catequístico.

El *Directorio* se presenta como una oportunidad para repensar los procesos formativos en los seminarios, centros de estudios teológicos y organismos diocesanos dedicados a la formación de catequistas. Pues las deficiencias en la formación explican en gran medida el tipo de aplicación en los contextos nacionales, diocesanos y parroquiales de las orientaciones de carácter general y universal que ofrecen los directorios catequísticos. Se espera que el deseo por profundizar en el documento despierte en todos la formación de guías, de sacerdotes y de catequistas mejor cualificados.

Algo que favorece la acogida y puesta en práctica del *Directorio* es el hecho de que en América Latina y en la región bolivariana el llamado a contar con una pastoral

de iniciación a la vida cristiana se ha consolidado con el tiempo, a la luz tanto del *Directorio* de 1997 como de las conclusiones de la Conferencia de Aparecida, en 2007. Ya es común entre nosotros señalar que Aparecida nos llama a un nuevo paradigma catequístico inspirado en el catecumenado.

No obstante ello, la práctica y realización del catecumenado propiamente dicho es escaso, débil y poco visible en los países bolivarianos. En la mayoría de nuestras diócesis es una experiencia marginal o delegada a una oficina diocesana. Son muy pocos los animadores formados para acompañar de modo adecuado el catecumenado de adultos no bautizados, a lo que se suma que, aunque se hable desde hace mucho tiempo de *kerygma*, del primer anuncio como algo previo al catecumenado, es escasa la formación específica para este tipo de acción misionera, como la presencia de acciones significativas. Lo mismo puede decirse de la catequesis de adultos, a la que fuera de una u otra experiencia particular se le da poca importancia.

Ha de esperarse que el estudio del *Directorio* lleve a que las Conferencias episcopales y diócesis ahora sí den prioridad al catecumenado de adultos no bautizados y a la catequesis de adultos. De lo contrario, desde la práctica común y extendida de catequesis presacramentales en la niñez y en la infancia, doctrinales y nocionales, será muy difícil contar entre nosotros con una adecuada pastoral de iniciación cristiana.

Es a partir del catecumenado y de la catequesis de adultos desde donde se podrán asumir tres de las insistencias

más significativas del nuevo *Directorio*: dar centralidad a la dimensión espiritual de la catequesis, la importancia y urgencia del *kerygma* y de la catequesis kerigmática, y la necesidad de integrar a los itinerarios formativos la dimensión mistagógica.

Estos subrayados del *Directorio* 2020 suenan con fuerza entre nosotros. En los distintos encuentros y escritos sobre este nuevo documento se nos presentan como un reto de grandes proporciones, así como abren la puerta a caminar cada vez más hacia la catequesis de iniciación a la vida cristiana, propia de la experiencia catecumenal. En las conversaciones y encuentros llama la atención lo novedoso que resulta lo relacionado a la iniciación mistagógica, expresión del papa Francisco en *Evangelii gaudium*. Pero, por ahora, no deja de ser un referente al RICA, algo que no es menor, pero no se logra percibir fácilmente la dimensión mistagógica de la toda la evangelización, reclamo de muchos teólogos antes y después del Concilio Vaticano II. Ello va a pedir un profundo y serio esfuerzo de reflexión y de práctica, pues, como señala el Papa, la mistagogía es algo que aún no se hace presente en los itinerarios y materiales de catequesis.

Como muchos de los países latinoamericanos, los países andinos o bolivarianos son de mayorías que se dicen católicas, si bien crecen cada vez más otras comunidades cristianas en una gran diversidad de denominaciones. Esto aún no ha logrado minar la preponderancia de la Iglesia Católica, a lo que se suma que ella cuenta con concordatos con el Vaticano en algunas de estas naciones. Este hecho, al que se suman la amplia asistencia al culto católico, así como

el sostenimiento de numerosas solicitudes de sacramentos en las parroquias, no hace fácil que se reconozca entre los agentes de pastoral que nuestra situación es de un nuevo contexto misionero. La cristiandad aún marca profundamente la realidad, así como la lectura de la realidad y la práctica tradicional de la catequesis en nuestras parroquias.

Este es quizás uno de los mayores retos que se tienen. Al seguir primando la mirada de cristiandad sobre la realidad y la evangelización, los asuntos tratados por el *Directorio para la Catequesis* suenan para muchos como llamados a otras realidades y a otros contextos. Lo que ha llevado también a que se denomine novedosamente “iniciación a la vida cristiana” a lo mismo que se ha hecho siempre, con pequeños ajustes en las formas, pero sin transformaciones de fondo.

A esta perspectiva de cristiandad se suma la fuerza religiosa, social y cultural que tiene entre nosotros la piedad popular. Es un hecho que en ella encontramos grandes posibilidades para la evangelización, como suelen destacarlo las conferencias del episcopado latinoamericano, el Magisterio y los planes de evangelización emanados de las Conferencias episcopales y de las diócesis. Pero también hoy día la mezcla de la piedad popular con modos neopentecostales de ser Iglesia y de evangelización comporta serias dificultades para que lo dicho en el *Directorio* sea asumido entre nosotros. La piedad popular mal entendida y no convenientemente evangelizada y acompañada impacta de modo negativo en la formación de los catequistas, la pastoral parroquial y en la misma catequesis de iniciación cristiana. Cualquier

formación, lectura del *Directorio*, propuesta reflexiva o práctica que brote de sus orientaciones ha de vérselas con el influjo de la piedad popular, para bien o para mal.

A partir de esta mirada global, se pueden destacar las siguientes oportunidades e interrogantes del *Directorio* respecto de la región:

- ▶ Consolida la comprensión de una Iglesia en salida misionera.
- ▶ Destaca y subraya el papel preponderante de la mujer en la catequesis.
- ▶ Reta a la evangelización de y desde la cultura digital.
- ▶ Anima a caminar en la sinodalidad.
- ▶ Invita a procesos personalizados.
- ▶ Insta a superar la cristiandad.
- ▶ Solicita dejar de confundir entre nosotros catequesis de iniciación cristiana y enseñanza religiosa escolar.
- ▶ Invita a reestructurar las propuestas de formación de catequistas.



<https://youtu.be/g48NMBQ4XIY>

## 9.

# Anotaciones al nuevo *Directorio para la Catequesis* desde la realidad de Centro y Norteamérica

Dora Tobar<sup>32</sup>

en colaboración con Carolina López Castillo<sup>33</sup> y

María Elena Ocegueda<sup>34</sup>

---

### I. LECTURA DESDE LA REALIDAD

#### a. Desde la realidad mexicana.

Las comunidades en México recibieron el *Directorio para la Catequesis* en el momento en que se preguntaban por recursos y caminos que favorezcan procesos nuevos para la evangelización. Se recibió con alegría la propuesta que el

---

32 EE.UU., y miembro de SCALA.

33 Costa Rica, y miembro de SCALA.

34 México, y miembro de SCALA.

nuevo *Directorio* hace de una catequesis más kerigmática que dogmática; más de encuentros que de clases en un salón. Y la pandemia llegó, desvelando a su vez el poder todavía actual que la religiosidad popular tiene en la evangelización de los mexicanos. Ella contiene una forma de acercar a Dios mediante símbolos y gestos que pueden vivirse fuera de los templos, llevando a las casas de los confinados por la pandemia la oportunidad de celebrar y experimentar a Dios en los muros de sus hogares, y dentro del núcleo familiar. Esto ha hecho por eso que los catequistas se pregunten cómo renovar esa fuerza de la religiosidad popular en las nuevas circunstancias, de tal manera que se encuentre una forma híbrida de vivir las tradiciones y enriquecerlas con elementos formativos y experiencias virtuales de fe y de comunidad, lo cual beneficiaría también mucho la catequesis con los jóvenes.

#### **b. Desde la perspectiva de Costa Rica.**

En Costa Rica, la pandemia y el *Directorio* llegan en el momento en que los catequistas buscaban luces para hacer de la iniciación a la vida cristiana el paradigma de la evangelización y catequización. Se aprecia así la similitud implícita que el *Directorio* establece entre la catequesis, como un proceso de encuentro con Dios y maduración en la fe en el interior de una experiencia comunitaria, y el proceso del camino catecumenal como tal. Se espera que esta perspectiva renovada lleve a transformar las simples prácticas sacramentalistas y de “los cursos” para recibir

sacramentos en experiencias de verdadero encuentro vivencial y consciente con la persona de Cristo y su mensaje, en el contexto de la Iglesia-comunidad y de sus símbolos.

### **c. Desde la situación del católico migrante, en los Estados Unidos.**

Me refiero aquí a los migrantes hispanos de primera generación, que llegaron a los Estados Unidos en los últimos treinta años y que provienen de sectores marginados de México y América Central. Ellos, que son gran parte de los hispanos participando en nuestras Iglesias, son inmigrantes pobres, con bajo nivel educativo y que están en proceso de inserción en la sociedad. Muchos de ellos, si no la mitad, son indocumentados. Frente a la fe, podemos identificar entre ellos dos situaciones contrastantes. Los jóvenes adultos recién llegados y los adultos son, casi todos, personas evangelizadas, pero no catequizadas. Es decir, poseen una fe profunda, una experiencia de la cercanía de Dios que sostiene y explica su fortaleza ante los innumerables retos del proceso de migración e integración en la nueva sociedad. Pero esa fe no es necesariamente catequizada. Está enraizada más en las experiencias religiosas alimentadas por la religiosidad popular y los grupos de oración carismática que en una confesión clara e ilustrada de los contenidos de la fe. Esto los hace presa fácil de los apologetas protestantes.

Distinta es, en cambio, la situación de los hijos de estos inmigrantes, que corresponde además al 60% de todos los católicos de Estados Unidos. Desde la edad escolar, niños y



jóvenes hispanos de primera y segunda generación crecen en una cultura diferente a la de sus padres, e incluso, en muchas familias, padres e hijos ni siquiera hablan el mismo idioma. Para evitar ser rechazados y sobrevivir en la confrontación cultural (y muchas veces racial) a la cual se ven abocados, muchos niños y jóvenes hispanos optan por dejar a un lado la cultura de sus padres, renunciado con ello a las tradiciones y experiencias religiosas de su familia. Llegados a los 18 años, la mayoría de ellos se han unido ya a la mentalidad secularizada de sus compañeros de escuela o universidad, si bien no pertenecen ni se sienten totalmente aceptados por la cultura dominante. Su crisis de identidad cultural se vuelve así para muchos una crisis religiosa que muy pocos superan.

En este contexto norteamericano cae muy bien el reconocimiento que el nuevo *Directorio para la Catequesis* hace de la familia como el primer centro de evangelización. Los padres hispanos necesitan ser apoyados para que en el proceso de migración no pierdan su identidad cultural y con ella su liderazgo en la transmisión de la fe. Contribuye a esta misma misión familiar la valoración que el *Directorio* hace del carácter evangelizador y catequético de la religiosidad popular, así como de los aspectos simbólicos, estéticos y sensibles que favorecen la transmisión y el crecimiento en la fe. Estos aspectos menos racionales y más de sensitivos y emocionales están a la mano de los menos ilustrados, y redescubren la importancia de hacer que el evangelio llegue al corazón, más que solo a la cabeza; a nuestro centro

emocional y sensible donde el encuentro con Cristo puede ser más íntimo y personal y mover a relaciones renovadas.

Por último, se debe reconocer que para el hispano inmigrante el carácter evangelizador y mediador de redención que el *Directorio* reconoce a la comunidad y las agrupaciones de fe como los movimientos eclesiales (n.º 287; 304 -308), es crucial. Dado que el inmigrante necesita desesperadamente tener una experiencia de pertenencia, la acogida solidaria y los lazos de hermandad que encuentre en la comunidad parroquial y local marca la diferencia entre permanecer y crecer en la fe, o dispersarse y enfriarse. Siendo abrazado por el Cuerpo de Cristo, el inmigrante abrazará más fácilmente a Cristo y su evangelio.

## 2. ASPECTOS COMUNES

- ▶ Tanto en Norteamérica como en Centroamérica la pandemia reveló como nunca la importancia de la conectividad para vivir el evangelio. Esto era algo que ya se resentía en la falta de verdadera interacción comunitaria tanto en las parroquias como en los “cursos” de formación. Pero ahora que la única forma de conectarnos es a través de relaciones virtuales, se reveló otra dimensión de la marginalidad que afecta a los pobres y ancianos, dada su limitación de acceso a la tecnología virtual.
- ▶ Tanto en el norte como en el centro de nuestro continente la secularización es un hecho creciente entre los jóvenes.

Por tanto, la pregunta que nos hacemos es: ¿cómo atraer a los jóvenes? Ellos, como bien dice el *Directorio*, buscan coherencia. Es decir, una fe que dé vida y se haga vida. Pero, ¿cómo lograrlo?

### 3. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS ABIERTAS

Me referiré a dos puntos relevantes del *Directorio*, dadas sus posibles repercusiones:

#### Mirada de la catequesis en perspectiva relacional.

El n.º 4, en el que se delinearán las perspectivas o marco de comprensión de la naturaleza y objetivo de la catequesis, el *Directorio* usa intencionalmente categorías relacionales. Así, por ejemplo, afirma que “el acto de fe nace del amor”, que “iniciar a la vida cristiana es llevar a un encuentro vivo con Dios” (4b). De igual modo afirma que el lugar propicio para tal iniciación es la experiencia de “comunidad” que el Espíritu produce en la Iglesia (4c), y finalmente nos dice que el fruto esperado es llevar a “vivir el misterio de la fe en relación con el Señor” (4f). En otras palabras, tanto el inicio como el propósito de la formación a la fe se perfilan aquí dentro de lo que podríamos llamar una *epistemología del amor*, esto es, un conocimiento interpersonal y comunitario del misterio de la fe, desde el amor, en amor y para el amor. De esta manera, lo expresa explícitamente el texto, el *Directorio* “espera superar toda contraposición entre contenido y método, entre fe y vida”. Esta es ciertamente

una clave epistemológica de enormes repercusiones. Desde ahí se podría pensar que la pregunta de fondo para la evangelización y la catequización debería ser: ¿cómo se aprende a amar y, por tanto, a acoger el amor de Dios y su significado y efecto en la existencia?

Si esta es realmente la cuestión, entonces, lo primero que podemos decir es que una cosa es aprender sobre el amor y otra es aprender a amar. El amor se conoce cuando se vive, es decir, se asume a través de experiencias de amor vividas o testimoniadas, capaces de enamorar. Por eso tenemos la sensación de que este es un llamado a hacer de los encuentros de formación momentos místicos que favorezcan la experimentación del misterio, así como experiencias concretas de comunión eclesial, posibles solo en pequeñas comunidades en las que se rompe el anonimato y se hace posible crecer juntos en el encuentro con Dios y la hermandad.

Por esta misma razón, no podemos olvidar que, entre todas las estructuras comunitarias, la familia es la primera y la más influyente, pues es ahí, en sus interacciones emocionales, donde los humanos somos, al menos en un 80%, iniciados o bloqueados en el arte de amarnos, de amar a Dios y de amar a los otros. Esta prioridad exige que nos replanteemos el lugar que estamos dando a la Iglesia doméstica en los planes pastorales.

## Anuncio del evangelio y construcción del reino.

La verdad de la fe se prueba en el amor. Esta afirmación tan frecuente en el lenguaje del papa Francisco la refleja el *Directorio* en varios lugares (véase por ejemplo n.º 75-76 y 139). Interpretamos ahí un llamado a que los centros de formación en la fe se conviertan en verdaderas escuelas generadoras de hombres nuevos, donde sea posible experimentar el poder creador, sanador y liberador de la Palabra, al tiempo que se la recibe.

En conclusión, si tomamos de manera radical el hecho de que creer es amar, entonces los ambientes comunitarios de catequesis podrán llegar a ser lugares que, a través del evangelio, salven de la soledad, que rescaten del individualismo, que generen vida nueva en la hermandad, la equidad y la responsabilidad ecológica. Ojalá eso favorezca el que los jóvenes hispanos y de otras culturas redescubran el poder revolucionario del evangelio vivido en Iglesia.



<https://youtu.be/bxSbREuvzZE>

## 10.

# Palabras de cierre: A los miembros de las asociaciones de catequetas de Europa y América Latina

Andrés Boone, sdb<sup>35</sup>

---

Queridos amigos y amigas:

Acabamos de vivir una experiencia nueva, y me atrevería a decir “gracias” a la pandemia. Nadie había soñado que un encuentro de tal envergadura se iba a realizar cuando en septiembre del año 2016 nos encontrábamos en Roma con integrantes de los consejos directivos de AECA, AICA, SCALA y el Equipo Europeo. En esta ocasión tuvimos también una reunión con Monseñor Fisichella y su equipo en las oficinas del Consejo Pontificio para la Promoción

---

35 Presidente de SCALA.

de la Nueva Evangelización. Ahí manifestamos nuestras inquietudes en relación con la catequesis, comunicamos los desafíos que vivíamos como asociaciones de catequetas y ofrecimos nuestra ayuda en la reflexión hacia el nuevo *Directorio* que se empezaba a redactar. Creo que todos los que participamos en el encuentro de Roma nos fuimos a nuestras casas con el deseo de vernos nuevamente y seguir colaborando entre las asociaciones. Como primer paso fuimos participando con algún delegado en las distintas jornadas de estudio que se organizaban.

Este año AECA iba a realizar las jornadas de estudio, y ya teníamos agendado que participara un representante de SCALA. El Covid-19 hizo imposible la realización de las jornadas, pero nos dio la oportunidad de empezar a transitar otra forma de encontrarnos.

El *Directorio para la Catequesis* cayó como una bendición en este año de pandemia. En el continente latinoamericano fue un insumo importante en los últimos meses para animar la formación de los catequistas a través de cursos por internet, webinars, etcétera. Esto también se debe a que en el continente ya contábamos con una traducción en el mismo momento de la promulgación del *Directorio*. Es de remarcar que nuestros hermanos españoles tienen su propia traducción desde algunas semanas y esto me permite decir que en una primera lectura se notan algunas diferencias. Podría ser interesante estudiar si esto se debe solamente a preferencias lingüísticas, o si también existen algunos matices en cómo se entienden algunos contenidos.

Al finalizar nuestro encuentro me gustaría plantearles algunas ideas o temas que quizás podrían ser objeto de mayor estudio y/o investigación, buscando siempre en este estudio un diálogo entre los catequistas y la realidad de la catequesis en nuestros países.

1. Señalar que en los últimos meses han crecido las ofertas religiosas en la red es más que sabido. Hay una sobreabundancia en internet de celebraciones eucarísticas, momentos de adoración, ... por *Facebook*, por *Youtube*. Hasta me atrevería a decir que hay hasta una competencia entre las distintas ofertas. También encontramos ya ofertas de “cursos” de catequesis de preparación al bautismo, al matrimonio, a la confirmación...

Creo que hay todo un desafío, que en cierta forma también plantea el *Directorio* (n.º 213 ss.). Pero no es solamente estar presente en el mundo digital con muchas ofertas, o saber utilizar la tecnología; también tenemos que descubrir aún más que el ciberespacio es un ambiente en que se vive. Es algo vivo. Estamos delante de un “nuevo contexto existencial generado por los medios y al consiguiente ‘cambio antropológico’. ¿Cuál es su significado para la fe? ¿En qué mundo vivimos?... Vivimos también en un territorio digital. ¿Qué valor asume, en la era digital, el hecho de que ‘el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros’...? Se trata de evitar de creer que [estos medios] están a nuestra disposición sin



que modifiquen en absoluto nuestro modo de percibir la realidad<sup>36</sup>. (p. 19)

Se ha modificado nuestro modo de comunicar y hasta de pensar, y tenemos que hacernos la pregunta: ¿qué impacto tendrán (o tienen ya) estas nuevas experiencias de relacionarnos, de formar comunidad en lo virtual, en nuestra vivencia de fe y, consecuentemente en el modo de dar catequesis? Me pregunto: ¿podemos hablar de “catequesis en el ciberespacio”, o hablamos de catequesis “del ciberespacio” o de catequesis “para el ciberespacio”? En la teología se habla ya de una ciberteología<sup>37</sup>; ¿existe una cibercatequesis? Dejo los interrogantes, quizás podrían ser tema para un próximo encuentro iberoamericano.

2. Un segundo punto, que no hemos abordado en este encuentro, es el tema de la belleza como fuente de la catequesis. Un tema que va muy conectado con el anterior. Las nuevas tecnologías, a través de las pantallas, exigen una presentación atrayente, llamativa. Ciertamente, la Iglesia posee un rico patrimonio artístico; es suficiente pensar en las catedrales, los museos y grandes pintores, las expresiones estéticas en las procesiones y peregrinaciones. Y también encontramos aportes muy ricos en nuevos dibujantes que acompañan las propuestas catequistas en nuestros manuales, los que muchas veces son “verdaderas joyas” en su

---

36 Antonio Spadaro (2014), *Ciberteología, pensar el cristianismo en tiempos de la red*, Biblioteca Herder, Barcelona, p. 19.

37 Cfr. <http://cybertheology.net>

presentación; pero me parece que en este caso todavía se ve esta dimensión como una mera ilustración de textos, o por lo menos este es el uso que desde la catequesis le estamos dando muchas veces. Necesitamos superar la idea de que el trabajo artístico sea meramente ilustrativo para nuestra labor centrada en el mensaje verbal. ¿No sería interesante iniciar un diálogo con artistas actuales que, a través de sus obras, están expresando muchas veces sus búsquedas (y las búsquedas del hombre de hoy)? Sus obras son ya muchas veces catequesis en sí mismas y necesitamos entender su lenguaje, su simbolismo. No pensamos solamente en grandes artistas de renombre y artistas locales, sino también en las amas de casa que muchas veces saben utilizar los elementos y símbolos de su cultura para adornar y embellecer sus casas, las celebraciones, etc., con significados religiosos y vitales que no son desdeñables desde el punto de vista catequístico.

3. El *Directorio* nos invita también a la recuperación del catecumenado (y no es la primera vez que un documento eclesial haga esta invitación). En el continente latinoamericano tenemos un documento llamado *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época* que invita justamente a “un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana... Tal proceso de iniciación tiene en el catecumenado primitivo su fuente de inspiración y un modelo todavía vigente, sobre todo por su vigor y carácter mistagógico integrador”<sup>38</sup>. “La

---

38 Consejo Episcopal Latinoamericano. Departamento de Misión y Espiritualidad (2015), *La Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros* en

novedad absoluta de este paradigma iniciático, o de inspiración catecumenal, consiste en ubicar a la catequesis, tal como la concebimos hoy, en el lugar donde ella nació, o sea, dentro del catecumenado”<sup>39</sup>. Algo que también nuestros amigos europeos han manifestado en sus documentos, y así lo han demostrado los distintos congresos internacionales sobre el catecumenado. Pero todavía falta cambiar la mentalidad (tanto del clero como de los catequistas) para llevar la catequesis al servicio de iniciar discípulos misioneros. O, como decía alguien en los pequeños grupos: la teoría la tenemos clara, pero falta dar un paso concreto: mentalizar nuestras comunidades.

4. Hay muchos otros temas que invitan una mayor reflexión y/o investigación como son:

- ▶ el *kerygma*, la catequesis kerigmática;
- ▶ la catequesis como iniciación mistagógica;
- ▶ la familia y las nuevas formas de familia
- ▶ el acompañamiento
- ▶ una catequesis de formación permanente que contiene también los elementos de la bioética, del medioambiente, el compromiso social, etcétera.

---

el Cambio de Época. Bogotá: CELAM, n. 38 (AIDM).

39 AIDM, n. 39.

Y cada uno de los participantes podrá agregar otros elementos desde su propia práctica y su realidad.

Cerrando este encuentro, me gustaría pensar que el *Directorio para la Catequesis* que tenemos ahora en nuestras manos es una invitación “*para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades –lo que valoramos, lo que queremos, lo que buscamos– y para comprometernos en lo pequeño y actuar en función de lo que hemos soñado. Lo que oigo en este momento es semejante a lo que Isaías le oyó decir a Dios a través de él: ‘Ven, hablemos sobre esto. Atrevámonos a soñar’*”<sup>40</sup>.

Muchas gracias por su presencia y su participación. Y, ojalá, ¡hasta la próxima!



<https://youtu.be/CFS8hifApl8>

---

40 Francisco (2020), *Soñemos juntos, el camino a un futuro mejor. Papa Francisco, conversaciones con Austen Ivereigh*. Plaza Janes, Madrid, p. 6.

COLECCIÓN EDUCACIÓN RELIGIOSA

DEPOIS DA PANDEMIA, ¿QUÉ CATEQUESE?

Javier Díaz Tejo (Editor)

APÓSTOLES EN LA LÍNEA DEL FUEGO

*Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la pandemia*

Javier Díaz Tejo (Editor)

DESPUÉS DE LA PANDEMIA, ¿QUÉ CATEQUESIS?

Javier Díaz Tejo (Editor)

RELIGIÓN CATÓLICA

*Una asignatura con nuevas oportunidades y desafíos*

Javier Díaz Tejo (Editor)

ESPIRITUALIDAD, ¡AHORA!

*Para un desarrollo humano integral y sostenido*

Javier Díaz Tejo

LA ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS MISIONEROS

EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

*Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y El Caribe*

Consejo Episcopal Latinoamericano

APORTE CATEQUÉTICO DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DEL

CATECUMENADO

*La iniciación cristiana en el cambio de época*

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.



**Instituto  
Escuela de la Fe**  
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

